

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MATERNIDAD Y LOS
SIGNIFICADOS QUE LE ASIGNAN LAS MUJERES JÓVENES
UNIVERSITARIAS DE ESTRATOS MEDIOS BAJOS DE LIMA
METROPOLITANA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FEMINIDADES E
IDENTIDADES FEMENINAS**

Tesis para optar el grado de Magistra en Estudios de Género que presenta

KELLY LUZLINDA CIEZA GUEVARA

Asesora:

LAURA BALBUENA GONZÁLEZ

Jurado:

JUAN CARLOS CALLIRGOS PATRONI (presidente)

LAURA BALBUENA GONZÁLEZ (segundo miembro)

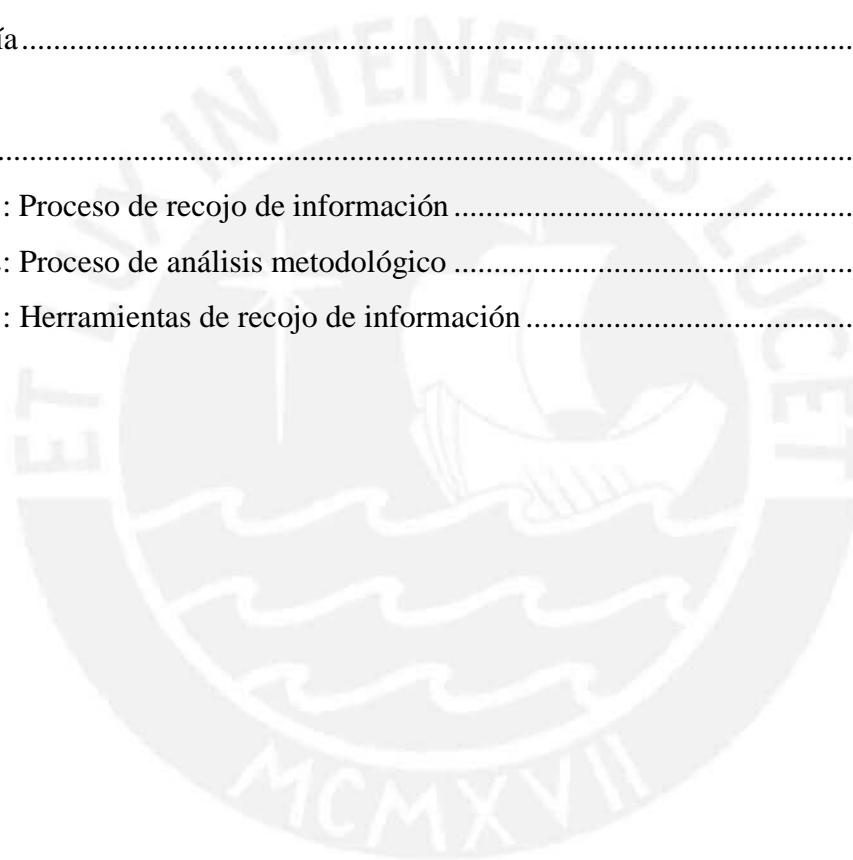
FANNI MUÑOZ CABREJO (tercer miembro)

San Miguel, Lima, 2016

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1: Diseño de la investigación	8
1.1. Justificación	8
1.2. Problema de investigación	11
1.3. Objetivo	20
1.4. Hipótesis y preguntas de investigación.....	20
1.4.1. Hipótesis.....	20
1.4.2. Preguntas de investigación	21
Capítulo 2: Marco teórico y metodológico	22
2.1. Marco teórico.....	22
2.1.1. Identidades de género.....	22
2.1.1.1. Identidad.....	22
2.1.1.2. Identidad de género	24
2.1.2. Maternidad.....	28
2.1.3. Estratos socioeconómicos medios	32
2.1.4. Juventud.....	38
2.1.5. Representaciones sociales	41
2.2. Marco metodológico	44
2.2.1. Aproximación y/o estrategia metodológica.....	44
2.2.2. Identificación del universo de estudio.....	47
2.2.3. Herramientas de recojo de información	50
2.2.4. Análisis metodológico.....	50
Capítulo 3: Representaciones sociales de la maternidad	54
3.1. Datos de las jóvenes entrevistadas.....	54
3.2. Identidades femeninas.....	57
3.2.1. Identidades femeninas, feminidades y relaciones de género.....	58
3.2.1.1. Género y división sexual del trabajo	69
3.2.1.2. Género, cuerpo y sexualidad	74

3.3. Representaciones de la maternidad.....	81
3.3.1. La maternidad como fuente de afecto y compañía.....	90
3.3.2. La maternidad como sacrificio.....	92
3.3.3. La maternidad como único espacio propio de las mujeres	94
3.3.4. La maternidad como idealización de la familia hegemónica	96
3.3.5. La maternidad como fuente de tensiones entre el espacio doméstico y espacio público.....	100
Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	115
Anexos.....	126
Anexo 1: Proceso de recojo de información	126
Anexo 2: Proceso de análisis metodológico	129
Anexo 3: Herramientas de recojo de información	131



Al recorrer la historia de las actitudes maternas, nace la convicción de que el instinto maternal es un mito. No hemos encontrado ninguna conducta universal y necesaria de la madre. Por el contrario, hemos comprobado el carácter sumamente variable de sus sentimientos, de acuerdo con su cultura, sus ambiciones, sus frustraciones. Cómo no llegar a partir de allí a la conclusión de que el amor maternal es sólo un sentimiento, y como tal esencialmente contingente, aunque sea una conclusión cruel. Este sentimiento puede existir o no existir; puede darse y desaparecer. Poner en evidencia su fuerza o su fragilidad. Privilegiar a un hijo o darse a todos. Todo depende de la madre, de su historia y de la Historia. No, no existe ninguna ley universal en este terreno que escape al determinismo natural. El amor maternal no puede darse por supuesto. Es un amor “no incluido”.

Elizabeth Badinter

¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX
(1981: 309).

Introducción

Muchos cambios sociales y culturales han acontecido y han impactado en el sistema de género y en las identidades femeninas. Un importante cambio ha sido el mayor acceso de las mujeres a la educación universitaria, lo que podría generar que tengan una mayor participación en el espacio público y sus planes de vida no se centren en la maternidad como eje principal y prioritario. También implicaría que las mujeres puedan obtener mayores niveles de empoderamiento y autonomía, además de relaciones más igualitarias con los hombres.

En este contexto, esta investigación surgió a partir de las preguntas iniciales ¿qué otorga la maternidad a las mujeres? y ¿por qué las mujeres desean ser madres? Para ello, se consideró interesante e importante indagar las representaciones sociales de la maternidad que tienen las jóvenes universitarias del estrato socioeconómico medio bajo, puesto que las nuevas generaciones presentarían cambios a nivel de imaginarios culturales, además, el acceso a la universidad generaría tensiones entre el desarrollo profesional y el proyecto de maternidad de las jóvenes. Asimismo, en las familias de estratos medios bajos habría mayor énfasis en que los hijos e hijas accedan a estudios universitarios y se forjen una carrera laboral ascendente que les permita mejorar sus condiciones socioeconómicas y las de sus familias.

De manera precisa, esta investigación se planteó como objetivo identificar y analizar las representaciones de maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana en la construcción de las feminidades e identidades de género.

Para el desarrollo de esta tesis, se entrevistaron a 17 jóvenes universitarias de Lima Metropolitana que estudian diversas carreras en las dos universidades públicas más grandes de Lima y del país: Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Universidad Nacional Federico Villarreal.

En ese sentido, en el primer capítulo se presenta el diseño de la investigación. Se detalla la justificación, problema, objetivo, así como hipótesis y preguntas de

investigación. Esta información presenta las interrogantes e intereses que se tuvieron al emprender la tesis.

En el segundo capítulo se detallan las categorías teóricas y el marco metodológico desde donde se abordará la pregunta central de la investigación. Se explican las herramientas metodológicas y el trabajo de campo desarrollado.

El capítulo tres presenta y analiza ampliamente los hallazgos acerca de las representaciones sociales de la maternidad que han construido las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana.

Los resultados hallados plantean reflexiones y nuevas interrogantes acerca de los cambios que están aconteciendo en el sistema de género, en la construcción de las identidades femeninas y en la relación entre el espacio público y privado. Específicamente surgen reflexiones acerca de los significados que está teniendo la maternidad en las identidades femeninas y las tensiones que se plantean entre el trabajo y la maternidad, a partir del estrato socioeconómico, nivel educativo y grupo étnico. Generan especial interés los planteamientos acerca de la no maternidad, como punto que cuestionaría el eje central histórico de las identidades femeninas.

Las preguntas que surgen de esta investigación invitan y motivan a continuar indagando sobre las complejidades de las identidades femeninas, maternidad, no maternidad, construcción de proyectos de vida decididos de manera libre y autónoma, diversidad de familias y la participación de las mujeres en el espacio público.

Expreso mi especial agradecimiento a las 17 jóvenes que participaron en las entrevistas y mostraron mucho interés y apoyo en los temas abordados. Sus reflexiones, interesantes y profundas, han sido invaluable para esta tesis y para conocer más los imaginarios de las jóvenes universitarias acerca de los significados de ser mujer en la actualidad, cómo avizoran la maternidad, así como sus ideas sobre la igualdad, la autonomía y la libertad.

Agradezco a todas las personas que me apoyaron para que esta tesis sea posible. Un agradecimiento inmenso a Fanni Muñoz, Laura Balbuena y Juan Carlos Callirgos por sus interesantes y enriquecedoras asesorías y comentarios al texto.

Un agradecimiento infinito a mi familia, especialmente a mi madre y a mi padre, por su gran esfuerzo y apoyo en cada momento de mi vida.

Capítulo 1: Diseño de la investigación

1.1. Justificación

En las últimas décadas, la vida de las mujeres ha cambiado principalmente por el reconocimiento de derechos para lograr una igualdad jurídica entre hombres y mujeres, el ingreso al espacio laboral, el acceso masivo a la educación superior, el acceso a anticonceptivos modernos y cambios en la estructura familiar, así como las ideas de autonomía y liberación femenina impulsados por movimientos feministas para promover la redefinición de la posición de las mujeres en la sociedad (Fuller 1998a).

En ese sentido, la esperanza de vida de las mujeres se ha incrementado: en el periodo 1980-1985 era 63.75 años y en el periodo 2000-2005 era 72.42 años (Ministerio de Salud s/f b). Asimismo, existe mayor acceso a servicios de salud: en 1980 la tasa de médicos por cada diez mil habitantes era 7.2 y en el 2002 era 11 (Ministerio de Salud s/f c), en 1972 la tasa de establecimientos del sector salud y del Ministerio de Salud era 1.2 y en el año 2002 era 3.1 (Ministerio de Salud s/f a). Además, cada vez más se controlan los índices de la mortalidad materna: en 1960 la tasa de mortalidad materna era 400 por cada cien mil nacimientos, en 1990 era 298 (INEI, UNFPA 1998), y para el periodo 2004 – 2010 era 93 (INEI 2012a).

Estos cambios han impactado en diversas dimensiones de la vida de las mujeres. Una de ellas es el control de su reproducción. Según CEPAL (2008), en el periodo 1950 – 1955, la tasa global de fecundidad a nivel mundial fue 5.02 y para el periodo 2005 – 2010 descendió a 2.55. A nivel de América Latina fue 5.89 para el primer periodo mencionado y 2.37 para el último periodo. Es decir, el descenso prácticamente fue de 50% en poco más de 50 años. Asimismo, la familia tradicional está cambiando y cada vez más se registran hogares liderados por mujeres y nuevos tipos de familias.

De acuerdo a Touraine (2007), las mujeres buscan consolidar una relación consigo mismas por sí mismas y para sí mismas, antes que con el otro, para constituirse como agentes libres y activas de su historia. Esta construcción de sí implica un reconocimiento a las mujeres como sujetos y no a partir de sus funciones y roles (madre, esposa, hija, etc.). Asimismo, considera que las mujeres desean ser percibidas desde la

agencia y empoderamiento y no desde la victimización. También visibiliza el cuestionamiento de las mujeres al modelo de binariedad y oposición entre lo masculino y femenino porque dicotomiza las identidades y no permite construir espectros más amplios y diversos.

Ames (2013) indica que no todos estos cambios que afrontan las mujeres tienen bases sólidas para permanecer sino que algunos son frágiles, enfrentan resistencias o incluso contradicciones. Asimismo, los cambios no han sido iguales para todas las mujeres sino que dependen de sus contextos e historias a partir de la clase, edad, etnia, etc.

Bajo este contexto, esta investigación busca profundizar en los cambios sucedidos en las representaciones de la maternidad. Esta tiene un lugar central en las identidades femeninas y ha sido construida como “devenir natural”, lo que genera que se considere el espacio doméstico como propio y único de las mujeres.

Desde los estudios de género, autoras como Beauviour (1999), Chodorow (1989) y Badinter (1981) han planteado la maternidad como una construcción cultural y han cuestionado su naturaleza, dimensión instintiva e idealización como signos de opresión del sistema patriarcal hacia los cuerpos de las mujeres. Este cuestionamiento evidencia los cambios que ha tenido la noción de maternidad en la historia.

En el Perú, las últimas investigaciones que han abordado el tema de la maternidad evidencian que sus representaciones han tenido mayores cambios entre las mujeres de clase media y jóvenes (Fuller 1998a, Castro 2005). Estos grupos sociales han dejado de considerar como único espacio de desarrollo y realización personal a la maternidad y ahora el desarrollo profesional también es una dimensión que les genera gratificaciones personales y potencia su autonomía.

En este contexto, es evidente que la maternidad se convierte cada vez más en un espacio de decisión autónoma por parte de las mismas mujeres, específicamente, suele postergarse la edad para ser madre, pero no se evidencia que sea negada como proyecto de vida. Además Fuller (1998a) y Castro (2005) reportan que la maternidad tiene que ser ejercida idealmente en una relación de pareja, caso contrario es criticada. A la vez indican que esto está cambiando en algunas jóvenes de clase media, quienes se plantean

entre sus opciones una maternidad en soltería. Asimismo aún permanece la asociación de la domesticidad como espacio femenino y se considera importante que la mujer “sacrifique” su trabajo y desarrollo profesional para cuidar a sus hijos/as, especialmente en la etapa preescolar, ya que posteriormente la escuela “reemplazaría” parcialmente este cuidado.

Mi interés sobre el tema de la maternidad y el lugar que ocupa en la construcción de las feminidades y las identidades femeninas surge a partir del desarrollo de la monografía final como parte del Diploma de Estudios de Género en el 2010, en el que desarrollé un estudio sobre representaciones sociales de la no maternidad en mujeres jóvenes y adultas de diversos niveles educativos en el distrito de Independencia, ubicado en Lima. En ese estudio la variable de nivel socioeconómico no era de mucho interés por lo que no se indagó detalladamente, pero la mayoría de entrevistadas se encontraba en situación de pobreza, debido al análisis de las características de vivienda y ocupaciones. De manera precisa, las mujeres que habían accedido a la educación superior habían estudiado en universidades nacionales o particulares recientemente creadas o institutos privados y tenían mejores condiciones de vida que las mujeres que solo tenían estudios secundarios o primarios.

En la monografía desarrollada en el 2010 se encontró que en el grupo estudiado existían diferencias en las representaciones sociales de la maternidad de acuerdo al grupo generacional y nivel educativo. Si bien todas las mujeres entrevistadas valoraban la maternidad como la dimensión más importante para su realización personal, las mujeres jóvenes con mayores niveles educativos no expresaban tener como único eje central a la maternidad en la construcción de sus identidades femeninas, sino también a su trayectoria profesional como dimensión que también podía brindarles satisfacciones personales, reconocimiento y prestigio social. A esto se suma, que en un contexto de pobreza, las mujeres valoraban el esfuerzo familiar y personal para que ellas logren acceder a un centro de estudios superiores. Asimismo expresaron reconocer y respetar las decisiones de las mujeres sobre sus propios y diversos proyectos de vida, entre ellos la no maternidad, y reconocían la diversidad de identidades femeninas.

A partir de los hallazgos de esta investigación previa, quedaron algunas inquietudes vinculadas a estas tensiones entre maternidad y desarrollo laboral y profesional, además del impacto que esta tensión produce en la configuración de las feminidades.

La investigación también demostró que la variable de nivel educativo más que la variable de edad moviliza más rápidamente el cuestionamiento a identidades de género tradicionales. También me generó interés introducir en el análisis la variable de estrato socioeconómico y centrarme en el estudio de la población joven. A partir de ello, esta investigación busca profundizar el análisis de las representaciones sociales que tienen mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima (nivel socioeconómico C, según Ipsos Apoyo 2013) acerca de la maternidad como categoría de las identidades femeninas y su relación con las feminidades.

Existe una ausencia de investigaciones más amplias y directas sobre la maternidad desde los estudios de género, se la aborda como un acápite dentro de investigaciones sobre relaciones de género e identidades de género, por lo que este proyecto tendrá un aporte en ese sentido. De manera precisa la contribución será también a los debates sobre la construcción cultural de las identidades de género y feminidades, así como el espacio que la maternidad ocupa en estas.

1.2. Problema de investigación

En el siglo XVIII, Rousseau, uno de los representantes de la Ilustración, promovió la cultura patriarcal: el ciudadano que busca la igualdad y libertad es un sujeto unitario, masculino y jefe de la familia patriarcal. Se legitimó la división sexual del trabajo y la dependencia de las mujeres, se apostó por un orden heteronormativo amparado en la complementariedad y donde el ámbito doméstico era exclusivamente femenino. Entonces, se presentó la maternidad como el destino de las mujeres, donde el afecto de las madres hacia los hijos era la garantía de la unidad familiar (Cobo 1995).

Para Rousseau, la familia es una institución que articula el ámbito privado y se convierte en soporte y base del ámbito público, referente de unidad social y soporte estructural del Estado. Entonces, es el espacio donde se controla y transforma la posible rebeldía y autonomía de las mujeres frente a su naturaleza femenina (Cobo 1995).

En ese sentido, Pateman (1995) plantea que el contrato social de la Ilustración significó un contrato sexual que estableció la diferencia entre esfera privada y esfera pública. Esta división estaba asociada a la diferencia sexual, la que a su vez constituye una diferencia política. De esta manera, el eje central de la identidad de las mujeres se centraba en el espacio privado y, en ese contexto, la maternidad era reconocida como dimensión natural femenina.

Badinter (1981) es una autora que desmitifica la naturalización de la maternidad. Explica que a partir del siglo XVIII se empezó a plantear la naturalización materna para garantizar la educación de los niños y niñas en sus hogares a cargo de sus madres, puesto que la infancia empezó a ser catalogada como una etapa importante para la formación. En ese contexto también la ciencia médica ingresó al cuerpo de las mujeres para auscultarlos, vigilarlos y “ordenarlos”, ya que representaba el espacio donde se gestaban los futuros ciudadanos y ciudadanas.

A la vez, en ese periodo también se evidencia mucha relación del cristianismo y su interés en la maternidad bajo el modelo de María. Se enfatiza la idea de la sexualidad con fines netamente reproductivos y se resalta que el cuerpo femenino es un espacio pecaminoso y contaminado que necesita ser purificado para que el feto crezca allí (Zamorano 2011).

Desde el psicoanálisis, principalmente Nancy Chodorow (1989) plantea que las identidades de las mujeres y los hombres se construyen de manera diferente, sea mediante la similitud o la ruptura respectivamente. Expresa que mientras la niña desarrolla una personalidad relacional a la de su madre y no tiene necesidad de separarse de ella, el niño construye su identidad a partir de la ruptura de su identificación con lo femenino, lo “no mujer”. No obstante, Chodorow no presenta la diversidad de mujeres con diferentes experiencias subjetivas.

Beauvoir (1999) critica que los hombres se constituyen como el sujeto referente mientras que las mujeres son asumidas como el otro. Además, cuestiona que la maternidad sea naturalizada cuando responde más a imposiciones sociales que generan frustraciones y culpas a las mujeres. Asimismo, enfatiza que la maternidad no puede

uniformizar comportamientos sino que constituye experiencias diversas en las mujeres a partir de su clase, edad, etnia, contexto sociocultural, etc. de las mujeres.

Luce Irigaray (1992) plantea que en el orden patriarcal la mujer es sinónimo de falta y de ausencia, por ello, es necesario reconocer las características propias del cuerpo femenino, salir del simbólico masculino, creado por el patriarcado, para crear un nuevo orden simbólico femenino que proclame autonomía y no imposiciones patriarcales. Explica que lo femenino ha sido reducido a la maternidad porque esta ha sido colonizada por la cultura masculina. Por ello, cuestiona que se reclame la igualdad porque implicaría comparar a las mujeres a un modelo construido por el patriarcado cuando, por el contrario, se debe plantear igualdad a sí mismas.

No obstante, Castells (1999) indica que la transformación del trabajo, el mayor acceso de las mujeres al espacio público mediante la educación y el trabajo, y las demandas de los movimientos feministas y GLBTTI están cuestionando el patriarcado y la familia tradicional.

De manera precisa, la ampliación del acceso de las mujeres a la educación es uno de los cambios ocurridos en las últimas décadas en el mundo y en el Perú. Este acceso constituye una de las vías para mejorar sus condiciones de vida y tener mayor nivel igualdad de oportunidades.

En el Perú, se ha incrementado el acceso a los niveles de educación primaria, secundaria y superior. En la educación primaria y secundaria se han reducido las brechas de género, pero siguen pendientes las distancias entre zonas urbanas y rurales. Asimismo, el 2.5% de personas pobres accede a la educación superior universitaria, mientras que lo hace el 18.8% de las personas no pobres (INEI 2012b).

El acceso a la educación superior registra un incremento general entre 2002 y 2011, se han reducido las brechas de género, pero persisten las brechas por área de residencia y condición socioeconómica. De manera precisa, la educación superior tiene un índice de paridad de 1.06, favorable para las mujeres, sin embargo, ellas se concentran aún en carreras tradicionalmente femeninas como educación y enfermería (PNUD, PCM 2013).

Además, se ha incrementado la PEA ocupada con estudios universitarios: en el caso de las mujeres ha ascendido de 9.2% a 16.3% en el periodo 2001 - 2012 (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo s/f). Asimismo, en el 2012 fueron elegidas 28 mujeres congresistas (21.5%) para el Congreso peruano, mientras que en 1980 hubo 12 mujeres congresistas (5%).

Acerca del ámbito reproductivo de las mujeres, en el Perú, la tasa global de fecundidad, que expresa el número de nacimientos por mujer, se ha reducido de 4.3 en 1986 a 2.5 en el 2014. En Lima, la tasa global de fecundidad se ha reducido de 2.5 a 2.1 en el mismo periodo. En las mujeres con estudios superiores la tasa se mantiene en 1.9, a nivel nacional (INEI 2015).

Asimismo, se ha incrementado el número de mujeres jefas de hogar de 23.3% a 25.2% en el periodo 1993 - 2014 (INEI et al 2008, INEI 2015).

Además el uso actual de métodos modernos por parte de mujeres unidas se incrementó de 23,0% a 52.2% entre 1986 y 2014 (INEI 2012a, 2015).

En el periodo 1986 – 2014, se ha incrementado el porcentaje de mujeres que consideran que no tener hijos es lo ideal: 1.7% a 2.6%. El 3.5% de mujeres que no tienen hijos considera que es ideal no tener ninguno (INEI 2015). El 7.2% de mujeres entre 40 y 44 años no tienen hijos, así como el 5.6% de mujeres entre 45 y 49 años, en el 2014 (INEI 2015).

En el periodo 1986 – 2014, el porcentaje de mujeres solteras ha subido de 20.6% a 20.7%. En el grupo de mujeres entre 40 y 44 años, la cifra se ha incrementado casi el triple en este periodo: 3.1% frente a 8.9% (INEI 2015).

Según Fuller (s.f.), los cambios ocurridos en las últimas décadas han generado impacto en las representaciones de la maternidad como una dimensión de la naturaleza y cada vez más es planteada como construcción cultural y decisión personal. Se ha criticado a la maternidad como mecanismo de control para reducir el deseo y sexualidad de las mujeres, además de potenciar el enlace heterosexual bajo la idea de la

complementariedad con bases biológicas. Asimismo, se ha buscado desmontar la asociación entre feminidad y espacio doméstico como espacio de destino.

Fuller (2001) plantea que la participación de las mujeres en el espacio laboral y en el espacio político les brinda gratificaciones en la construcción de sus identidades y puede otorgarles nuevos ejes de identificación, más allá de la maternidad que tradicionalmente ha sido el único eje central de la femineidad, la historia personal y el proyecto de vida de las mujeres. Sin embargo, la domesticidad sigue siendo considerada como un espacio femenino.

Pero estos cambios en la dimensión reproductiva de las mujeres no se perciben solo en el Perú. La reducción de la tasa de nacimientos es una tendencia que viene sucediendo en las últimas décadas en Europa, Estados Unidos y otros países, además es mayor en mujeres profesionales (BBC 2011). Esto sucede porque las mujeres están teniendo más tardíamente su primer hijo o deciden ya no tenerlos. Esto es motivado por el afán de progresar en el trabajo, construir carreras profesionales más sólidas y dedicar más tiempo a su formación o trabajo, además que no existen políticas públicas suficientes para el cuidado de los niños y niñas mientras la madre o padres laboran (guarderías, conciliación laboral). Asimismo, con la maternidad, muchas mujeres reducen su jornada laboral, mientras eso no sucede con los padres, lo que redundaría en un detenimiento de sus carreras profesionales.

Esta tendencia de cambios también es recogida en diversos estudios de opinión pública realizados en el Perú en los últimos años. El Instituto de Opinión Pública de la Universidad Católica, en el 2012, entrevistó a personas de 19 regiones del país (IOP PUCP 2012). Los resultados presentan que la mayoría de personas relaciona fuertemente la domesticidad con lo femenino y es predominante la valoración social de la maternidad, lo que genera que el mandato social inste a que la mujer priorice el cuidado de su hijo/a antes que su carrera laboral o profesional.

De acuerdo a este estudio, el trabajo a jornada completa es asumido como perjudicial para la vida familiar según la mayoría de personas encuestadas, aunque esta idea es ligeramente menor en la población entre 18 y 29 años y con estudios superiores. El 59% de personas encuestadas indica que la mayoría de mujeres quiere realmente formar un

hogar y tener hijos. Esta cifra llega a 66.8% en Lima, es mayor en hombres (64.1%) que en mujeres (54.1%), es superior en los niveles socioeconómicos C, D y E y en las personas con menores niveles educativos. La mayoría está en desacuerdo con que tener hijos restringe posibilidades de empleo y de carrera de uno o ambos padres, pero el nivel de desacuerdo con esta idea es ligeramente menor en los niveles socioeconómicos más bajos, es decir, hay una relación más directa entre pobreza y acuerdo con la idea de que la paternidad y maternidad restringen sus carreras laborales. Asimismo, la mayoría de personas entrevistadas consideran que ambos cónyuges deben trabajar para contribuir con sus ingresos a la familia.

Además, el 54.1% considera que la maternidad y paternidad deben darse en un matrimonio (el 53% de las mujeres y el 57.2% de los varones están de acuerdo con esta idea) y la mayoría también considera que uno solo de los padres puede criar a un hijo o hija (IOP PUCP 2012).

Es decir, se considera que las mujeres podrían participar en el espacio público como en el espacio doméstico, sin embargo, ellas tendrían periodos en los que deben permanecer solamente en la casa y esto es cuando tienen hijos o hijas preescolares, posteriormente la escuela reemplazaría parcialmente este cuidado. Se considera que la maternidad es una dimensión que la mujer debe priorizar frente a su desarrollo profesional, lo que evidencia una estrecha relación entre lo femenino, espacio doméstico y naturaleza, además, se plantea que la maternidad debe darse en un matrimonio y presenta una representación de maternidad basada en el marianismo, es decir que tiene como centro el sacrificio por su familia. Se considera que el trabajo no es una dimensión importante para la construcción de la feminidad, aunque esta representación está cambiando en las personas jóvenes por el cambio generacional y acceso a estudios superiores, quienes tendrían más acceso a conseguir empleos con mejores condiciones laborales.

Otros estudios realizados en Lima Metropolitana, como el desarrollado por el Instituto de Opinión Pública de la PUCP en el 2007, indica que el 64% de la población limeña está en desacuerdo con la idea de que las mujeres necesitan ser madres para realizarse, cifra que sube a 66% en las mujeres y en 71% en las personas jóvenes entre 18 y 29 años (IOP PUCP 2007a). En el 2009 se incrementa a 74% la desaprobación de que las mujeres necesitan ser madres para realizarse (IOP PUCP 2009). Asimismo, cada vez

más se incrementa la percepción de que la maternidad reduce oportunidades laborales a las mujeres, así en el periodo 2004 – 2010 esta percepción se incrementó de 59.1% a 71.2% (GOP UL 2010).

Asimismo, el 60% aprueba que una mujer decida tener un hijo como madre soltera, cifra mayor en las mujeres y más jóvenes (IOP PUCP 2007a). En ese sentido, hay una revaloración de la autonomía de la sexualidad y su separación de la reproducción: el 77% indica que el fin de la sexualidad es tener hijos y sentir placer (IOP PUCP 2007b). Esto expresa también que la moral sexual pública cada vez más se desliga de bases religiosas y se evidencia que los cambios son mayores en la población joven.

En general, los resultados de los sondeos de opinión pública evidencian que se están gestando cambios en las identidades femeninas, y también con respecto a la maternidad, con más rapidez en personas jóvenes y probablemente con estudios superiores.

Precisamente, León (1995) expresa que en las mujeres jóvenes se están gestando dos procesos. Se está cuestionando la relación exclusiva entre identidad femenina y domesticidad como único espacio, y, a la vez, se continúa valorando la maternidad pero con nuevas configuraciones.

En esa misma línea, Fuller (2001) plantea que están cambiando las identidades femeninas asentadas solamente en la maternidad y que estos cambios no se dan de manera similar en todas las mujeres, sino que es necesario tener en cuenta la clase, edad, orientación sexual, etnia, además de otros factores como educación, participación política, relaciones familiares y de pareja, que plantean diversidad de nociones sobre la maternidad.

Las mujeres con mayores niveles educativos y acceso a recursos han vivido transformaciones sociales a mayor velocidad y pueden ejercer más plenamente sus derechos. Los cambios en las mujeres en situación de pobreza se dan a una velocidad menor y enfrentan más dificultades, aún más en las zonas andinas y amazónicas que afrontan altos índices de exclusión, puesto que la maternidad sería su única vía de ingreso al mundo adulto social y su único reconocimiento.

Asimismo, estos cambios se están dando aún más en las nuevas generaciones, ya que cada generación va replanteando y reconstruyendo conceptos a nivel social, cultural, político y económico. Esta situación se evidencia cada vez de manera más notoria y explícita a medida que se realizan estudios que indagan sobre identidades femeninas de poblaciones jóvenes (Fuller 1998a, Castro 2005, Ames 2013, León 2013).

Precisamente, sobre las mujeres jóvenes, León (2013) indica que los cambios ocurridos en las sociedades han promovido nuevos contextos de socialización y nuevas identidades en la generación de jóvenes en la actualidad. En ese sentido, existen diferencias generacionales sobre los significados atribuidos al trabajo y a la familia que generan tensiones. La generación anterior posee y transmite valores promovidos en sociedades campesinas, pero la generación joven se encuentra más rodeada de valores en torno al individualismo, consumo, liberación sexual, etc. No obstante, también se presentan continuidades entre ambas generaciones sobre las feminidades tradicionales y subordinadas. Las jóvenes construyen sus identidades cuestionando las jerarquías pero simultáneamente aprueban y repiten estereotipos de género. En estas nuevas configuraciones, la maternidad continúa siendo un eje principal en la construcción de las identidades femeninas (León 2013).

En las zonas andinas y amazónicas del país se presenta una diversidad de sistemas de género. Por un lado, se encuentran sistemas más tradicionales donde se plantean relaciones desiguales de género que se asientan en la división sexual del trabajo, con lo que la domesticidad se presenta como un ámbito femenino y las mujeres no participan en espacios de decisión. Asimismo, se plantea la complementariedad entre hombres y mujeres, pero esta no sería sinónimo de igualdad, y de manera precisa, la maternidad sería bastante valorada a nivel personal y social.

Por otro lado, se encuentran sistemas de género en los que las relaciones de poder son más equitativas, especialmente en algunas zonas amazónicas donde las mujeres estarían cada vez más retando a la subordinación y ganando más autonomía y poder al participar en espacios públicos (Pinzás 2001, Heise et al 1999, Ruiz Bravo 2003).

En esta línea, Ames (2013) identifica que las adolescentes que viven en algunas zonas rurales del país, al igual que sus familias, valoran la educación para superar la pobreza y

la marginación social pero también para incrementar la autonomía, independencia económica y reconfigurar las relaciones de género opresivas. Las adolescentes de los ámbitos rurales que estudia Ames no consideran al matrimonio y la maternidad como elemento definitorio de la identidad femenina, lo que genera cambios en la construcción de las identidades y prácticas femeninas así como en los roles tradicionales de género.

Asimismo, a nivel peruano, no se han realizado estudios profundos sobre maternidad en las últimas décadas. No obstante, se ha indagado sobre representaciones de maternidad en las diversas clases sociales.

En la clase alta (Kogan 1992) y clase baja (Buitrón 2001, León 2013, Bustamante 2007) se configuran similares representaciones. Las relaciones de género están basadas en una definida división sexual del trabajo que no es cuestionada. Las mujeres de estos sectores evidencian la maternidad y el rol de esposa como espacios centrales en la constitución de su identidad femenina, por lo que el logro familiar y afectivo es más valorado que el logro laboral.

La maternidad tiene una gran importancia en la construcción de identidades femeninas por el aspecto afectivo y de pertenencia en el que se enmarca, necesidades que no son satisfechas por la pareja ni por la familia, así también por la escasez de alternativas para ser sujetos reconocidos socialmente en el caso de las mujeres pobres (León 2013, Bustamante 2007).

Los estudios sobre la clase media realizados en los últimos veinte años (Fuller 1998a, Castro 2005) evidencian que las mujeres no reniegan del mundo privado ni pretenden dejarlo, puesto que les genera satisfacciones y reconocimiento, pero cuestionan que sea su único espacio, porque les impide desarrollarse y explorar otras posibilidades, especialmente insertarse exitosamente en el mundo laboral. Su feminidad está anclada en las dos esferas que tratan de articular de manera integrada (Fuller 1998a).

En ese sentido, mientras que el espacio público implica un espacio de logros, desarrollo, que brinda libertad y autonomía a las mujeres, el espacio doméstico representa un espacio de cuidado de sí mismas y del otro pero también lo perciben como limitado para sus proyectos propios (Castro 2005). También la domesticidad podría ser un espacio

negativo ante la obligación y poco reconocimiento que tiene, además de lo agotador y generador de culpa que podría resultar ante la idealización (Fuller 1998a).

En los estudios de clase media destacan el reconocimiento del trabajo como dimensión que, junto con la maternidad, generan reconocimiento social y constituyen un espacio importante en las identidades femeninas, no obstante, también surgen tensiones entre ambas dimensiones. Pero, ¿esta tensión entre trabajo y maternidad logra ser resuelta por las mujeres? ¿Por qué la maternidad, enmarcada en una relación de pareja, sigue siendo una dimensión importante en la vida de las mujeres y en las representaciones sobre las identidades femeninas?

Frente a estos estudios, varios de ellos realizados hace muchos años, esta investigación enfatiza en el análisis de las representaciones sociales de maternidad y el lugar que ocupan en las feminidades e identidades femeninas de las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana. La investigación se centra en este público porque se considera que el cambio generacional y el acceso a estudios universitarios serían variables que promoverían una mirada más crítica al sistema tradicional de género.

1.3. Objetivo

- Identificar y analizar las representaciones de maternidad y los significados que le asignan las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana en la construcción de las feminidades e identidades de género, teniendo en cuenta los cambios sucedidos en el país en las últimas décadas que han promovido la igualdad de género en los campos económico, político, cultural y social.

1.4. Hipótesis y preguntas de investigación

1.4.1. Hipótesis

En el contexto de cambios y transformaciones que han acontecido en las últimas décadas, la maternidad está siendo desplazada en términos temporales luego de una

etapa de obtención de logros profesionales y estabilización laboral. Esto se debe a que la dimensión profesional está constituyéndose también como un espacio de reconocimiento social para las mujeres desplazando a la maternidad como único espacio de gratificaciones. Sin embargo, también se generarían tensiones entre estas dos dimensiones, ya que las mujeres buscarían conciliarlos en sus planes de vida.

Estas nuevas configuraciones de la maternidad, feminidades e identidades femeninas se estarían produciendo de manera más acelerada por los cambios generacionales y por el acceso a mayores niveles educativos. Esos nuevos significados estarían registrando las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana.

1.4.2. Preguntas de investigación

- ¿Qué sentidos y significados le asignan las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana a la maternidad en la construcción de su feminidad y su proyecto personal?
- ¿De qué manera las instituciones sociales (familia, escuela, grupos de pares, medios e Iglesia) representan la maternidad e intervienen en su construcción cultural?
- ¿Cuáles son las tensiones que se producen en los proyectos de vida de las mujeres jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana con respecto a la maternidad y su desarrollo laboral y profesional?

Capítulo 2: Marco teórico y metodológico

2.1. Marco teórico

Cuando se aborda el tema de la maternidad es también necesario abordar el tema de las identidades femeninas, por lo que se presentan los debates teóricos sobre ambos temas y las definiciones seleccionadas que serán el contexto teórico para esta tesis. Es necesario revisar cómo ha sido abordada la maternidad en los estudios de género más allá de su base biológica y su relación con el espacio doméstico, además es importante analizar los significados que se le han asociado en la construcción de las identidades femeninas.

Asimismo, se considera necesario abordar el debate sobre la categoría juventud y definir su concepto para esta tesis. Esto resulta un debate complejo ya que la juventud no puede ser planteada solo desde la edad sino que está atravesada por categorías como clase, etnia, etc.

En esa misma línea, es necesario contextualizar los significados atribuidos a las clases medias y sus diferencias con los significados de los estratos medios. Finalmente, se abordará los conceptos sobre representaciones sociales, que contribuirá a la comprensión del marco teórico metodológico de la tesis.

2.1.1. Identidades de género

2.1.1.1. Identidad

Para abordar la identidad de género es necesario definir la identidad. Goffman (1995:11-12) plantea que “la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar”. También refiere que la identidad personal responde a una unicidad que está definida por las marcas positivas que tiene cada persona y que responde a la imagen que tienen los demás de un individuo, con lo que una persona se diferencia de los demás. Adicionalmente, está definida por los acontecimientos de la historia de vida de la persona, que responden a una historia única.

Es decir, la identidad no solo lo construye el individuo sino también en su interacción en el espacio social.

Hall (2003) plantea que las identidades no se unifican ni son singulares sino que están fragmentadas y están construidas de múltiples maneras mediante discursos, prácticas y posiciones diferentes y hasta contrarios, es decir el sujeto presenta varias identidades y contradictorias entre sí de manera simultánea y las evidenciará de acuerdo al determinado contexto en que interactúa. De esta manera, las identidades se encuentran en constante proceso de cambio. Expresa que las identidades están construidas dentro de una dinámica de poder y exclusión, ya que precisamente a partir de la diferencia del otro se generarían las identificaciones y adhesiones.

Esto se vincularía con los cambios históricos que han tenido las identidades femeninas asentadas en la maternidad: desde su naturalización hasta su aproximación como construcción cultural, así como su persistencia como mandato cultural que estigmatiza a las que mujeres que deciden no ser madres. Las identidades femeninas y las decisiones sobre la maternidad difieren de los contextos en que las mujeres se hallan y también a partir de las categorías de edad, clase, etnia, etc.

La investigación parte de los aportes sobre identidad de Berger (1982), quien plantea que la sociedad configura un repertorio de identidades que los individuos van reconociendo e internalizando a medida que son socializados. En esa línea, el proceso de socialización y sus agentes adquieren una importante preponderancia para promover mandatos sociales. Pero estos son reelaborados por las personas a partir de sus subjetividades.

En ese sentido, esta investigación entiende la identidad como una construcción en constante proceso de cambio y transformación opuesta a la noción de una identidad integral y unificada. El sujeto aprehende varias identidades para reapropiarlas de acuerdo a sus procesos de socialización y a sus procesos subjetivos. En ese proceso de reapropiación, el sujeto construye su representación de la maternidad y el lugar que le atribuye como configuración dentro de su identidad femenina y de las feminidades.

2.1.1.2. Identidad de género

Los debates sobre las identidades de género han sido amplios y los feminismos también han tenido miradas particulares.

El feminismo de la igualdad, basado en la universalidad, toma como sujeto a la identidad femenina heteronormativa, pero esto implica acercarse al modelo masculino y validar los conceptos que el sistema de género tradicional ha construido sobre la femineidad y masculinidad. Con la posmodernidad, aparece el feminismo de la diferencia que busca replantear el sujeto “nosotros” y construir un nuevo sujeto colectivo, una nueva reidentificación y cuestionar la identidad atribuida históricamente a las mujeres, con lo que surge la necesidad de refundar los significados de mujer y femenino, además implica reconocer las diferencias existentes y a la vez reconocerlo como igual (Amorós 1994).

En 1949, Simone de Beauvoir critica las relaciones establecidas entre los géneros. Cuestiona que la mujer sea determinada y diferenciada en relación al hombre, que él sea considerado como el sujeto, mientras que ella sea el otro, a partir de lo cual a las mujeres se les integra a relaciones de subordinación y no se les presenta como un sujeto autónomo que puede tomar sus propias decisiones con respecto a su cuerpo y vida. En ese sentido, critica que la femineidad esté definida y estrechamente relacionada con la domesticidad, como único espacio de realización bajo argumentos de la naturaleza y, por ello, no se le reconozca su poder para participar en el espacio público. Expresa que el cuerpo de las mujeres es preso de su capacidad reproductiva, además que genera sacrificios a las mujeres a favor de la perdurabilidad de la especie. Señala que el cuerpo no es un destino determinado y no debe definir jerarquías ni condenar a las mujeres a la subordinación.

En los últimos años los estudios postestructurales han planteado que se reconozca al sujeto como diverso, transformable y no sea percibido como unitario, estático ni con características atribuidas e inmodificables. Además, el sujeto no puede reconocerse solo desde el género sino que tiene que hacerlo desde otras dimensiones de poder como la raza, clase, edad, etc. Entonces, no se puede plantear una identidad única en tiempos de

transformación del sujeto, incluso donde las mujeres plantean múltiples agendas desde sus propias y diversas identidades.

Desde los estudios queer, Butler (2006) reconoce a un sujeto múltiple con una capacidad de transformación continua y explica que el género es producido de manera compleja a través de prácticas identificatorias y performativas, es decir, su realidad está producida como un efecto de su actuación. Además, el género no es estático ni definido, como lo quiere hacer creer el sistema social, sino que las normas de género también pueden ser cuestionadas precisamente desde la performatividad.

Los estudios poscoloniales también han criticado la imposición de modelos hegemónicos y sus identidades hegemónicas de género. Hooks (2004) expresa que no se puede generalizar la categoría mujer, puesto que esta reúne una diversidad de identidades que son atravesadas por otras categorías de análisis, por lo que plantea que no se puede analizar el género sin tener en cuenta la clase y raza/etnia. En ese sentido, expresa la necesidad de reconocer la diversidad de mujeres, sus historias y sus necesidades propias. Señala que las mujeres afrontan opresiones y discriminaciones de acuerdo a su clase y raza, es decir no todas las mujeres tienen el mismo margen de elección para decidir en sus vidas.

En ese sentido, las feminidades han sido enmarcadas en la maternidad, sacrificio, amor, entrega incondicional, cuidado del otro, poca identificación con el trabajo remunerado y la asociación a lo doméstico/privado como su espacio propio.

Es preciso tener presente que las feminidades vigentes en la cultura son la base de la construcción de las identidades de los sujetos femeninos, es decir son agencias productoras de identidad femenina (Fuller 1998a). En ese sentido, las feminidades se definen como los atributos, roles y significados que se asignan a la mujer. Estos se encuentran en constante cambio por los contextos sociales, culturales, políticos, por lo que no se puede definir una identidad femenina naturalizada sino una identidad como construcción cultural (Fuller 1998a).

Las feminidades son universos simbólicos y empíricos basados en la incorporación, reelaboración y negación de normas sociales. Estas se expresan en discursos y prácticas

construidos en torno a la experiencia de las mujeres y elaboradas y apropiadas en su interacción en diversos espacios e instituciones sociales como familia, escuela, grupos de pares, medios. De acuerdo a la relación entre identidad, feminidad y normas de cada contexto, en una persona pueden convivir distintas nociones de feminidad, puesto que cada espacio tiene diversas lógicas (León 2013).

Esta tesis asume que las feminidades son construcciones culturales y dinámicas que definen pautas sobre las identidades femeninas a partir de las normas de género que plantea el sistema social. En esa línea, esta tesis tomará los análisis planteados por Fuller (1998a) y León (2013).

Asimismo, las identidades de género están enmarcadas en sistemas de género que se configuran también como estructuras dinámicas. Scott (1990) plantea que el género es un elemento de las relaciones sociales basadas en las diferencias de los sexos, constituido por los símbolos, normas, sistema institucional e identidad subjetiva. También expresa que el género va más allá de los cuerpos y se convierte en una forma primaria de relaciones significantes de poder, es decir, se establece una jerarquía entre lo que representa lo masculino y lo femenino.

La maternidad como parte de las identidades femeninas tiene un espacio importante en el sistema de género, pero obedece a una construcción cultural del sistema social. La maternidad define la división sexual del trabajo así como jerarquías y distribuciones desiguales de poder. Cuando se revisa la maternidad como anclaje en las identidades femeninas, desde la perspectiva de Scott, se evidencia que prácticamente en todo el sistema social la mujer adulta es despojada de su ciudadanía y autonomía para ser representada como madre. Esto sucede a nivel de símbolos así como de normas culturales y religiosas, en los que se asume que la mujer “logrará” su máximo desarrollo con la maternidad.

Las instituciones sociales refuerzan estas nociones. De esta manera, la Iglesia maximiza la maternidad de María, establece patrones de género y niega la sexualidad femenina. A nivel de políticas estatales también se percibe cómo el sujeto mujer es reemplazado por el sujeto madre, especialmente en políticas de salud y desarrollo social así como en programas sociales. En este contexto, las mujeres construyen sus identidades teniendo

como base estas nociones de valoración extrema a la maternidad y condena a la no maternidad.

Ortner (1979) plantea que las relaciones de género son binarias y dicotomizadas: mujer/naturaleza/privado y hombre/cultura/público. Estas han sido construidas históricamente de manera jerárquica en la que se desvaloriza lo femenino. En esa línea, la naturaleza es presentada como subordinada y oprimida, mientras que la cultura es asociada a la creación y transformación de la naturaleza. Esta relación entre mujer y naturaleza habría surgido por la condición biológica de las mujeres relacionada a la maternidad, y a partir de ello se habría construido la idea de que la movilidad social de las mujeres es limitada y estaría restringida a espacios más cercanos a la naturaleza como lo doméstico y la familia, además que la alimentación y crianza de los hijos e hijas constituiría una prolongación natural de su condición.

Esta división sexual del trabajo plantea esferas binarias sin posibilidad de entablar diálogos. De esta manera, la familia, como espacio privado, tiene carácter fragmentario y particular, mientras que las relaciones intrafamiliares (espacio público) responden a una dimensión integradora y universalizante, que sería característica de lo masculino.

Lamas (2002) expresa que los sujetos son entidades bio-psico-sociales, es decir la identidad tiene una dimensión biológica (sexo), psíquica (deseo) y social (género). A partir de esto se deriva que en la identidad del sujeto se articulan subjetividad y cultura, lo psíquico y lo social, historias personales y vivencias de acuerdo a otras categorías como clase, etnia, edad. Todos estos elementos operan de manera diferente, por ello, el sujeto está en permanente construcción. Asimismo expresa que las normas de género constituyen un filtro cultural y la armadura que constriñe a los sujetos, ya que plantea comportamientos y actitudes en los diversos ámbitos a partir de una diferencia sexual. Define que las normas de género se asientan sobre una base sexual binaria y jerárquica donde la categoría mujer se presenta supeditada a la categoría hombre y genera a la vez diferencia y complementariedad.

Es importante analizar espacios de socialización para explorar el papel que cumplen en el proceso de construcción de la identidad de género. La familia, escuela, grupos de

pares o amigos, medios de comunicación e Iglesia transmiten, refuerzan y recrean significados.

Esta tesis define que la identidad de género se enmarca dentro de un sistema de género que dicotomiza los géneros y plantea normas a partir de las condiciones biológicas del sujeto. No obstante, el sujeto no puede reconocerse solo desde el género sino que tiene que hacerlo desde otras categorías como la raza, clase, edad, etc., que significa la construcción de una diversidad de identidades femeninas.

2.1.2. Maternidad

Los debates sobre la maternidad han estado relacionados con los debates sobre identidades de género y feminidades.

En los años sesenta, Friedan (1965) cuestiona que el patriarcado defina que la mística de la feminidad tenga como base la idea de que la maternidad y el espacio doméstico constituyen el único espacio de realización de las mujeres y considera que su objetivo se centra en convertirse en esposa y madre, con lo que se oponen y dicotomizan los espacios público y privado. Friedan (1965) plantea que las mujeres deben pensarse primero como seres humanos, encontrarse como individuos, y esto será mediante su propio trabajo creador y su salida a los espacios públicos. Plantea que es necesario cambiar los significados de la feminidad, pero para ello es necesario cambiar el sistema social.

En esa línea, Beauvoir (1999) cuestiona que las mujeres consideren la maternidad como su devenir natural y esté asociada a gratificaciones, satisfacciones y realizaciones femeninas, cuando en realidad constituye un mandato social que mutila la libertad de las mujeres, se genera una fuerte dependencia y posesión con los hijos e hijas y les genera frustraciones porque no pueden vivenciar la maternidad como lo desean. También cuestiona la idealización, sacralización y la imposición de valores a la maternidad, además expresa que a las mujeres no se les reconoce como sujetos autónomos y de derechos plenos. Plantea que la maternidad debe entenderse como experiencia única de acuerdo a las decisiones de las mujeres, a sus historias personales, experiencias de vida y contextos socioculturales.

Badinter (1981) también afirma que el instinto materno es un mito que no responde a procesos naturales. Lo mismo sucede con las características que se le relacionan como la responsabilidad, el amor, etc. Expresa que el amor maternal es un sentimiento, y como tal, es frágil, variable, imperfecto y puede no existir o desaparecer tras un tiempo.

Expresa que las madres no tienen comportamientos unificados ni experiencias parecidas, solo tienen mandatos sociales similares que tratan de cumplir en un clima de sacrificio, en caso no sea así, aparece la culpa. En ese sentido, la maternidad esta encarnada en sujetos e instituciones y es reproducida en discursos, prácticas y representaciones.

Badinter (1981) plantea que el deseo de la maternidad está construido por presiones de la sociedad a las mujeres frente a la condena de la soltería y la no maternidad. Se presenta la maternidad como una fuente de reconocimiento y compensación de diversas frustraciones, lo que evidencia que el sistema patriarcal busca controlar los cuerpos e historias de las mujeres.

Años después, Badinter (2003) critica que en las últimas décadas una corriente del feminismo enfatiza la dicotomía sexual, victimización de las mujeres y relación de las feminidades con la naturaleza, maternidad y espacio privado. Expresa que esta posición no contribuye al avance de la promoción de la libertad de las mujeres para construir sus propios planes de vida y avanzar en la conquista del espacio público.

Mojzuk (s/f) plantea que la maternidad debe ser un factor para cuestionar el binomio naturaleza-cultura. Asimismo, cuestiona que la maternidad sea planteada en términos de opresión y control, por el contrario, la sociedad debe incentivar el proceso de autonomía de las mujeres. En ese sentido, expresa que la maternidad no puede ser planteada como el inicio de la realización de las mujeres sino un punto en el devenir de sus proyectos de vida.

Lagarde (1994) plantea que es necesario reconocer otras definiciones genéricas que permitan opciones de vida y de identidad no circunscritas a la maternidad ni a la sexualidad, para ello considera que es necesario liberarse de las asignaciones basadas en

el sexo. Explica que democratizar la condición de género implica desmontar la confirmación de las mujeres basada en la expropiación, maternidad y dominio.

Con los avances de la ciencia médica referidos a la reproducción, también se ha generado un debate acerca de la maternidad. Garay (2008) plantea que el poder de la ciencia médica ha interactuado e intervenido en los cuerpos de las mujeres para que cumplan el mandato social de la maternidad. Pero por otro lado, estos avances permiten que las mujeres decidan sobre su reproducción sin la necesidad de una pareja o en una relación no-heterosexual. No obstante, las nuevas tecnologías reproductivas refuerzan la base biológica de las relaciones de parentesco y del orden social. Estas críticas responden a los debates actuales sobre la maternidad.

La maternidad tiene una base biológica pero va más allá. Tubert (1996:13) plantea que “la maternidad no es puramente natural ni exclusivamente cultural; compromete tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente; participa de los registros real, imaginario y simbólico”. Es decir, la maternidad se construye a partir de una articulación entre la psiquis, el cuerpo y la cultura. Asimismo cuestiona que las representaciones de la maternidad tengan un poder reductor (se busca que todas las mujeres tengan como objetivo ser madres y esta experiencia es presentada como grata de manera magnificada sin evidenciar su complejidad) y uniformador (se plantea que las experiencias de maternidad son iguales, con lo que se desconoce las identidades diversas de las mujeres).

Palomar (2004) plantea que la maternidad es una experiencia biológica pero sobre todo cultural en la que intervienen los discursos de género, puesto que a partir de esta condición biológica se construyen y proyectan una serie de discursos sobre las mujeres bajo un modelo único de maternidad. La maternidad también se configura como una experiencia subjetiva y una práctica social, ya que implica la reproducción social. Esto expresa que la maternidad no atañe solo a las mujeres sino también a la sociedad y al Estado para asegurar que las maternidades no estén rodeadas de estereotipos y no recaigan solo en las mujeres de manera obligatoria.

En ese sentido, Palomar (2004) plantea que el modelo único de maternidad, que el sistema de género trata de imponer, invisibiliza al sujeto mujer y construye al sujeto

madre. Con esto, la maternidad despoja al sujeto mujer de necesidades y deseos para priorizar las necesidad del hijo. También se destierra la sexualidad para que la reproducción abarque todo el espectro de deseo de las madres. Este modelo tiene como eje el instinto materno y se relaciona con las virtudes de paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, cuidado, atención, protección, sacrificio, además, este modelo está asociado a la heterosexualidad obligatoria.

Este modelo de maternidad genera dicotomías entre el modelo de buena y mala madre y obvia un enfoque desde la diversidad de maternidades. El modelo de mala madre, según Palomar (2004) se encarna en aquellas que no cumplen con los ideales impuestos desde lo legal, lo moral y la salud y son percibidas como sujetos que contradicen la naturaleza. Este modelo presenta un espectro desde la madre filicida hasta la mujer que no desea ser madre.

La investigación tomará las definiciones sobre maternidad de Tubert (1996) y Palomar (2004), que presentan posiciones complementarias. Estas miradas sobre la maternidad permiten construir un concepto que atraviesa las dimensiones culturales y biológicas de las mujeres, además, que cuestiona el sistema de símbolos que ha buscado homogeneizar y reducir los cuerpos femeninos mediante el mandato de la maternidad.

Estas definiciones también se complementan con la mirada “naturalizada” de la maternidad entendida bajo el concepto de habitus, que plantea Bourdieu (2008). El habitus se refiere a las normas existentes en la cultura que originan prácticas perdurables, individuales y colectivas, que son asumidas como prácticas de “sentido común”. Una realidad construida se podría convertir en un habitus, es decir, un sistema común de disposiciones adquiridas, permanentes, generadoras y organizadoras de prácticas y de representaciones, que son reproducidas de modo inconsciente y se interiorizan en los sujetos.

En ese sentido, se debe entender críticamente que la maternidad es un hecho no solamente biológico, sino también cultural, además es subjetivo pero también responde a un nivel colectivo. La maternidad ha sido interiorizada en la construcción de las feminidades como un mandato natural, una práctica obligatoria y normalizada que tiene que estar en el plan de vida de las mujeres sin cuestionamientos ni reflexiones. Además,

se ha construido un modelo único para vivenciar la maternidad a fin de homogeneizar y reducir las experiencias, con lo que no se logra conocer ni visibilizar la diversidad de identidades de las mujeres.

2.1.3. Estratos socioeconómicos medios

Las estratificaciones sociales y las clases sociales han generado bastante debate y han sido definidas desde diversas miradas sin lograr muchos consensos básicos en sus definiciones.

Giddens (2000) plantea que las estratificaciones constituyen una división de la sociedad en estratos que implican posiciones desiguales de los sujetos. Actualmente, la estratificación “se basa sobre la riqueza, propiedades y acceso a los bienes materiales y a los productos culturales” (Giddens 2000: 364). Define como tipos de estratificación a la esclavitud, casta, estamento o estado, y clase. Precisamente, las tres primeras responden a divisiones que son sancionadas y se basan en disposiciones jurídicas o religiosas, mientras que la clase es un “agrupamiento a gran escala de personas que comparten ciertos recursos económicos... La propiedad de la riqueza y la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase” (Giddens 2000: 319). Es decir, las divisiones de clase tendrían un importante componente económico, mientras que las estratificaciones responderían a este y también a un componente cultural.

A nivel de clases, la clase media es percibida como el grupo social con prácticas y discursos de renovación y modernidad. En ese sentido, Portocarrero (1998) plantea que para definir la clase media no son suficientes las variables de nivel educativo, grupo ocupacional y nivel de ingreso, es decir, para la definición de las personas dentro de una clase social intervienen dimensiones económicas, culturales y simbólicas.

Fuller (1998b) indica que a partir de la década de los setenta en el Perú se percibe una clase media que interviene en la reflexión sobre el proyecto nacional. Esta se presenta como un sector dinámico que tiene altos niveles de educación y cosmopolitismo. Indica que hasta la década de los ochenta, las ciencias sociales en Perú no otorgaban una dimensión precisa a la clase media sino que se la percibía muy asimilada a la clase alta.

En las últimas décadas en el país y en toda América Latina, se han producido procesos de movilidad social, sobre todo procesos de ascenso. El creciente acceso a la educación superior es uno de los medios más importantes de movilidad social ascendente (Benavides 2007), pero se resalta que este acceso aún no es mayoritario.

Los procesos de migración también han impactado en la movilización social y se han registrado más resistencias, puesto que entre las barreras a la movilización ascendente se encuentran la raza, etnicidad y educación (Benavides 2002).

Ferreira y otros (2013) expresan que la clase media en América Latina ha ascendido numéricamente en los últimos quince años. Esta movilidad económica ascendente resulta más viable cuando la persona jefa de hogar tiene estudios superiores, vive en una zona urbana y tiene un empleo en el sector formal. Sin embargo, se evidencia que se ha generado una mayor movilidad intrageneracional (desplazamiento de las personas a través de diferentes clases sociales durante su periodo de vida) mientras que la movilidad intergeneracional (diferencia entre la posición social de la persona y de sus padres en un momento determinado de su vida) ha sido más lenta, ya que la posición de los padres ejerce una gran influencia en la de los hijos e hijas.

Se ha reducido el número de personas pobres, pero estas no se han integrado directamente a la clase media. Pasaron a formar parte de un grupo situado entre los pobres y la clase media, que Ferreira y otros (2013) denomina la clase de los vulnerables, y que actualmente constituye la clase social más numerosa en toda la región. Este grupo requiere políticas de protección mientras que la clase media está más consolidada y es menos vulnerable a la pobreza.

El crecimiento económico, además de políticas sociales y mercados laborales, han promovido la movilidad ascendente, pero sobre todo la han impulsado los progresos en educación. Ferreira y otros (2013) no evidencian una relación entre la mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral y la movilidad social de la población pobre, ya que las mujeres de todas las clases sociales participan en el sector laboral en similares proporciones.

Ferreira y otros (2013) indica que la clase media ejerce más presión para plantear reformas sociales de gobierno y promover valores democráticos. Pero a nivel latinoamericano, la clase media no tiene mucha estabilidad ni cohesión social, tienen un carácter pragmático y apoyan políticas que les son favorables, puesto que muchas personas latinoamericanas de clase media no dependen del Estado para obtener servicios básicos como la educación y la salud.

La movilidad social en el Perú es más horizontal, el sector intermedio se ha ampliado, ha sido dinámico y poco estructurado, además presenta menos dificultades para que se desarrolle este proceso, mientras que en los extremos no hay mucho movimiento (Benavides 2002, 2007). Es decir, permanece la estructura social rígida en los extremos y flexible en sus niveles intermedios. Específicamente, el estrato medio ha sufrido más cambios tanto por la movilidad ascendente como por la movilidad descendente (Benavides 2002). La movilidad social ascendente en los estratos medios no significa que se haya logrado una mayor igualdad de oportunidades, puesto que para lograr esto se requiere que el crecimiento económico sea más permanente y que las relaciones culturales tengan cambios sustanciales (Benavides 2002).

Espinal (2010) estudia cinco familias seleccionadas que viven en el distrito limeño de Los Olivos para analizar sus estrategias y combinaciones en sus trayectorias de movilidad social ascendente en un contexto de migración donde debieron sortear la falta de empleo y la discriminación étnico-racial. Plantea que la movilidad social es el resultado de la suma de estrategias individuales (valores de progreso personal y educación universitaria, especialmente en carreras liberales) y comunitarias (valores sobre el trabajo comunitario y redes de parentesco, de paisanaje, comunitario y políticas) que desarrollan las familias. Además, el proceso de movilidad integra la agencia (estrategias individualistas y comunitarias) y los eventos macrosociales (que pueden generar condiciones favorables o limitantes al crecimiento de proyectos familiares).

Espinal (2010) precisa que se visibiliza una clase media que tiene origen en la migración andina y que considera que la educación otorga capital cultural y simbólico, reconocimiento y prestigio y además es un vehículo importante de movilidad social ascendente. No obstante, esta clase media marca diferencias con la clase media

tradicional por el despliegue de estrategias comunitarias que se basan en saberes y prácticas del mundo andino para lograr mejores condiciones de vida.

Sin embargo, Huber y Lamas (2016) plantean que la movilidad social ascendente impulsada por la educación superior es limitada. Esto se debería a las jerarquías sociales que se han profundizado con el surgimiento de universidades con poca calidad académica de las que egresan personas que acceden al mercado laboral de manera poco beneficiosa y logran pocas mejoras económicas. Por otro lado, las iniciativas empresariales que emprenderían las nuevas clases medias no siempre tendrían un constante crecimiento. De esta manera, la nueva clase media ha generado un cambio en la estructura social del país pero en dimensiones limitadas, según Huber y Lamas (2016).

Fuller (1998b) plantea que la movilidad social ha generado que la clase media sea bastante heterogénea e identifica a la clase media tradicional y nueva clase media o clase media emergente. Expresa que ambas tienen similares ingresos económicos pero la nueva clase media tiene estilos de vida más cercanos a la cultura campesina y no interviene tan activamente en la esfera cultural como sí lo haría la clase media tradicional.

Tampoco se tiene una caracterización definitiva de la nueva clase media, puesto que los estudios son recientes y solo se tienen aproximaciones teórico-metodológicas sobre esta. Según Arellano Marketing (2013), la clase media peruana está representada ampliamente por la nueva clase media. En total, la clase media representa el 57% de 14 ciudades peruanas, entre ellas Lima, y de este porcentaje, el 39% constituye nueva clase media y el 18% pertenece a la clase media tradicional.

Entre las características generales de la nueva clase media se encuentran ser ampliamente trabajadores y trabajadoras independientes (contrariamente a la clase media tradicional), sus ingresos son algo menores que de la clase media tradicional, tienen comportamientos diferentes a esta, han creado sus propios patrones y representan casi un tercio de la población peruana (El Comercio 2013).

Ante la complejidad de definir estratos, empresas de investigación de mercados como Ipsos Apoyo construyen clasificaciones. De esta manera, los estudios socioeconómicos de Ipsos Apoyo toman características económicas y sociales para definir niveles socioeconómicos: “conjunto significativo de personas que comparten condiciones económicas y sociales que las hacen similares entre sí y diferente de las demás” (Ipsos Apoyo 2013: 118).

La fórmula de Ipsos Apoyo (2013) acerca del nivel socioeconómico es el grado de instrucción de la persona jefa de hogar, posesión de bienes en funcionamiento (computadora/laptop, lavadora, horno microondas, refrigeradora/congeladora), auto para uso particular, servicio doméstico, afiliación a sistema de prestaciones de salud del jefe de hogar, material predominante de los pisos y las paredes exteriores de la vivienda, así como acceso a servicios básicos.

Ante los índices significativos de movilidad social y la complejidad de la definición de clases sociales, la investigación asumirá la perspectiva de la estratificación social y su operativización toma como base los indicadores que plantea Ipsos Apoyo (2013).

En el Perú, el nivel socioeconómico A representa el 1.9%; el B, 9.4%; el C, 23.1%; el D, 27.1%; y el E, 38.4%. A nivel de Lima Metropolitana estos porcentajes varían un poco, sobre todo reduciendo los niveles más bajos e incrementándose los más altos: nivel A, 5.2%; B, 18.5%; C, 38.4%; D, 30.3%; y E, 7.6% (Ipsos Apoyo 2013).

La investigación se centrará en el nivel socioeconómico C, que constituye el estrato medio bajo. Este nivel socioeconómico se ha incrementado significativamente en el periodo 2005 – 2013 (Ipsos Apoyo 2013). A nivel nacional ha ascendido de 16.8% a 23.1%, mientras que a nivel de Lima Metropolitana se ha incrementado de 31.6% a 38.4%. Existen 915,646 hogares pertenecientes a este estrato y 3,976,887 habitantes. El número de miembros por hogar es 4.1 en el C1 y 3.8 en el C2.

Según Ipsos Apoyo (2013), el ingreso mensual promedio de los hogares del nivel socioeconómico C es S/. 3,377 nuevos soles y el ingreso mensual promedio per cápita es S/. 710 nuevos soles. El nivel educativo de la persona jefa de hogar así como de su pareja e hijos e hijas es secundaria completa. Tres de cada cuatro personas jefas de

hogar trabajan, más de la mitad de sus parejas trabajan y poco más de la mitad de sus hijos e hijas también trabajan.

En el 28% de los hogares del nivel socioeconómico C las personas jefas de familia son mujeres. El 52% de las personas jefas de hogar tiene educación escolar completa mientras que 9% tiene estudios universitarios completos. Las personas jefas de hogar de este estrato son trabajadores y trabajadoras independientes (34%), empleados y empleadas (31%), obreros y obreras (20%), empleador, empleadora, patrono o patrona (10%), trabajador o trabajadora del hogar (3%) y trabajador o trabajadora familiar no remunerada (2%).

El 57% de personas de este nivel socioeconómico habita una vivienda propia totalmente pagada; el 22%, una vivienda cedida por otro hogar o institución; el 14%, una vivienda alquilada y el 7% tiene una casa propia por invasión. El 80% vive en una casa independiente. El 95% tiene al ladrillo como material predominante de las paredes exteriores o cemento. El 56% del material predominante de los pisos es cemento. El 82% tiene como material predominante de los techos al concreto armado. El 99% tiene alumbrado público, el 95% tiene una red pública de agua dentro de la vivienda, el 100% tiene alumbrado eléctrico dentro del hogar. Asimismo, solo el 9% tiene auto o camioneta.

En el nivel socioeconómico C, el 81% de hogares tiene cocina a gas; 80%, plancha; 77% , licuadora; 77%, refrigeradora/congeladora; y 51%, lavadora. El 48% de hogares tiene computadora, el 41% tiene Internet y el 60% televisión por cable. El 1% de hogares tiene una persona trabajadora del hogar asalariada.

Estas características planteadas por Ipsos Apoyo (2013) contribuirán a aproximarnos a un perfil de las personas pertenecientes a los estratos medios bajos o al nivel socioeconómico C, para lo que se está teniendo en cuenta no solamente la información económica sino también educativa.

2.1.4. Juventud

Se han generado muchos debates para definir a la juventud. Brito Lemus (1998) plantea que la juventud es un concepto que trata de reunir una diversidad de personas y que no se puede confundir un criterio demográfico (edad) con un fenómeno sociológico (juventud). En ese sentido plantea que la categoría de edad no es suficiente para la definición de juventud, sino que también se deben tener en cuenta las categorías de clase, género, etnia, región, momento histórico, etc. Por ello, considera que no se puede establecer un criterio de edad universal de manera válida para que se aplique a toda la juventud, entendiendo a esta como un grupo heterogéneo.

En esta definición, también cobran importancia las características histórico-sociales en las que se desarrolla cada individuo, en ese sentido, el criterio generacional también interviene en la construcción de la categoría juventud.

Bourdieu (2002) también plantea que para definir a la juventud no es suficiente la categoría de edad, por lo que las divisiones entre las edades son arbitrarias. Las clasificaciones son variables e impuestas y tratan de producir un orden en el que se trata de ubicar a las personas en determinadas posiciones. La juventud se construye también en un contexto de lucha de poder entre jóvenes y adultos. En ese marco, la juventud construye intereses colectivos de generación, pero no deberían asociarse a determinados periodos de edad.

En busca de una definición, Brito Lemus (1998) plantea que la juventud se encuentra delimitada por procesos biológicos y sociales. De esta manera, la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana (capacidad biológica que no tiene la niñez) y termina cuando puede reproducir a la sociedad (capacidad social de la adultez) para promover la cohesión social. Es decir, la juventud no se encuentra en el mundo infantil ni en el adulto.

Los y las jóvenes afrontan problemas semejantes en circunstancias similares y comparten un tiempo y espacio determinados, así como elementos culturales. Esto conlleva a que cada generación construya sus vínculos e identidades y se desarrolle una praxis diferenciada con símbolos propios que identifica a un grupo social más allá de un

rango de edad y que cambia constantemente con los procesos históricos, políticos y culturales, de acuerdo a Brito Lemus (1998).

Naciones Unidas (CEPAL, UNFPA 2012) también coincide en que la juventud es una etapa que tiene diversas definiciones y varía de acuerdo al contexto cultural, político y social. No obstante, la juventud está vinculada a la etapa de la adolescencia y el fin de la niñez y se relaciona con procesos de autonomía y afirmación de identidades y proyectos de vida, que implican el ingreso al espacio laboral, formación de familias y participación política.

Si se toman referentes etéreos, Naciones Unidas plantea que la juventud comprende el periodo entre los 15 y 24 años. Este periodo comprende la adolescencia (entre 10 y 19 años) y la niñez (hasta los 18 años). No obstante, varios países adoptan definiciones diferentes de edad relacionados con el término de la etapa educativa y su ingreso al sistema laboral, que se vincula con el proceso social indicado por Brito Lemus (1998).

En esta misma línea, la Secretaría Nacional de la Juventud del Perú define a la juventud como una “etapa del ser humano donde se inicia la madurez física, psicológica y social con una valoración y reconocimiento; con un modo de pensar, sentir y actuar; con una propia expresión de vida, valores y creencias, base de la definitiva construcción de su identidad y personalidad hacia un proyecto de vida” (artículo 1 de la Ley N° 27802). Además, expresa que la población joven está conformada por las personas que tienen entre 15 y 29 años de edad¹.

Por otro lado, la juventud actual tiene características propias por el contexto sociocultural en el que se inserta. Golte y León (2011) plantean que los cambios ocurridos en la sociedad en las últimas décadas, especialmente las nuevas formas de socialización que han desplegado las nuevas tecnologías, han originado una generación de jóvenes polifacéticos, es decir, jóvenes que adquieren, interiorizan y practican facetas múltiples de acuerdo a los espacios donde interactúan. Con ello, se construye una

¹ La Ley N° 27802, publicada el 29 de julio de 2002, crea el Consejo Nacional de Juventud y expresa que esta entidad está dirigida a adolescentes y jóvenes cuyas edades comprenden entre 15 y 29 años. Esto también es reconocido en el Plan Estratégico Nacional de la Juventud 2014 -2021, elaborado por la Secretaría Nacional de Juventud.

comunidad de sujetos con identidades fragmentadas que tienen comportamientos sociales no integrados.

Asimismo, entre el grupo social de jóvenes hay grupos más vulnerables que otros de acuerdo a las categorías de etnia, sexo, área geográfica, etc. En ese sentido, las mujeres, las y los jóvenes que viven en áreas rurales, jóvenes indígenas y afrodescendientes enfrentan mayor vulnerabilidad (CEPAL, UNFPA 2012).

Esta tesis compartirá la definición a nivel étéreo de la Secretaría Nacional de la Juventud, es decir, que las personas jóvenes tienen entre 15 y 29 años de edad, así como el planteamiento de que la juventud es una etapa en la que las personas aún no tienen la capacidad de la reproducción social sino que están en pleno camino hacia la adultez. Por ello, además de la edad, que tiene que ser ponderada, también se toman como criterios el sexo y la pertenencia a estratos medios bajos, además que las personas se encuentren cursando aún estudios universitarios, no hayan ingresado al sistema laboral de manera estable y que no sean madres. De esta manera se trata de reunir un grupo social más homogéneo.

Precisamente, uno de los cambios más importantes en las últimas décadas, es el mayor acceso a la educación universitaria, especialmente de jóvenes y de mujeres. De acuerdo al Censo de Población del 2007, el 7.20% de peruanos y peruanas tienen estudios universitarios concluidos, a nivel nacional. El 3.71% es hombres y el 3.49% es mujeres. Esta tendencia es reafirmada por el II Censo Nacional Universitario 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), que indica que el 51.11% de personas peruanas que acceden a la educación universitaria son varones en comparación con el 48.89% que representan las mujeres.

En el 2010 hubo en el Perú 782,970 estudiantes universitarios y universitarias. El 39.49% estudia en universidades públicas y el 60.51% en privadas, de acuerdo al II Censo Nacional Universitario 2010.

Específicamente, en las universidades públicas estudian 309,175 mil personas. El 44% de estudiantes son mujeres. Las universidades San Marcos y Federico Villarreal son las dos universidades públicas a nivel de Lima y a nivel nacional con mayor población

estudiantil. La primera reúne a 28,645 estudiantes, mientras que la segunda a 23,105 estudiantes. En ambas la población femenina es menor al 50%.

2.1.5. Representaciones sociales

Las representaciones sociales han generado diversos debates en las ciencias sociales. En ese sentido, Moscovici (1979), quien retoma el concepto de Durkheim sobre las representaciones colectivas, plantea que las representaciones sociales no son un mito, opinión, actitud ni una imagen sino que constituyen un conjunto de conceptos para interpretar, pensar y construir la realidad cotidiana en el curso de las interacciones que se dan en la vida cotidiana. Las representaciones están estructuradas por un aspecto figurativo que reproduce la realidad social y el significado que da sentido a esta. Implican que hay una continuidad entre el universo exterior y el universo del individuo o del grupo y generan que estos asuman que el mundo es lo que piensan que es o que debe ser. Asimismo, las representaciones sociales reúnen experiencias, conceptos, conductas que tienen orígenes muy diversos y que son situados en el individuo. Expresa que las representaciones son dinámicas, se construyen y reconstruyen históricamente.

Araya (2002:11) también indica que las representaciones sociales “constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo”.

Además, Araya (2002) considera que las representaciones buscan explicar que los comportamientos, actitudes y opiniones de las personas no se limitan a las circunstancias particulares de la interacción, sino que están legitimadas en las estructuras sociales y culturales.

Es decir, el discurso es construido socialmente en espacios como la escuela, comunidad y medios de comunicación, pero también a partir de las características y experiencia del

sujeto, con lo que se afirma que las personas construyen y son construidas por la realidad social.

Las representaciones sociales dotan de sentido a la realidad social para convertir ese conocimiento en algo familiar, pero estas nociones no son estáticas. Araya (2002) plantea que es necesario conocer las representaciones sociales para modificarlas, así como sus prácticas, ya que están entrelazados representación, discurso y práctica.

Jodelet (2008) plantea que las representaciones se refieren al conocimiento de sentido común y constituyen un conocimiento socialmente elaborado, compartido y modificable a partir de la constante interacción de los sujetos en un contexto histórico, político y social determinado. Para construir las representaciones, los sujetos hacen intervenir ideas, valores y modelos provenientes de sus experiencias y contextos. Por lo tanto, las representaciones plantean una relación interactiva entre el sujeto y objeto, tienen un carácter de construcción y reconstrucción, no son individuales sino que son compartidas y varían de acuerdo a los ámbitos sociales.

Según Jodelet (2008), las representaciones sociales están enmarcadas en tres esferas de pertenencia: subjetividad, intersubjetividad y trans-subjetividad. La esfera de la subjetividad se refiere a los procesos del mismo individuo, es decir, las apropiaciones que hace el sujeto para construir representaciones, procesos que pueden ser cognitivos y emocionales, también se refieren a las características que el sujeto atribuye a un objeto teniendo en cuenta el marco social y cómo esos significados se articulan a sus intereses, emociones y proceso cognoscitivo.

La intersubjetividad indica situaciones que contribuyen a establecer y construir representaciones elaboradas a partir de la interacción entre sujetos con significados o resignificaciones de manera consensuada.

Finalmente, la trans-subjetividad implica elementos que atraviesan el nivel subjetivo e intersubjetivo, es decir, abarca a individuos y grupos así como a contextos de interacción, producciones discursivas e intercambios verbales y remite a significados comunes para un colectivo. Implica el espacio social y público donde circulan representaciones.

Esta investigación tomará como base teórica de representaciones sociales la teoría planteada por Jodelet.

Se pretende conocer las representaciones de la maternidad de acuerdo a estos marcos teóricos donde confluyen representaciones individuales pero también sociales, de manera interrelacionadas por acción y construcción del sujeto, así como analizarlas desde la teoría del núcleo central. Este marco teórico permitirá indagar los discursos centrales y profundos de la maternidad que tiene el grupo social seleccionado, jóvenes universitarias de estratos medios de Lima Metropolitana.

Las representaciones de maternidad se presentan como informaciones, imágenes, actitudes, etc. que circulan en un espacio social, además implican procesos subjetivos de construcción y deconstrucción a partir de las historias, vivencias e ideas de cada persona, también se refieren a procesos intersubjetivos y a nivel más macrosocial. En esta dinámica de significados se van construyendo las representaciones sociales.

Precisamente, se busca indagar acerca de estos conocimientos comunes de la maternidad a nivel social a partir de la exploración en un determinado grupo. Para ello, esta investigación también tendrá como marco teórico metodológico la teoría del núcleo central planteada por Abric (2001). Este autor define a la representación como un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes organizadas y estructuradas, que construyen relaciones que determinan la significación y el lugar dentro del sistema de la representación. Las representaciones sociales son estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central basado en un sistema de valores compartido por un grupo social. Pero a la vez, son móviles y flexibles porque se alimentan de experiencias individuales e integran experiencias específicas y prácticas sociales.

Plantea que las representaciones sociales constituyen un sistema socio-cognitivo. Esto implica un componente cognitivo y social (que se traduce en que el proceso cognitivo se pone en práctica de acuerdo al contexto social en que la representación se elabora o transmite) y un sistema contextualizado (la significación de la representación es determinada por el contexto discursivo y social). En esa línea, las representaciones no

constituyen la realidad misma sino que son una organización significativa que orienta las acciones y relaciones sociales.

Abric (2001) indica que entre las funciones de las representaciones sociales se hallan: de saber (referida a entender y explicar la realidad teniendo en cuenta que el saber práctico de sentido común permite a los sujetos integrarlos en su marco social y de valores), identitarias (definen la identidad de las personas y los grupos y permiten situarlos en el campo social), de orientación (permiten orientar los comportamientos y las prácticas de los sujetos, es decir serían como una guía para la acción) y justificadoras (permiten justificar las posturas y comportamientos diferentes de los sujetos en diversas situaciones).

Las representaciones de maternidad, siguiendo a Abric, remiten nociones mutables, que cambian con el devenir histórico y cultural, así mismo estos conocimientos comunes responden a un contexto social determinado, varían de acuerdo a la clase, edad, nivel educativo, etc. En ese sentido esta investigación busca indagar las representaciones de maternidad de un público preciso: jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana. Sin embargo, hay nociones sobre la maternidad que atraviesan a varios de estos grupos sociales sin mayores distinciones.

En esa línea, precisamente, Abric plantea la teoría del núcleo central, la cual establece que toda representación está organizada alrededor de un núcleo central y elementos periféricos.

2.2. Marco metodológico

2.2.1. Aproximación y/o estrategia metodológica

La elección de la metodología responde al marco teórico que sustenta la tesis. Esta se orienta a analizar las representaciones de las maternidades, es decir, explorar los significados que las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana atribuyen a esta categoría, por lo que es necesario que la aproximación metodológica sea cualitativa.

La investigación cualitativa se caracteriza por indagar los significados construidos por un grupo social determinado y permite comprender de manera profunda sus actitudes, creencias, motivos y comportamientos. Además este tipo de investigación responde a una dimensión más interpretativa que descriptiva, así como más explicativa que definitiva (Porter 1988).

Esta investigación pretende indagar sobre la maternidad de acuerdo a los marcos teóricos de las representaciones sociales, donde también se interrelacionan con representaciones individuales, así como analizarlas desde la teoría del núcleo central. Este marco teórico permitirá indagar los discursos centrales y profundos de la maternidad que tiene el grupo social seleccionado, jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana (nivel socioeconómico C, según Ipsos Apoyo 2013).

De manera precisa, se ha seleccionado la teoría del núcleo central de Abric (2001), que plantea que toda representación está organizada alrededor de un núcleo central y elementos periféricos.

El núcleo central está constituido por uno o varios elementos que determinan la significación y organización de la representación, es decir está relacionado con el contexto histórico. Constituye la base común que define homogeneidad de un grupo, expresa consenso social y está influido por la memoria del grupo.

El núcleo central es el elemento más estable y resistente de la representación, puesto que no es tan vulnerable con respecto al cambio que sufren los contextos. La modificación del núcleo central genera una transformación completa de la representación. Por ello, conforma la estabilidad y coherencia de la representación y garantiza su continuidad y permanencia en el tiempo. Adicionalmente, es relativamente independiente del contexto social inmediato puesto que su origen se encuentra en el contexto global que define las normas de los sujetos y grupos en un sistema social dado.

Asimismo, el núcleo central garantiza las funciones generadora (crea la significación de los otros elementos que conforman la representación) y organizadora (determina la naturaleza de los lazos que unifican y estabilizan los elementos de la representación).

Los elementos periféricos se refieren a los que se organizan alrededor del núcleo central, su valor y función están determinados por este. Además, están jerarquizados, algunos están más cerca al núcleo central que otros. Los elementos periféricos se hallan entre el núcleo central y la situación concreta en la que se elabora y funciona la representación.

Los elementos periféricos responden a tres funciones: concreción (dependen del contexto y resultan del anclaje de la representación en la realidad), regulación (desempeñan un papel importante en la adaptación de la representación a los cambios en el contexto integrándose como información nueva o transformación del entorno) y defensa (hace resistir a la representación ante los cambios, puesto que una modificación en el núcleo central transformaría toda la representación). Estos elementos están más determinados por el individuo a partir de sus experiencias y el contexto, por lo que son flexibles y permiten cierta heterogeneidad en el contenido de las representaciones.

Por otro lado, como métodos de recolección del contenido de una representación se ha planteado el uso de un método interrogativo y otro asociativo. En el primer caso, se han realizado entrevistas grupales e individuales a jóvenes universitarias de estratos medios bajos, de acuerdo a los criterios especificados sobre el universo de estudio.

Posteriormente, para identificar con mayor claridad las representaciones se ha usado la asociación libre, que permite acceder de una manera más rápida y directa a los universos semánticos de las personas.

Para conocer el orden de los elementos de la asociación se han usado tres indicadores: la frecuencia del ítem en el discurso, rango de aparición en la asociación y la importancia del ítem para los sujetos. Los significados de la asociación han sido clasificados en constructos específicos para indagar acerca de las características, valores e ideas que subyacen de estas representaciones.

2.2.2. Identificación del universo de estudio

El cambio generacional, pero aún más el alto nivel educativo, movilizaría más rápidamente el cuestionamiento a las identidades de género tradicionales. Por ello, se decidió realizar este estudio con mujeres jóvenes universitarias.

Por otro lado, este estudio busca indagar en las representaciones de mujeres que pertenecen a estratos medios bajos centrados en el nivel socioeconómico C, puesto que serían sectores que valorarían el acceso a la educación universitaria como un importante factor de movilidad social ascendente. En ese sentido, será importante conocer cómo plantean resolver las tensiones entre su desarrollo profesional y la maternidad en sus proyectos de vida.

Para el presente estudio se definió el siguiente universo de estudio con las siguientes características:

- Ser mujer: el estudio busca explorar las representaciones de la maternidad desde el recojo de información de los mismos sujetos femeninos.
- Ser joven: tener entre 15 y 29 años.
- Ser estudiante de universidades nacionales: el acceso a una universidad nacional por asuntos económicos brindaría un indicador referencial del estrato de pertenencia que se desea para esta investigación. En esa línea, fueron seleccionadas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional Federico Villarreal por ser los centros universitarios estatales con mayor población estudiantil
- Ser estudiante de los últimos años de carrera: principalmente que la entrevistada se encuentre cursando más de la mitad de carrera para tener un mayor nivel de seguridad de su interés en la carrera y en su desarrollo profesional.
- Pertenecer al estrato medio bajo de Lima Metropolitana (específicamente nivel socioeconómico C): Ipsos Apoyo del 2013 plantea características referenciales que tienen la mayoría de personas y hogares de este estrato:
 - Vive en una zona periférica de Lima.
 - El grado educativo de padres/jefe(a) de hogar es educación secundaria.

- Su familia no tiene auto particular ni personas trabajadoras del hogar remuneradas.
- Su familia tiene casa propia, independiente y es básicamente de ladrillo.
- El ingreso familiar mensual y referencial es S/. 3,377 nuevos soles.

Todas las jóvenes entrevistadas se encuentran dentro del nivel socioeconómico C, de acuerdo a Ipsos Apoyo (2013). La mayoría de ellas se encuentran específicamente en el sector medio bajo aunque tres entrevistadas se hallan en el estrato medio alto. Dos de estas entrevistadas reportan que sus padres se dedican al comercio y la otra entrevistada indica que antes sus padres se dedicaron al comercio y ahora son empleados, además, las tres entrevistadas tienen hermanos mayores que estudian en universidades privadas, entre otras características socioeconómicas.

- No ser madre biológica: que las mujeres entrevistadas no hayan sido madres biológicas ni se encuentren embarazadas en el momento de la entrevista, tampoco deben tener personas bajo su cuidado de manera completa.

Las jóvenes fueron invitadas a participar de manera aleatoria, solo exigiendo que cumplan las características indicadas para el universo de estudio. Para diversificar las perspectivas de las jóvenes, se buscó a estudiantes de diversas carreras universitarias, tratando que haya como máximo dos entrevistadas que cursan la misma carrera. Además, se les pidió llenar una ficha de datos personales (ver anexos) para tener seguridad del cumplimiento de los requisitos y de su pertenencia al estrato medio.

A las participantes se les informó sobre el objetivo de las entrevistas y que la información recabada tendrá netamente objetivos académicos. Además, sus nombres han sido modificados para esta tesis. A continuación se presentan los datos de las estudiantes entrevistadas:

Cuadro N° 1: Datos de participantes en entrevistas grupales

Nombre	Edad	Estudios	Distrito de residencia
Universidad Nacional Federico Villarreal			
Edelmira	25 años	Nutrición	La Molina
Angélica	21 años	Nutrición	Santa Anita
Amelia	22 años	Enfermería	Comas
Gabriela	24 años	Psicología	San Juan de Lurigancho
Universidad Nacional Mayor de San Marcos			
Samantha	22 años	Trabajo social	Independencia
Amaya	22 años	Ingeniería Agroindustrial	Cercado
Lorena	22 años	Ingeniería Agroindustrial	San Martín de Porres

Cuadro N° 2: Datos de participantes en entrevistas individuales

Nombre	Edad	Estudios	Distrito de residencia
Universidad Nacional Federico Villarreal			
Estela	23 años	Ingeniería electrónica	Cercado
Nancy	24 años	Psicología	Comas
Laura	23 años	Ciencias de la Comunicación	San Martín de Porres
Patricia	21 años	Derecho	Ate
Lucía	21 años	Ciencia Política	Ate
Universidad Nacional Mayor de San Marcos			
Alicia	27 años	Arte	Los Olivos
Graciela	20 años	Psicología	Los Olivos
Juliana	22 años	Economía	Santa Anita
Katia	20 años	Comunicación social	Comas
Sonia	22 años	Sociología	Callao

2.2.3. Herramientas de recojo de información

Para la investigación, se realizó una entrevista grupal en cada una de las dos universidades nacionales. Es decir, se realizaron dos entrevistas grupales, en las que participaron siete entrevistadas. Luego se realizaron cinco entrevistas individuales a estudiantes de cada universidad, con lo que se logró desarrollar diez entrevistas personales. En total, participaron 17 mujeres jóvenes en las entrevistas grupales e individuales.

Las entrevistas grupales tuvieron como objetivo obtener las representaciones comunes del colectivo, así como los consensos y las diferencias de opiniones y definiciones que surgieron en las interacciones entre las participantes. Las entrevistas individuales permitieron profundizar y ampliar las representaciones halladas e indagar en el proceso de aprehensión y construcción de las representaciones a partir de las historias de vida de las jóvenes.

Para cada tipo de entrevistas se elaboró una guía de preguntas (ver anexos) con base estructurada y no directiva, es decir, preguntas abiertas pero con una guía estructurada de temas. Para seleccionar a las participantes, se elaboró un cuestionario (ver anexos) para definir su pertenencia al estrato medio de acuerdo a la diversidad de características que plantea Ipsos Apoyo (2013).

2.2.4. Análisis metodológico

El marco metodológico que propone Abric (2001) está orientado a identificar el núcleo central y los elementos periféricos de las representaciones sociales de la maternidad que tienen las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana.

Las entrevistas fueron analizadas con el método de la asociación libre. Se identificaron los significados atribuidos a las identidades femeninas y fueron agrupados en dimensiones para tener una mayor visibilización. Esta clasificación tuvo como base la frecuencia en el discurso a nivel de dimensión como a nivel de significados.

Cuadro N° 3: Significados atribuidos a las identidades femeninas

Prio- ridad	Mayor prioridad		Menor prioridad		
	Dimensiones				
	Espacio doméstico	Agencia	Espacio público	Cuerpo y sexualidad	Relaciones de género
Mayor prio- ridad	Madre	Fuerza	Independencia económica	Cuidado de la apariencia física	Diferencia biológica
	Responsabilidad	Realización	Profesión	Poca autonomía sexual	Igualdad en capacidades
	Casa	Lucha	Trabajo	Pocas relaciones de pareja	Mayor demanda de participación de hombres en el espacio doméstico
	Afectos	Autonomía		Relaciones sexuales en un vínculo afectivo	
	Esposa	Libertad		Menor importancia de mantener la virginidad hasta el matrimonio	
Menor prio- ridad	Hija				

Como primer paso, los significados atribuidos a las identidades femeninas han sido clasificadas en: espacio doméstico, agencia, espacio público, cuerpo y sexualidad y relaciones de género. En ese sentido, hay mayor asociación entre la identidad femenina y el espacio doméstico que con el cuerpo o con las relaciones de género. Además, a nivel de espacio doméstico, la identidad femenina presenta más asociación con el significado de la maternidad que con la identidad de hija.

A partir de estos significados de identidades femeninas se detallan los significados de las representaciones de la maternidad, que han sido clasificadas en las dimensiones: afectos, cuerpo, desplazamiento, espacio doméstico y espacio público.

Cuadro N° 4: Significados atribuidos a la maternidad

Prio- ridad	Dimensiones				
	Afectos	Cuerpo	Desplazamiento	Espacio doméstico	Espacio público
Mayor prio- ridad	Compañía	Embarazo	Sacrificio	Familia	Detenerse en el trabajo en espacio público
Signi- ficados	Felicidad	Diferencia biológica	Sujeto mujer deja de ser prioridad	Responsabilidad	Desempeño de doble rol
	Amor	Lactancia		Cuidado y crianza de hijo/a	
	Dedicación			Matrimonio / pareja	
	Hijo/a como pertenencia			Economía familiar	
	Dependencia			Tiempo dedicado	
	Sensibilidad			Cambio	
Menor prioridad	Miedo			Trabajo	

Este cuadro indica que los significados que las entrevistadas atribuyen a la maternidad pueden ser agrupados en afectos, cuerpo, desplazamiento, espacio doméstico y espacio público. Mientras que los afectos están más asociados a la maternidad, el espacio

público es la última dimensión asociada a esta. También se tiene que a nivel de los afectos, la maternidad se relaciona más con la compañía que con el miedo.

Se destaca que la dimensión afectiva es explicitada por las entrevistadas pero también es una dimensión que subyace en todos sus discursos sobre la maternidad, por lo que se resaltó como la dimensión más asociada a la maternidad.

A partir de estos significados se definieron los elementos periféricos y el núcleo central de las representaciones sociales de la maternidad de las jóvenes universitarias entrevistadas.

En el análisis de las representaciones sobre la maternidad también se tiene como marco teórico metodológico las nociones de Jodelet (2008), quien plantea que las representaciones sociales están enmarcadas en tres esferas de pertenencia: subjetividad, intersubjetividad y trans-subjetividad. Estas tres dimensiones fueron también abordadas en el análisis especificando las propias historias de vida de las entrevistadas, la intervención de instituciones socializadoras y los consensos globales hallados en las representaciones sociales.

En ese sentido, ambos enfoques se complementan para indagar sobre las representaciones sociales de la maternidad mediante el análisis y organización de significados atribuidos a esta. De esta manera, se han identificado los contenidos de las representaciones de la maternidad, las relaciones existentes entre los elementos y las jerarquías construidas, así como la determinación del núcleo central.

Capítulo 3: Representaciones sociales de la maternidad

En este capítulo se desarrollará el análisis del trabajo de campo realizado desde el marco teórico y metodológico que se ha especificado. Se identificarán y analizarán las representaciones de la maternidad de las jóvenes universitarias de los estratos medios bajos de Lima Metropolitana y los significados que tienen en la construcción de las identidades femeninas.

3.1. Datos de las jóvenes entrevistadas

Las 17 jóvenes entrevistadas tienen entre 20 y 27 años, estudian carreras referidas a las ciencias sociales, económicas, de la salud, comunicaciones, derecho, psicología, arte e ingenierías. Todas están cursando entre el sexto y décimo ciclo.

Casi todas las entrevistadas pertenecen a los estratos medios bajos, equivalente al nivel socioeconómico C, de acuerdo a Ipsos Apoyo (2013). Las entrevistadas viven en distritos de Lima Norte, Lima Este, Cercado y Callao. Casi todas han nacido en Lima, solamente dos entrevistadas nacieron en Apurímac y Chiclayo (ambas migraron a Lima cuando eran adolescentes).

Casi todas las entrevistadas estudiaron en colegios mixtos, laicos y estatales. Es decir, la mayoría de entrevistadas ha cursado toda su educación en el sistema público.

Se indagó acerca de la religión de las jóvenes para conocer su influencia en las representaciones sobre la maternidad. Ligeramente más de la mitad de las entrevistadas son católicas, tres son evangélicas, dos indicaron ser creyentes pero no adscribirse a ninguna religión y tres se declararon no creyentes o agnósticas. Es decir, casi un tercio de las entrevistadas ha renunciado a una iglesia, generalmente católica, para tener sus propias concepciones de fe.

La mayoría de familias de las entrevistadas está conformada por 4 miembros (incluida la entrevistada). Es decir, conforman familias con un número menor al promedio de familias peruanas (la tasa global de fecundidad en el Perú es 2.5, y en Lima es 2.1, de

acuerdo a INEI 2015). Además, algunas jóvenes indicaron que sus padres están separados desde hace varios años atrás.

Con respecto a sus padres, la mayoría de sus madres han nacido en Lima, mientras que la mayoría de los padres de las entrevistadas ha nacido en alguna región diferente a Lima. Menos de la tercera parte de entrevistadas tienen padres y madres que han nacido en Lima. En la mayoría de casos de migración, sus padres y madres han llegado a Lima cuando eran adolescentes o jóvenes. Todos los abuelos y abuelas de las jóvenes han nacido fuera de Lima. Es decir, la mayoría de jóvenes constituyen la segunda generación de migrantes.

Acerca de la edad de sus padres y madres, la mayoría de sus madres tiene entre 41 y 50 años, mientras que la mayoría de sus padres tiene entre 46 y 55 años. Es decir, en promedio las entrevistadas han nacido cuando sus madres tenían entre 20 y 25 años y sus padres entre 25 y 30 años.

El nivel educativo de los padres y sus ocupaciones se explicita en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 5: Nivel educativo y ocupación de padres y madres de jóvenes entrevistadas

Nivel educativo*	Madre	Padre
Primaria	1	2
Secundaria	5	6
Técnica	7	4
Universitaria	4	5
Total	17	17
Ocupación	Madre	Padre
Comerciante	5	4
Obrero (electricista, textil, mecánico)	2	3
Técnico (laboratorista, tornero, guía de turismo)	1	4
Empleado (empleo municipal)	1	0
Profesional	4	4
Ama de casa	4	0
Jubilado	0	2
Total	17	17

*Se incluye estudios completos e incompletos en el nivel indicado.

Con respecto al grado de educación de sus padres, la mayoría tiene estudios superiores, sean técnicos o universitarios, incluso las madres tienen un mayor nivel educativo en comparación con los padres. Cuando esta información se cruza con la ocupación que desempeñan, se halla que casi 1 de cada 4 madres son amas de casa, 1 de cada 3 son comerciantes y solamente 1 de cada 4 se desempeña como profesional. Por otro lado, casi la mitad de padres se desempeñan como profesionales o técnicos.

Estos datos expresan que la mayoría de los padres y madres tienen estudios superiores por lo que incentivan a que sus hijas (y también hijos) estudien en la universidad. No es casualidad que casi todos los hermanos y hermanas de las entrevistadas que habían culminado el colegio habían cursado (o estaban cursando) estudios universitarios. Pero estos datos también indican que las mujeres logran acceder a estudios superiores pero luego de culminarlos, un sector importante se dedica a otras actividades, incluidas al espacio doméstico. Con ello, se reforzará la división sexual del trabajo y estereotipos de género.

Con respecto al ingreso mensual familiar que reportan las entrevistadas, el mayor rango se encuentra entre dos mil y tres mil soles, aunque un número importante indicó que era entre mil y dos mil soles. Se considera que los ingresos familiares podrían ser mayores a los indicados, puesto que varias jóvenes reportaron que tenían hermanos que vivían con ellas y se desempeñaban como profesionales.

Con respecto al acceso a un seguro de salud, la mayoría de sus padres y madres cuenta con un seguro de salud, sea Essalud, Seguro Integral de Salud (SIS) o privado. En el caso de las entrevistadas, casi la mitad indica no tener ningún seguro de salud, el resto indicó tener acceso al SIS, a un seguro que no es SIS ni Essalud y el seguro universitario.

Con respecto a la casa donde viven las jóvenes, ligeramente más de la mitad indicó que es propia. Un número significativo indicó que es la casa de un familiar (en varios casos de un tío o tía o de sus abuelos o abuelas). Todas las casas son de ladrillo y en la mayoría de casos el piso es de loseta o parquet.

Con respecto a los servicios que tienen en sus hogares, las jóvenes reportaron tener agua, desagüe, luz e Internet. Solo algunas reportaron que no tienen televisión por cable ni teléfono fijo. Es importante el caso de que alrededor de 1 de cada 4 jóvenes entrevistadas solo accede a la televisión de señal abierta, principal medio masivo que difunde mensajes acerca de las feminidades especialmente tradicionales en comparación con la televisión por cable que muestra feminidades más diversas. Pero es necesario precisar a la vez que su acceso a medios tradicionales es mediante Internet en la mayoría de casos. Asimismo, se destaca que todas tienen acceso a Internet desde sus domicilios, puesto que se considera que es una herramienta importante para el desarrollo de sus estudios.

Muy pocas entrevistadas indicaron que sus padres tenían un auto para uso particular y, en el momento de la entrevista, ninguna de las familias de las jóvenes tenía los servicios de una trabajadora del hogar. Algunas de ellas indicaron que en algún periodo corto tuvieron una trabajadora del hogar dedicada sobre todo al cuidado de ellas cuando eran niñas, puesto que sus madres trabajaban.

En general, las entrevistadas tienen padres y madres con estudios superiores, que muchos de ellos se desempeñan en otras actividades, además con ingresos poco altos, casi la mitad de las familias de las jóvenes no tienen casa propia y la mayoría de jóvenes ha accedido al sistema educativo público. Por ello, a fin de mejorar las condiciones socioeconómicas personales y familiares, se impulsa a que las jóvenes accedan a estudios universitarios, también se promovería que las jóvenes trabajen en sus carreras, situación contraria a lo que sucede con la mayoría de sus madres.

3.2. Identidades femeninas

En este acápite, se abordan y analizan los procesos de construcción y los agentes de socialización de las identidades femeninas de las jóvenes entrevistadas. Se dividió este acápite en ejes temáticos sobresalientes en los discursos de las jóvenes: relaciones de género (también se aborda la agencia), división sexual del trabajo (se abordan los significados atribuidos a los espacios privados y públicos) y cuerpo y sexualidad. Estos temas permitirán tener mayores elementos de análisis para abordar el tema de las representaciones de la maternidad.

3.2.1. Identidades femeninas, feminidades y relaciones de género

Los cambios ocurridos en la sociedad en las últimas décadas han impactado en la generación de jóvenes entrevistadas, tanto en el sistema de género en el que viven, en sus formas de socialización en los diversos espacios y en las representaciones de las generaciones anteriores que aún mantienen las jóvenes.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, las identidades femeninas están inmersas en un sistema de género que está cambiando lentamente con respecto al sistema tradicional, donde las diferencias culturales entre hombres y mujeres están bastante divididas y se plantea una mirada complementaria entre los sexos femenino y masculino. Por ello, en este proceso de transición se generan tensiones entre los cambios y las permanencias. Sin embargo, es importante destacar que los cambios impactan de manera diferente en las mujeres, dependiendo de sus contextos e historias personales, así como del estrato socioeconómico, etnia, edad, entre otras categorías (Ames 2013).

Las entrevistadas consideran que las mujeres no están restringidas solo al espacio doméstico, representado enfáticamente por la maternidad, sino que también su realización se encuentra en el ámbito público, mediado sobre todo por el acceso a la educación universitaria. No obstante se continúa percibiendo el espacio doméstico como espacio priorizado para las mujeres, aun cuando los hombres están ingresando lentamente a este. Con ello, la maternidad se configura como un estado importante para las mujeres y un eje fundamental en la construcción de las identidades femeninas.

Aún permanece un orden binario, sobre todo biológico, que define características diferentes para hombres y mujeres. Los hombres son considerados como sujetos con “mayor fuerza física”, tienen un “irrefrenable instinto sexual” y un “instinto orientado a la violencia”, mientras que las mujeres son representadas como sujetos que poseen el instinto materno, tienen poco interés sexual y son sujetos percibidos como fuertes (moralmente), luchadoras, así como sensibles, delicadas, ordenadas y en los que predominan los afectos. Precisamente, asumir características con base en la naturaleza genera que sean consideradas inamovibles. Por otro lado, es resaltante que entre los significados atribuidos a las identidades femeninas destacan la capacidad de agencia (fuerza, realización, lucha, autonomía y libertad) y un distanciamiento de la pasividad.

Mujer, una persona que es luchadora, madre, hija, esposa... siempre son los estereotipos de que en todo caso una mujer tiene que ser delicada, de su casa, que en todo caso no debe ser una mujer muy escandalosa, tiene que ser de una forma tranquila, moderada, recatada, ¿no? Actualmente en la televisión se muestran los estereotipos de las chicas, que todo lo ven fiestas, todo lo ven juerga,... Patricia, 21 años, UNFV.

[Mi tía me decía] que siempre debía mantener mis límites, hacerme respetar, nunca dejarme faltar [el respeto] por alguien, ni siquiera física ni verbalmente; que tenía que sentarme como una señorita, con las piernas cruzadas, peinarme, arreglarme, siempre estar aseada y evitar también los tocamientos bruscos, que podía jugar como cualquier niño pero siempre manteniendo el límite de que yo soy niña y él es niño, y que yo no puedo ser tan tosca como él. Y más o menos por ahí... Laura, 23 años, UNFV.

Es importante resaltar que las jóvenes planifican y construyen un proyecto de vida que orienta sus prioridades y metas en la vida y no pretenden dejar sus objetivos al azar o al destino. Las jóvenes tienen como meta inmediata concluir la universidad, cursar estudios de posgrado -si es posible en el extranjero-, estabilizar su carrera laboral, tener espacios de disfrute como viajar, posteriormente consolidar una relación afectiva en un matrimonio y luego ser madres. Este es el orden para que las dimensiones de desarrollo profesional y afectiva/maternal sean asumidas con responsabilidad y aceptación social.

En ese sentido, una mujer realizada tiene dos dimensiones. Primero, es una mujer trabajadora, preferentemente con estudios superiores, su actividad laboral le genera satisfacción y logra resultados eficientes y óptimos, además con ello obtiene independencia económica. La otra dimensión de la mujer realizada es tener una pareja y ser madre. Se enfatiza en que la mujer realizada es una mujer feliz, que implica estar satisfecha con lo que hace y tener una elevada autoestima.

En una mujer la realización se da en varios aspectos, ... primero, profesional, ...; una persona realizada se ama mucho a sí misma, tiene mucha autoestima; también en el aspecto laboral, le va bien, está estable económicamente y ha

formado una familia. Creo que la mayoría de mujeres con todas esas cosas se pueden sentir realizadas. Estela, 22 años, UNFV.

Claro, también comenzar a trabajar, encontrar un trabajo estable, bueno si pudiese emprender un negocio, también me gustaría, me he planteado a los 30, 32 [años] me caso y sí me gustaría tener hijos, una familia, a los 33, pensé. Pero antes de eso, me gustaría viajar también, me gustaría conocer otras culturas, otros lugares, gente de todo tipo, me gustaría aprender muchísimo. Lorena, 22 años, UNMSM.

Una mujer realizada es ... una mujer que no deja de estudiar, que cuando logra una meta o un objetivo, va por más; yo creo que la realización nunca se detiene, sino que la realización se logra con pequeñas metas que una se ha propuesto y cuando particularmente ellas se sienten valoradas. Si es que tiene alguna pareja, primero, se fija en ella misma, luego en la otra persona, no creo que necesariamente, o de repente, pueda estar sola; depende de cada uno, o sea, la decisión que ella tome para sí misma es la realización de una misma también. Laura, 23 años, UNFV.

El rol como pareja está ausente en la dimensión de las mujeres realizadas, de acuerdo al discurso de las jóvenes. Se idealiza tener una pareja “para toda la vida” pero también existe la conciencia de que ese vínculo puede ser inexistente o tener una corta duración, por lo que ese vínculo no se menciona con frecuencia ni con énfasis en sus discursos. Esto difiere de los hallazgos de Fuller (1998a) en la clase media acerca de que las mujeres buscan su realización como mujer (pareja), madre (maternidad) y como persona (carrera). De igual manera, difiere de los estudios de clase alta y baja realizados por (Kogan 1992 y Buitrón 2001), en las que los roles de maternidad y esposa son prioritarios en sus identidades.

Probablemente en esta nueva configuración estarían influyendo los fenómenos contemporáneos como la fragilidad de los vínculos afectivos y el incremento de los índices de divorcios o separaciones de parejas, situación que varias de las entrevistadas experimentan con sus padres.

Asimismo, las jóvenes critican algunos estereotipos atribuidos a las mujeres como ser representadas como sujeto solamente del espacio doméstico, vulnerable y sumiso, así como ser sujeto propenso a vivir situaciones de violencia por parte de los hombres durante toda su vida.

También se observa una fuerte demanda a que la relación entre hombres y mujeres sea igualitaria, especialmente en el espacio doméstico. Las jóvenes consideran que hay igualdad en habilidades, capacidades y derechos entre hombres y mujeres, y por ello, cada vez las mujeres están participando en más espacios asumidos tradicionalmente como masculinos, tales como el ámbito laboral o las profesiones de ingenierías, mientras que se ha incrementado la participación de los hombres en el cuidado de los hijos e hijas. Sin embargo, son conscientes que persisten las desigualdades, por ejemplo en el espacio laboral y que las mujeres son más vulnerables frente a la violencia.

Esta idea convive con algunas expresiones de las jóvenes acerca de la protección que necesitan de parte de los hombres o las diferencias biológicas determinantes entre hombres y mujeres. Es lo que plantea Lamas (2002) referido a que las normas de género constriñen a los sujetos y dicotomiza la relaciones entre los géneros.

... porque como te digo yo, viene el de la esquina y me insulta, bueno, según él me piropea, y yo quiero ir a enfrentármelo, pero si este reacciona mal la que va ser lastimada o golpeada voy a ser yo porque no tengo la fuerza que tiene un hombre, de repente ejercitándome puedo lograrlo, pero lo dudo porque los hombres tienen esa adrenalina por las hormonas que les permite ser más, más violentos, más fuertes, en cambio las mujeres no generamos tanto para reaccionar de la misma manera. Lucía, 21 años, UNFV.

La violencia es un tema que surge explícitamente en el discurso de las jóvenes y se configura como un problema central que afecta a las mujeres. Precisamente, las jóvenes consideran que en la actualidad perciben más violencia hacia las mujeres que en la generación anterior, situación que respondería a que actualmente se presenta una mayor visibilización de todas las formas de violencia. Asimismo, cuando se habla de la separación de una pareja, motivada por diversas razones (entre las que estaría la violencia), se considera que es una acertada decisión porque ese tipo de relación no

tiene que ser soportada. Por otro lado, una entrevistada relató el hostigamiento sexual que sucede en el ámbito laboral, explícitamente lo mencionó como una experiencia ocurrida a su madre.

Las jóvenes condenan la violencia, pero por momentos o algunas de sus formas son consideradas como “normales” y no se reflexiona a profundidad sobre su origen. Tampoco existe una reflexión mayor sobre los cambios que se están dando frente al problema de la violencia como la visibilización de las diversas formas de violencia y el incremento de denuncias. Una entrevistada atribuyó la causa de este problema a las mujeres por “no hacerse respetar”, es decir se culpa a la víctima de la violencia recibida y no se reflexiona acerca del sistema de género opresor, dominante y jerárquico con las mujeres, además de la construcción de las masculinidades asentadas en la violencia y control sobre los cuerpos femeninos. Esto evidencia la necesidad de continuar promoviendo relaciones igualitarias entre los géneros en la sociedad.

... en mi zona pasan niñas que tiene entre 14 y 12 años, y son niñas que están colgadas a una moto que cantan esas canciones que son reggaetón pero son canciones muy despectivas, ellas son muy movidas para bailarlas, pero la letra dice “te voy a dar, te voy a romper mucho, te voy a dar duro contra la pared”. Y ellas las cantan como si realmente quisieran que se las hagan, entonces yo digo si una niña no se hace querer, no se hace respetar a esa edad, entonces más adelante cuando le pase algo qué pides si tú mismo no te das este valor. Eso es lo de ahora, porque yo me acuerdo que en mi infancia era diferente, yo veo a las niñas de ahora, como te comento [antes] eran más sanas, era más tranquilo, no había ese tipo de música, que también incentiva a los niños a ser como que más locos, por decirlo de esta manera, más liberales, y creo que esa es la diferencia de hace 30 años. Lucía, 21 años, UNFV.

Los agentes de socialización imponen mandatos sociales a las jóvenes sobre cómo deben construir sus identidades y sus proyectos de vida en el marco de feminidades normativas. Esta idea se enmarca dentro de lo que plantea Berger (1982) sobre el repertorio de identidades que tiene la sociedad y que los sujetos van internalizando en sus procesos de socialización.

No obstante, los mandatos de los agentes de socialización resultan contradictorios, lo que genera que se acentúen las tensiones entre cambios y permanencias que se evidencian en los discursos y significados de las jóvenes sobre las identidades femeninas y la maternidad. En esa línea, León (2013) plantea que las jóvenes cuestionan las jerarquías pero simultáneamente repiten nociones desiguales de género y asumen roles tradicionales y subordinados.

Asimismo, esto permite que una persona pueda presentar distintas nociones de feminidad, puesto que cada espacio tiene lógicas un poco diferentes. De esta manera, las jóvenes critican varias ideas de estos espacios de socialización, pero tratan de actuar y adaptarse a cada uno de ellos. Esto se enmarca dentro del concepto de identidad planteado por Hall (2003), que postula que las identidades son fragmentadas y móviles, los sujetos tienen varias identidades que las aplicarán de acuerdo al contexto en el que interactúan.

La familia es uno de los principales agentes de socialización de las representaciones femeninas. En ese sentido, Golte y León (2011) plantean que a pesar de los cambios en los imaginarios de los y las jóvenes acerca del reconocimiento de la igualdad y autonomía de los sujetos, subsisten configuraciones culturales de la generación de sus padres, sobre todo referidas a imaginarios morales y éticos, estereotipos de género, etc.

En ese sentido, lo más resaltante es que la familia, especialmente los padres y las madres, y la escuela pretendan ejercer control sobre las mujeres, especialmente de su sexualidad, mediante diversos mecanismos. Específicamente, las jóvenes cuestionan que sus padres y madres no les brinden tanta libertad como desean y la negociación sobre los permisos de salida al espacio público (“abrir puertas”) es uno de los puntos centrales de conflicto en las familias.

La figura materna cobra mucha relevancia en la construcción de las identidades de las jóvenes, que puede ser por tener la misma identidad de género, por tener un vínculo más cercano debido a que ha estado más dedicada al cuidado de los hijos e hijas y por estar más presente en sus vidas en comparación con el padre. Se valora su lucha y sacrificio por su familia, así como su afán emprendedor por mejorar la economía familiar. La madre es la que impulsa a las jóvenes a estudiar para que sean independientes, puesto

que en general, ellas también han tratado de seguir esa ruta con mayor o menor grado de logro y continuidad laboral.

Simultáneamente, las madres son percibidas como sujetos sensibles y que necesitan protección de sus parejas. Entonces, el discurso de fuerza y autonomía que expresan las madres no se concreta en la realidad, lo que genera contradicciones y que se debiliten los mensajes dirigidos a las jóvenes. Esto también sucede con los discursos y prácticas de los padres. Es decir, las prácticas cotidianas reflejan relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, sumisión de las mujeres y su suscripción al espacio doméstico.

...mi mamá dijo que, no nos dejemos 'mandonear' por nadie, mi mamá siempre ha sido así de carácter, siempre nos ha dicho que nosotros no debemos estar dependiendo del hombre, que si queremos algo, nosotras mismas podemos trabajar y hacerlo solas; eso siempre mi mamá me ha enseñado. Alicia, 27 años, UNMSM.

Mi mamá es bastante conservadora en el tema de la mujer, fuerte, pero a la vez necesita ser protegida por una persona externa, ... siempre me ha parecido un poco contradictorio su discurso, porque ella habla de fuerza, pero a la vez de sensibilidad... ella siempre laboró... siempre me repetía: "nunca quiero depender de tu papá, nunca, nunca, o sea todo lo que yo gano y lo que yo gasto y lo que yo hago con mi plata es cosa mía, y lo que les doy a ustedes es cosa mía". Nancy, 22 años, UNFV.

[Mi papá me decía que una mujer] debe ser sumisa, es que mi papá es un caso muy contradictorio; porque mi papá es machista, dentro de su machismo siempre me quería mantener el hecho que debía ser sumisa, obediente, pero a la vez tenía que estudiar, "tienes que ser independiente pero después de ver al marido, que tienes que cuidarle, que tienes que plancharle, que tienes que hacer no sé qué cosa", o sea era un mix, me hacía independiente pero ahora que he crecido no, y yo he sentido que me ha hecho independiente para finalmente buscar un mejor hombre, es como decir yo soy un buen producto de calidad, entonces oye... algo así, esas son las conclusiones que he llegado a lo largo de tanto tiempo. Laura, 23 años, UNFV.

Es importante resaltar que el modelo materno será su primer y más cercano referente para su representación de la maternidad y también para su desempeño materno en caso sean madres. En esa línea, Bustamante (2007) plantea que para muchas jóvenes la autonomía es un ideal mas no una realidad ante la ausencia de modelos próximos que expresen cómo ser un sujeto autónomo. Muchas veces, especialmente en contextos de pobreza, las madres no personifican este modelo sino que todo lo contrario: expresan y viven situaciones de dependencia y hasta de violencia.

La escuela se presenta como un espacio bastante conservador para las relaciones de género, puesto que predominan las ideas tradicionales acerca de las diferencias en las identidades femeninas y masculinas y plantea una división sexual del trabajo. También se configura como un espacio que busca controlar los cuerpos y sexualidades de las jóvenes.

De esta manera, este espacio que debe estar orientado a desarrollar y fortalecer las ciudadanías de las jóvenes, se convierte simplemente en un espacio que les brinda (pocos) conocimientos académicos y que reprime y controla a las mujeres adolescentes para que construyan identidades de género tradicionales sin un ejercicio autónomo ni informado de su sexualidad, tal como expresa León (2013). Este control social es cuestionado de manera enfática por las jóvenes.

... sí enseñaban [en el colegio] esas perspectivas de que las señoritas no son como los varones, porque las señoritas en las carpetas se sientan derechitas en cambio los varones se desparraman, y a veces yo me sentaba y me desparramaba un poquito y [el docente] me decía “así no se sientan las señoritas, siéntese bien”, ya tenía que acomodarme, y ese es la perspectiva que ellos lo veían, una no se podía sentar como ellos porque eso lo hacían los varones. Lucía, 21 años, UNFV.

... la directora nos decía “tienes que ser una señorita, tienes que comportarte porque si no qué imagen vas a dar, uno no puede comportarse igual que los varones, los varones son toscos, en cambio una tiene que ser siempre correcta, sumisa, conservar su lado siempre de mujer, femenino, no estar tan expuesta,

porque eso significa ser una desvergonzada”, esas cosas ¿no? Laura, 23 años, UNFV.

El grupo de pares cumple un rol importante en el cuestionamiento de los mandatos sociales de las instituciones sobre las identidades y relaciones de género. Se comparten códigos y símbolos similares, especialmente se comparte la idea del desarrollo profesional y la autonomía. Pero a la vez es un grupo que fortalece normas tradicionales y controla la sexualidad de las jóvenes, a quienes juzga y sanciona cuando actúan fuera de estos mandatos, tales como tener muchas parejas en sus historias afectivas y sexuales, casos de infidelidad femenina, etc.

Para la construcción de las identidades de género, la Iglesia como institución, sea católica u otra, también cumple un papel importante, aun cuando la mayoría de entrevistadas se autoidentificó como católica “por tradición” y tres entrevistadas expresaron ser evangélicas. Se resalta la “enseñanza de valores” que proporciona la Iglesia, tales como la solidaridad, respeto, recato y prudencia, considerados como imprescindibles para la identidad de las mujeres, el ejercicio “responsable” de la sexualidad y la convivencia armoniosa en la sociedad. Esto genera que, de alguna manera, se apruebe la moral sexual planteada por la Iglesia, aunque la idea de mantener la virginidad hasta el matrimonio es cuestionada (solo la avalaron las entrevistadas evangélicas).

Pero también se critican los postulados de la Iglesia acerca de la desigualdad de género existente dentro de esta institución. Se critica que no se promueve la libertad de las mujeres y se considera que sus preceptos no guardan relación con los avances en la igualdad de género que se presentan en las sociedades actuales. Es decir, se cuestiona que la Iglesia presente un modelo de mujer pasiva, sumisa, subordinada, bastante dedicada al cuidado de la familia, que busque llegar virgen al matrimonio y sin mayor autonomía ni libertad para decidir.

En general las personas que profesan la fe, creo que son las que interpretan muy cerradamente algunas normas. Por ejemplo, la semana pasada fui a la iglesia justamente con este polo [un bividí], una señora, una anciana me dijo que no debía usarlo porque estaba ofendiendo a Dios,... pero creo que ella era

la más ofendida en este caso. No creo que Dios me hubiese cerrado las puertas de la iglesia por entrar así. Pero creo que, en general, se plantea hacer a la mujer más sumisa, me parece. Y, bueno, aún creo que falta ver el tema de la independencia de una mujer que tiene con su cuerpo, creo que ahí la Iglesia está muy cerrada y he visto que tiene muchas restricciones, por ejemplo, bueno, no estoy defendiendo, pero creo que está muy cerrada con respecto al aborto, al tipo de aborto médico que podría ser un caso de [violación], podría, no sé, considerarlo. Lorena, 22 años, UNMSM.

Las entrevistadas tienen miradas críticas a los contenidos que presentan los medios de comunicación porque consideran que las representaciones de las mujeres en estos espacios impactan de manera importante en la construcción de las identidades femeninas. Con ello, también se estaría desconociendo la capacidad crítica de consumo y de agencia de las mujeres y del público de estas plataformas.

Consideran que los medios impulsan un modelo femenino tradicional, que hombres y mujeres tienen espacios separados de intervención y no presentan modelos diversos que existen en la realidad. Plantean que los medios estereotipan a las mujeres y solo las presentan como objetos sexuales y como víctimas de violencia de género enfocadas desde la espectacularización y el sensacionalismo.

... cuando era chiquita siempre he visto esas películas de Disney donde están las princesas y barbies, ... siempre he visto que la mujer necesita ayuda de alguien más, como para poder salir adelante, para poder estar bien o estar estable, alguien de escasos recursos conoce a alguien que puede ayudarle, y justamente ese alguien tiene que ser un varón, o si ella quiere estudiar y superarse, ella necesita la ayuda de otros amigos, e incluso cuando sale en las noticias que la pareja [varón] mató [a una mujer], [fue porque] el varón la mató por celos o la encontró hablando con el amigo o él le encontró algunas mensajes en su celular. La mujer más aparece como víctima de algo, sino es de acoso, de robo, de violación, de agresión sexual, ahora como que se está tratando de tomar lo que es el “emprededurismo”..., pero hace tiempo se ha visto, como que en muchos diarios, la figura de que si una mujer es noticia es por algo negativo que haya pasado, sea por un choque, algún accidente, algunos de esos casos de

agresión, o sino esas mujeres que son modelos entre comillas, y que están con ropa diminuta y que son la contraportada de [diario] Trome... Katia, 20 años, UNMSM.

De manera paralela, las jóvenes consideran que la representación de la mujer como sujeto vulnerable en el sistema de género les genera “beneficios” que ellas “aprovechan”. Esto evidencia contradicciones en sus propias representaciones pero también respondería a un pragmatismo en las interacciones.

... en general me gusta ser mujer porque es lo mismo que ser hombre, solamente en esta sociedad podría aprovechar un poco de los cánones del machismo, pero no lo hago siempre,... yo lo tomo [como] un juego, yo lo tomo muy, como un juego, o sea, no lo tomo muy formal eso. Nancy, 24 años, UNFV.

[La mujer]Me parecería una persona interesante, la mujer me parece un ser bastante interesante, fuerte, capaz y, en algunos momentos, con bastante control, yo creo que la mujer a diferencia del hombre ..., por el género que le han dado, digamos que tiene bastante ventajas en algunas cosas, en algunas cosas no, pero en algunas cosas sí, como aprovecharse de esa mirada que le tienen de debilidad de la mujer, entonces la mujer se aprovecha de la misma para poder sacar ventaja y lo he visto un montón de veces... Sonia, 22 años, UNMSM.

En ese contexto, añoran e idealizan aquel sistema de género donde la mujer tiene que ser “atendida con cortesía y amabilidad” por los varones, como señalan que sucedía en la generación de sus madres. Este es un punto que las entrevistadas consideran que se ha “perdido”, es decir que debería regresar a la realidad actual. Con esto, de manera acrítica, se estaría buscando reproducir la desigualdad y la vulnerabilidad de las mujeres, pero a la vez se estaría llamando la atención sobre la violencia que sufren las mujeres, situación que es más visibilizada en tiempos actuales.

...[en la generación de mi mamá] creo que todo era más sano, más inocente, en cambio ahora todo es con maldad, el hecho de que antes podías tú salir a la calle y el varón todavía te trataba con esa caballerosidad, en cambio ahora tú

sales y te roban, o el varón de la esquina o el que arregla carros te insulta, entonces ahí está la diferencia de ser mujer del 2015 que del 70, es el tiempo más que nada lo que cambia y cambia cómo nosotros nos comportamos. Lucía, 21 años, UNFV.

Esta situación evidencia que los discursos de autonomía que enfatizan las jóvenes entran en contradicción y se relativizan en la práctica. Nuevamente, surgen tensiones y cuestionamientos entre los cambios que se generan a nivel de sistema de género e identidades y las permanencias de un sistema tradicional.

De esta manera, estas tensiones se visibilizan cuando el sistema de género permea a nivel subjetivo, institucional, de símbolos y normas, de acuerdo a Scott (1990). En ese sentido, se percibe que los agentes de socialización, las normas de género y símbolos anclan en relaciones tradicionales entre feminidades y domesticidad, aunque, con los cambios acontecidos en la sociedad, se vislumbra un sistema de género cada vez más orientado a la igualdad y autonomía. Por ello, a nivel subjetivo, las jóvenes también asumen las normas tradicionales de género, pero también tratan de reconocer el espacio público como espacio de gratificación.

3.2.1.1. Género y división sexual del trabajo

Las representaciones de las identidades femeninas de las entrevistadas están asentadas en dos dimensiones, por un lado, fuerza e independencia económica, y por otro lado, el afecto y cuidado enmarcado en la maternidad y familia. Es decir, se les reconoce el espacio doméstico como espacio propio pero también reconocen que su realización se encuentra en el ámbito público. Esto genera también una configuración de la mujer ideal como la súper mujer, prototipo de la mujer que tiene que ser madre y trabajadora, es decir, cumplir el doble rol de las mujeres: familia y trabajo.

Mi mamá siempre desde pequeñita me ha dicho que yo tenía que ser independiente, desde pequeñita me dijo que yo tenía que estudiar para no depender de nadie, menos de un hombre, siempre me decía que tenía que ser fuerte porque muchas veces las mujeres somos bien vulnerables en la sociedad actual. Me inculcaba eso, siempre tengo grabado eso de ser independiente y ser

fuerte. Para mí esas fueron dos ideas que mi mamá siempre me las dijo desde pequeña. Samantha, 22 años, UNMSM.

...siempre veo que las mujeres quieren avanzar, ya no quedarse en el estereotipo de mamá, en el sentido de que ya no ve su vida realizada solamente como mamá, sino realizándose ella misma, en el trabajo. Juliana, 22 años, UNMSM.

...yo consideraría que una mujer realizada es aquella que puede decidir que puede comprar sus cosas con su dinero,... que no es necesario estar con una pareja para poder sentirse feliz o plena o completa o como se le llame, que tenga la capacidad también de decir no cuando es no y que también aprenda a defenderse, eso sobre todo. Sonia, 22 años, UNMSM.

De acuerdo a lo hallado, la idea del empoderamiento y autonomía en las jóvenes solo se incentiva en el plano económico, aunque este constituye un importante avance para el proceso de un mayor y real empoderamiento. Las entrevistadas consideran que el acceso a la educación superior es un camino al logro de la autonomía económica, que implica el acceso a un trabajo más estable para mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Bajo esta idea también se encuentra que eviten ser sujetos dependientes económicamente de sus parejas o que puedan mantener su mismo nivel de vida ante una separación.

Una idea que subyace a esto es evitar situaciones de violencia de sus parejas y también promover relaciones más igualitarias. En ese sentido, se cuestiona la subordinación de la mujer ante la pareja, idea que parte también del cambio que pretenden tener con respecto a la relación de sus padres.

... mi mamá quería que yo estudie una carrera profesional, que me valga por mí misma y que no sea necesario que mi esposo me mantenga, sino yo por mí misma, por mis propios recursos, por eso que estoy estudiando, para poder desarrollarme posteriormente, ser independiente, no estar sujeta o supeditada a mi esposo. Patricia, 21 años, UNFV.

Para mi tía era muy importante el hecho de que, más allá de la realización familiar, el hecho de que yo sea una mujer independiente y que estudie, que siempre esté en los mejores puestos, que me esfuerce en mis trabajos, que sobresalga, que tenga metas personales ¿no?, porque así yo crezco, mi familia va crecer así como yo. Laura, 23 años, UNFV.

Las identidades también se van definiendo de acuerdo a los proyectos de vida planteados. Las jóvenes tuvieron la intención de estudiar en la universidad desde que eran niñas, pero mayoritariamente desde que eran adolescentes y este deseo fue impulsado principalmente por las madres, pero también por los padres, parientes, docentes y amistades. Esta idea se fundamenta en lo hallado por Espinal (2010), Huber y Lamas (2016) y Benavides (2002) acerca del acceso a la educación superior como medio para la movilización social ascendente, así como el reconocimiento y prestigio que otorga a la persona y también a la familia. Asimismo, es importante destacar que las jóvenes relatan que sus padres impulsan su acceso a estudios superiores tan igual como a sus otros hermanos y hermanas, por lo que el género no sería un factor que limite este acceso.

Esta estimulación de parte de los padres tiene un origen en sus experiencias de vida: no pudieron acceder a estudios superiores, no los concluyeron o si los terminaron no pudieron ejercerlos de manera prolongada y se dedicaron a otras ocupaciones. También tiene origen en experiencias de parientes que estudiaron en la universidad y ahora son “exitosos”. En algunos casos se percibe que los padres han persuadido mucho a las entrevistadas para que estudien carreras que otorgan mayor “prestigio social” y que consideran que les generará mejores salarios o alguna carrera que estudió un familiar y logró el “éxito económico”.

Por otro lado, las jóvenes resaltan estar satisfechas con las carreras que están estudiando y expresan sentirse orgullosas de estudiar en universidades nacionales con altas exigencias. No obstante, la mirada de las jóvenes es que no tienen muchas expectativas con respecto a que la universidad sea un espacio para formar y consolidar una dimensión integral de la ciudadanía.

El énfasis en la educación como motor para promover relaciones igualitarias entre los géneros también fue un hallazgo de Ames (2013) en adolescentes rurales, cuyas madres impulsaban mayores niveles de estudios. Se presenta una valoración de la educación para mejorar las condiciones de vida y promover relaciones de igualdad entre hombres y mujeres. Eso podría ser un cambio que se va avizorando en estas nuevas generaciones.

En esa línea, se evidencian cambios en el proyecto de vida de las mujeres entrevistadas en comparación con la generación anterior. Al matrimonio y a la maternidad como metas se les suma el desarrollo profesional. En esta generación también se visibiliza la búsqueda de relaciones de género más igualitarias, una mayor apertura para abordar los temas de sexualidad y se crítica la idea de mantener la virginidad hasta el matrimonio. Además, se evidencia que las mujeres construyen diversos proyectos de vida.

Con respecto a la generación de mi tía y la mía, ah, sí, de hecho [hay diferencias], o sea creo que la mujer antes pensaba que salga del colegio de secundaria, encontrar un buen marido, sé cocinar, sé planchar, sé tejer, sé bordar estas cosas y soy una buena ama de casa. Ahora la mujer es de planchar y ya, sí, sé algo, me defiendo, pero no sé cocinar, no importa, pero él también puede cocinar, ya es distinto el tema de la cooperatividad del varón y la mujer como pareja. Laura, 23 años, UNFV.

... el proyecto de vida antes era, en la época de mi mamá, cuando ella migró, obviamente, en los años setenta, era el tema de tener una carrera para ser un poco más independiente, pero de ahí venía el tema de la maternidad, “te casas, ese es tu futuro, ya tienes tus hijos y eres fiel a tu esposo y a tus hijos y todo eso”. Ahora creo que ha cambiado, hay muchas mujeres que no tienen hijos, pueden tener una pareja, algunas no tienen pareja, pero mantienen su proyecto de vida independientemente de las otras, de un entorno familiar cercano. Nancy, 24 años, UNFV.

...antes [mi mamá] decía “las mujeres a la casa y el hombre a trabajar”. Por ejemplo, mi mamá es ama de casa, ahora yo le digo a mi mamá “la mujer no tiene por qué cuidar solo al hijo, ahora la mujer también busca algo más para ella, porque la responsabilidad también es del papá”,... vemos que hay mujeres

luchadoras, emprendedoras, que quieren salir, no quedarse en la casa, dar una solvencia económica en la casa, no solo el hombre, antes se veía más que nada el machismo, que la mujer tenía que estar en la casa y el hombre tenía que ir a trabajar y que la mujer no tenía por qué trabajar, pero ahora más se ve que los dos pueden hacer, trabajar, los dos. Edelmira, 25 años, UNFV.

Estas diferencias intergeneracionales son abordadas por Fuller (2001), quien plantea que las identidades femeninas asentadas solamente en la maternidad están sufriendo cambios, pero que estos no se dan de manera similar en todas las mujeres. La clase, edad, orientación sexual, etnia, además de otros factores como niveles de ingreso, educación, participación política, relaciones familiares y de pareja, plantean diversidad de nociones sobre la maternidad.

La familia constituye el primer espacio de socialización y construcción de las identidades de género. Precisamente, en este espacio a las mujeres se les inculca su relación con los espacios domésticos y público, es decir, cumplir un doble rol. Se evidencia que en las familias de las jóvenes hay una visión de familia tradicional, instituida mediante el matrimonio, que se espera que las hijas e hijos lo perpetúen. Se enfatiza el rol de madre que deben asumir las mujeres, pero no tanto el rol de esposa, con lo que también se le estaría desexualizando al sujeto mujer.

Paralelamente, en la familia se continúa exigiendo que las mujeres sepan realizar tareas domésticas bajo el argumento de que eso les será útil para cuando vivan solas, pero también se estaría manteniendo esta práctica bajo el discurso de que el espacio doméstico es femenino.

... jamás me ha gustado que me digan [que] por ser mujer tengo que aprender a cocinar, por eso también tengo un montón de problemas en mi casa, porque no quería aprender a cocinar, porque a mis primos les dejaban salir a la calle a jugar y a mí no porque querían que yo cocine, entonces yo decía, “tienen la misma edad que yo, entonces no por ser mujer voy a dedicarme a la cocina y ellos a jugar si también soy una niña”. Entonces, por ese lado siempre me ha gustado como que romper el molde con respecto a qué puede hacer una mujer y qué no puede hacer una mujer... Sonia, 22 años, UNMSM.

Aun cuando la mayoría de madres de las entrevistadas tienen estudios superiores, los proyectos de vida son diferentes con respecto a las jóvenes: la maternidad se está retrasando y la tasa de fecundidad es menor por el mayor acceso a anticonceptivos.

En la escuela también se incentiva la autonomía económica de las mujeres, se les presenta el acceso a la educación superior como meta. De igual manera, las jóvenes tienen como tema central con sus pares el desarrollo profesional, puesto que se encuentran pronto a concluir la universidad. Eso implica que tienen una amplia expectativa por forjarse una trayectoria profesional sobresaliente.

Los medios de comunicación y la publicidad son criticadas por las jóvenes, ya que consideran que presenta roles tradicionales de género. Expresan que a las mujeres se las representa solamente como sujetos del ámbito doméstico y no se fomenta su participación en los espacios públicos.

Entonces a la mujer se le da [en la publicidad] el papel de “tú te encargas del hogar, de atender a tus hijos, de atender a tu esposo y de ahí cuando tienes tiempo te encargas de ti misma pero para eso te damos unos productos, para que tengas más tiempo para ti porque de todos modos te tienes que encargar de la familia, pero para que tengas más tiempo para ti, estos productos te van a facilitar”. Todos los comerciales te dicen lo mismo. Sonia, 22 años, UNMSM.

La realización de las mujeres sin duda atraviesa las dos esferas: familia (maternidad) y trabajo. El acceso a la educación superior genera que las jóvenes valoren su participación en la esfera pública, además, la familia y colegio son instituciones que les impulsan a tener autonomía económica. De esta manera se trastoca el sistema binario de género y se contribuye a diluir la división entre la mujer/naturaleza/privado y el hombre/cultura/público.

3.2.1.2. Género, cuerpo y sexualidad

De acuerdo a Giddens (2000), la sexualidad es un área del comportamiento humano de gran complejidad que ha sufrido cambios con el devenir histórico, lo que ha generado

un avance en el reconocimiento de libertades. Las concepciones religiosas, especialmente el cristianismo, han impactado en las configuraciones de las actitudes hacia la sexualidad, puesto que promueven el objetivo exclusivamente reproductivo de la sexualidad y fomentan la virginidad hasta el matrimonio y el escaso interés sexual como virtudes femeninas. Además, alrededor de la sexualidad se ha construido el temor al pecado y la culpabilidad.

La sexualidad y el cuerpo constituyen espacios de autonomía y reapropiación de las mujeres, según Mojzuk (s/f). No obstante, son ámbitos donde las mujeres aún no pueden ejercer libertad de manera amplia. Beauviour (1999) plantea que el patriarcado ejerce control sobre el cuerpo femenino y exige la pureza como honor y virtud bajo su representación de las mujeres como sujetos pasivos y obedientes.

En esa línea, se halla que los agentes socializadores difunden constantemente ideas acerca de cómo debe ser la sexualidad de una mujer, además que buscan los mecanismos para controlarla. Esto no sucede con la sexualidad de los hombres.

En las jóvenes se evidencia una mayor libertad en el ejercicio de la sexualidad y no constituye un tema tan tabú como para la generación anterior. No obstante, todavía se critica a las mujeres que ejercen su sexualidad de manera desvinculada de los afectos. El amor legitima y justifica la sexualidad, tal como lo plantea León (2013).

- *... antes no, ahora yo veo que las chicas están con uno y otro, hasta inclusive esa palabra que dicen que es “mi amigo con derechos”, antes no existía eso, si tú estabas con otro, en una mujer se veía feo que esté después con otro chico, ¿no? Respecto a eso, mi mamá decía que si las mujeres estaban con un hombre, con ese se iban a casar, porque se veía mal, las mujeres empezaban a comentar de ti, era más conservador, por ejemplo, ahora las chicas están con uno y con otro, o sea no tienen una relación formal, algunos hasta se tocan, he visto y son amigos solamente, entonces...*
- *Y ¿qué te parece eso? ¿Cuál es tu opinión?*
- *A mí no me gusta (risas), yo creo que tanto mujer como hombre tienen que estar, si va a estar un hombre con una mujer, solamente con ella, y mejor si*

se llegan a casar, pero no que esté con una y otra... Alicia, 27 años, UNMSM.

No se enfatiza con tanto ahínco la virginidad de las mujeres como requisito para el matrimonio. Es un ideal para los padres y madres, pero las jóvenes están convencidas que eso está alejado de la realidad, aunque se idealiza que la pareja con quien se pierde la virginidad antes del matrimonio debería ser la pareja para “toda la vida”. Sin embargo, tres jóvenes evangélicas sí expresaron cumplir el ideal de la virginidad hasta el matrimonio.

En ese sentido, el modelo de feminidad que promueve la Iglesia, modelo mariano que impulsa mantener la virginidad hasta el matrimonio, es ampliamente criticado.

Por otro lado, los hombres son representados como sujetos con impulsos sexuales irrefrenables, con lo que se trata de naturalizar este tipo de masculinidades. El papel de las mujeres es que tienen que cuidarse y controlarse frente a esta amenaza masculina. Una entrevistada explica que su propio padre le expresa esta diferencia.

[Mi papá nos decía que nos debemos hacer respetar como mujeres, eso quiere decir] Que nos cuidemos, que siempre había personas como él, me decía, “los hombres somos así”, y él siempre me decía “los hombres somos así, solo queremos algo y a veces la buscamos, somos muy interesados” y él lo decía como hombre, y decía “hazte respetar, hazte cuidar, cuando estés en la calle hazte respetar, estate atenta, no confíes en nadie”, eso es lo que siempre me decía, es lo que siempre recuerdo de él, lo mismo siempre me dice. Lucía, 21 años, UNFV.

En ese sentido, los padres y madres resguardan celosamente la sexualidad de las hijas para evitar que tengan un embarazo no deseado y trunquen sus proyectos de vida. Pero este cuidado hacia la sexualidad de las hijas también connotaría el cuidado del vínculo entre pureza y feminidad, prestigio y valor. La familia es percibida como un espacio de resguardo de la moral, se vigila la pureza de las mujeres y se enfatiza que ellas tengan pocos vínculos afectivos o en el mejor de los casos se casen con la primera pareja. Este

control sobre los cuerpos de las mujeres tiene el propósito de que no sean contaminados por el ejercicio de la sexualidad.

Bajo la idea de que la sexualidad solo debe tener fines reproductivos, en las familias no se aborda de manera tan abierta este tema y cuando es planteado, se realiza desde el enfoque de la represión. Se delega la tarea de búsqueda y socialización de información para la escuela y para cada persona, por lo que la comunidad de pares e Internet serían espacios de socialización de información sobre sexualidad.

... antes mi papá no me dejaba, cuando estaba en el colegio, aprender sobre el aparato reproductor del hombre. Mi papá fue al colegio a decir “¿Cómo es posible que mi a mi hija le estén enseñando a dibujar el pene? ¿Cómo es posible que a los 11 años le pidan dibujar el pene? Esto no es, mi hija no va a hacer su tarea, no me importa si la jalarán”. Mi papá ha sido siempre así, pero ahora es quien se ha dado cuenta que necesitamos saber incluso, como te digo, ya él es el que me dice que los hombres “solamente queremos ‘esto’”. Mi mamá también me dice “yo sé cómo son los hombres, te lo digo por experiencia propia”. Entonces ya es diferente el tema de la sexualidad, si tú no lo aprendes, nadie te lo va a enseñar, porque ya en el colegio te lo enseñan, en el Internet está, lo puedes buscar, cosa que no había antes, era muy cerrado. Como te digo el enseñarle sobre el aparato reproductor del hombre o de la mujer era satánico para los niños, “cómo es posible que estén viendo una vagina en la pizarra”, entonces no sabían nada, no sabían lo que son las enfermedades de transmisiones sexuales, que ahora al menos sabemos, esta generación sabe cuidarse, ya si no se cuida es el descuido de cada uno. Lucía, 21 años, UNFV.

La escuela es un espacio central en el que las y los docentes son los garantes de la pureza de las adolescentes. Las mujeres son presentadas como sujetos que tienen que alejarse de los varones para evitar ser “contaminadas”. En ese sentido, los hombres son los agentes amenazantes de la pureza de las jóvenes, sujetos “sin control” de su sexualidad.

La directora nos decía “tienes que ser una señorita, tienes que comportarte porque si no ¿qué imagen vas a dar?, uno no puede comportarse igual que los

varones, que los varones son toscos, en cambio una tiene que ser siempre correcta, sumisa”, conservar su lado siempre de mujer, femenino, no estar tan expuesta, porque eso significa ser una desvergonzada. Laura, 23 años, UNFV.

León (2013) explica que en la actualidad, en la familia, así como en la escuela, se difunde la sobrevaloración de la virginidad como una adecuación y supeditación a los deseos masculinos. Paralelamente, se difunde el rechazo a la dominación de los hombres sobre las mujeres. No obstante, es necesario indagar si estos discursos propalados también son prácticas.

El tema del aborto casi no fue mencionado por las jóvenes. Solo una joven expresó que proyectaron un video sobre aborto, desde una mirada de culpa y rechazo, en su colegio religioso mixto.

... creo que propiamente de mujer, no hablaban [los docentes en el colegio]; porque..., había unos temas tabú, entonces lo que ellos hacían es ponernos estos videos de estas chicas que abortan y que después están mal, están tristes, se arrepienten, de ahí sobre más que la mujer, hablan más de la familia, de la mamá, del hijo; mamá, papá e hijos, esto que el divorcio está mal y todas estas cosas. Laura, 23 años, UNFV.

En el grupo de pares, el cuidado de la apariencia física es también un tema central en las conversaciones bajo el argumento de la autoestima. La apariencia física implica también construir una imagen de mujer dentro de los cánones esperados: delicadeza y pureza.

Se evidencia la mayor importancia que obtiene el cuidado del cuerpo en la generación actual de las jóvenes. En ese sentido, la imagen personal tiene un espacio importante en la definición del bienestar, autoestima y cuidado de sí misma. No obstante, estos constituirían marcos para controlar y normar los cuerpos de las mujeres de acuerdo a los cánones de belleza del sistema de género, además que remite al cuidado de sí mismas frente al mandato de “ser para el otro”.

[Mis amigas me dicen] Que tengo que conocer más, “tienes que besar a todos los sapos para encontrar al príncipe azul”, así dicen, otras que también [me

dicen que] tengo que ser más femenina, más delicada, y obviamente que tengo que tener un trabajo propio, que ser independiente, no depender de otra persona, y que tengo que tener bastante cuidado en Lima o en cualquier lugar en sí. Gabriela, 24 años, UNFV.

El grupo de pares, al igual que la familia y la escuela, exalta también el modelo de mujer con poca autonomía sobre su sexualidad. Las jóvenes que tienen muchas parejas en su historia afectiva no son percibidas como modelos y son criticadas, mientras que se considera que el ejercicio de la sexualidad solo se ejerce y legitima en una relación afectiva. Como expresa León (2013), las jóvenes evidencian conservadurismo pero a la vez cuestionan los roles tradicionales, no obstante, presentan resistencia a desafiar públicamente estos modelos.

En esa línea, las entrevistadas critican a los medios de comunicación porque no muestran una línea favorable al ejercicio libre de la sexualidad de las mujeres mientras que exaltan este ejercicio en los varones. Presentan a las mujeres como objetos sexuales, exponen sus vidas afectivas y sexuales y muestran constantemente que las mujeres se “pelean por un hombre”. Además, el culto a la apariencia física, bajo cánones normativos y homogéneos de belleza (personas altas, delgadas, blancas), también está presente en hombres y mujeres en los programas de televisión.

Yo veo que, en general, noticias, series, realities, novelas, en general, siempre al hombre se le muestra como una figura de poder porque el hombre siempre va a ganar, el hombre lo que haga bien o mal, va a estar bien, si es infiel, bueno está bien, porque la mala es la mujer,... entonces yo siempre veo así, al hombre como una figura de poder que va a ganar, haga lo que haga. Samantha, 22 años, UNMSM.

... por ejemplo en la prensa, por medio de las locutoras, también te presentan una idea equivocada o quizás cómo se ve ahora la mujer. Que tiene que ser esbelta, clara, de esta estatura y tienes que ser delgada... y todas las conductoras de televisión que hasta ahora he visto presentan ese marco, que todos tienen que ser de esa manera sino no puedes estar en televisión. Ahora el problema es Combate o el otro Esto es guerra que suelen ver mis sobrinas,

todas las mujeres son así, son 90-60-90 y mis sobrinas piensan que tienen que ser así y a veces se privan de comer algo por tener esa figura, entonces aparte que te bombardean con el trabajo que tienes que tener cuando seas mamá, mientras seas joven tienes que martirizarte siguiendo una imagen en la cual quizás en muchos casos no puedas llegar a encontrarla y quizás te deprimas, ... veo que a la mujer por todos lados se le estigmatiza, siempre tiene que seguir un patrón porque si no, no es aceptada. Sonia, 22 años, UNMSM.

En las entrevistas no surgió el tema de la homosexualidad. No obstante, una entrevistada mencionó que una ventaja de ser mujer es que se torna difícil “identificar” a una lesbiana en comparación con un gay. En ese sentido, las mujeres pueden expresarse entre sí más libremente sus afectos sin ser identificadas como lesbianas y con ello, no ser discriminadas por su orientación sexual. Detrás de esta idea también se hallan estereotipos de género y la estrecha relación entre la dimensión de la afectividad y las identidades femeninas.

La sexualidad es un campo donde aún no se logra igualdad. Subsisten prejuicios en los diversos actores sociales, incluidas las mismas jóvenes, hacia el ejercicio libre de la sexualidad de las mujeres en comparación con sus pares masculinos.

Fuller (1998a) señala que se presentan diversos modelos de mujer a partir de los cambios producidos en el país y en el mundo y que han impactado en los discursos y prácticas de las mujeres. Detalla los tres modelos de mujer que halla en el diario El Comercio, medio dirigido a la clase media y alta, en 1991: la mujer que se fue (modelo que ya perdió vigencia, en el que la mujer se presenta sumisa, seductora, expresa pureza y peligro), la mujer mariana (asociación a la imagen religiosa de María, se refiere a la mujer educadora, dedicada a los pobres, guardiana del futuro de la nación, conciliadora, garante, guía) y la mujer moderna (se define por lo que ya no es, basa su feminidad en lo opuesto a normas tradicionales y jerarquías de género y busca reafirmar su sexualidad e independencia).

De acuerdo a esta tipificación, el discurso de las jóvenes entrevistadas indica que se está asentando un modelo femenino moderno pero aún subsisten los otros dos modelos. Es

decir, un sujeto puede reunir los tres modelos planteados por Fuller (1998a) pero prima el modelo moderno.

En esa línea, León (2013) expresa que en la actualidad las jóvenes presentan diversas actitudes con respecto a la sexualidad y roles de género, algunas jóvenes los aceptan y otras rechazan. Esto genera tensiones entre, por un lado, el conservadurismo y la resistencia a desafiar públicamente estos modelos tradicionales de género, y, por otro lado, la existencia de nuevos discursos de liberación femenina que cuestionan roles tradicionales y valoran el disfrute de la sexualidad. Esta diversidad de valores coexiste y se expresan de acuerdo al espacio de interacción.

En general, se evidencia un discurso en las jóvenes que fluctúa entre lo conservador y moderno. Los agentes de socialización plantean argumentos que se contradicen entre sí y en varios casos son criticados por las jóvenes, especialmente a los discursos de la escuela, medios e Iglesia. Esto se deriva también del contexto en que han crecido y en el que viven las jóvenes. Las familias están cambiando, las tecnologías parecen predominar las relaciones sociales, la individualidad se acentúa y cada día se fortalece la sociedad de consumo.

3.3. Representaciones de la maternidad

La maternidad es un eje central en la construcción de las identidades de las jóvenes entrevistadas. Por medio de los procesos de socialización, la maternidad es naturalizada e incorporada en sus proyectos de vida sin mayor cuestionamiento ni reflexión, excepto la planificación de cuándo deben ser madres, que es situada luego de tener una carrera profesional establecida.

Esta idea de naturalización remite a la reflexión de la maternidad desde el concepto de habitus, que plantea Bourdieu (2008). La cultura ha generado que la maternidad sea un destino natural y que no admite cuestionamientos, que sea percibida como una práctica interiorizada de “sentido común” y reproducida de modo inconsciente.

Como precisa Tubert (1996), la maternidad es planteada como un devenir natural de las mujeres que las homogeniza. Tiene un poder reductor con la creencia de que todas las

mujeres desean ser madres, y a la vez uniformador, referido a que todas las mujeres tienen las mismas experiencias de maternidad.

Asimismo, por su condición de jóvenes, esta planificación de la maternidad en el proyecto de vida se entremezcla con su idealización, porque aún les resulta un poco lejana esta situación.

Las representaciones de la maternidad que expresan las jóvenes entrevistadas están asentadas en varias dimensiones. Principalmente está asociada a los afectos, tales como felicidad, amor, pertenencia, compañía. Este discurso es explicitado, pero sobre todo se presenta de manera transversal a todas las representaciones de maternidad de las jóvenes entrevistadas. Adicionalmente, en el nivel de la afectividad, la maternidad genera temor, sobre todo por los cambios biológicos que se presentan en las mujeres.

La maternidad está también asociada al espacio doméstico y a la familia. En ese espacio se le asocia a la crianza de los/as hijos/as, responsabilidad y también sobresale el factor económico. Este cuidado es también percibido como un trabajo que demanda bastante tiempo y responsabilidad a las madres.

En ese sentido, la maternidad también se asocia a actitudes de desplazamiento del sujeto mujer y se centra en el sujeto madre en un contexto de sacrificio que debe realizar la mujer-madre. De esta manera, el sujeto para los otros desplaza al sujeto para sí mismo.

La dimensión biológica de la maternidad también ocupa un espacio importante en las representaciones de las jóvenes entrevistadas. La maternidad como cambios fuertes en el cuerpo y como diferenciación de los hombres son dos significados que están presentes en los discursos de las jóvenes.

También se presenta la maternidad como un estado que impacta en el espacio público. Es planteada como una condición que detiene y cambia las intervenciones de las mujeres en el espacio público, especialmente en el espacio laboral.

La maternidad como ideal de realización es impulsado por los diversos agentes de socialización de las mujeres durante sus vidas: la familia, escuela, grupo de pares,

medios e Iglesia. En esa línea, el proceso de socialización y sus agentes adquieren una importante preponderancia para promover mandatos sociales acerca de lo que debe ser una buena y una mala madre a fin de que las jóvenes los internalicen (Palomar 2004). De igual manera, el modelo único de maternidad generaría que no se reconozca la diversidad de maternidades y sea la armadura que constriñe las diversas experiencias, como lo plantea Lamas (2002).

Los proyectos de maternidad de las jóvenes no han sido lineales, puesto que ha dependido de las etapas de vida que han ido atravesando, aunque desde la niñez se tiene presente este mandato social para realizarlo en la adultez. En la adolescencia, el tema de la maternidad no está presente, puesto que se considera que no se encuentran en la edad idónea para ejercerla, además que se presenta un fuerte control sobre sus sexualidades. Similar situación acontece en la etapa universitaria, puesto que la maternidad truncaría su proyecto profesional y aún no han obtenido una estabilidad económica para tener un hijo y conformar una familia.

Desde niña, sí, siempre tenía [la idea de ser madre], la típica que te regalan la muñeca, entonces empiezas a jugar a la mamá y, bueno, de niña siempre decía “no, que no me caso”, pero más o menos cuando ingresé a la universidad decía “no voy a tener hijos porque yo no me siento una mujer como para estar criando un hijo, soy demasiada libre como para estar atada a un niño”, pero ahora sí lo veo como una opción, como una posibilidad de formar una familia, de brindarle algo a una persona, ahora sí. Samantha, 22 años, UNMSM.

Las jóvenes han planificado su proyecto de vida y la maternidad se encuentra presente. De manera precisa, se configura un contexto ideal para la maternidad: alrededor de los 30 años, luego de fortalecer su desarrollo profesional y tener una base económica sólida, en el marco de un matrimonio o relación estable de pareja, además se idealiza tener alrededor de dos hijos para prodigarles suficiente tiempo y dedicación. El factor económico es importante para darle mejores condiciones de vida al hijo.

... desde siempre he visto yo, que el dinero ha sido una limitación para todos, entonces yo creo que todas buscan ser independientes, llegar un momento en el que ellas también puedan valerse y mantener a sus hijos creo yo. [El contexto

ideal para la maternidad es] En el momento en que una esté trabajando y pueda obtener los ingresos suficientes como para mantenernos bien en el sentido de poder darle [a un hijo] una buena educación, alimentación. Juliana, 22 años, UNMSM.

No obstante, una de las entrevistadas más jóvenes expresó no tener interés aún en integrar la maternidad a su proyecto de vida, puesto que quería dedicarse a estudiar y viajar. Esto también puede responder a sus prioridades actuales y a una lejanía de la “edad ideal para ser madre” que consideran las jóvenes entrevistadas.

Hace algunos años ya [he decidido no ser madre], desde que ingresé a la universidad o desde un poco antes no estaba [la maternidad] en mis planes de vida, porque hay otras cosas que me interesan, por ejemplo, viajar, me interesa abocarme bastante a mi trabajo que quiero realizar en mi carrera, sí, en algún momento pensé ser madre, sí, pero no encontré, por ejemplo, dicen ¿cuál es el deseo que las lleva a ser madres?, yo en mí no encontré ninguno; no estoy de acuerdo con eso de que nace el instinto maternal, no me parece; pero sí, te das cuenta que hay algún aprecio por los niños, al menos yo tengo un gran aprecio por los niños, me encantan los niños. Graciela, 20 años, UNMSM.

Pero la maternidad también trae dudas y reflexiones en algunas entrevistadas, que se enmarcan también en sus historias personales y familiares.

Mmm... la verdad, la verdad, [la maternidad] no es una prioridad [para mí] pero sí, hasta hace un buen tiempo, yo era una mujer muy radical y no quería nada por el mismo hecho que no tenía un buen ejemplo o una estrechez de relación con mi mamá, entonces sentía que la maternidad era una pérdida de tiempo, innecesaria, pero digo, bueno, si se da, no tengo por qué decir que no, pero preferiría que se dé cuando yo sienta al menos que pueda, me sienta lista para hacer una pausa, en la que emocionalmente como mujer quiero y ya se dé. Entonces si se da sí, si no se da no... Laura, 23 años, UNFV.

La maternidad ha cambiado en las últimas décadas. En comparación con sus madres, quienes tuvieron a sus hijas alrededor de los 20 y 25 años, las jóvenes se plantean la

maternidad casi un decenio después de ellas, es decir después de los 30 años, porque buscan darle espacio a su carrera profesional y estudios de posgrado antes de convertirse en madres. Nuevamente surgen las dos dimensiones, doméstica y pública, para lograr la realización personal tal como la conciben las jóvenes.

En ese sentido, las jóvenes están retrasando la maternidad para fortalecer su participación en el espacio público, pero no la están negando, puesto que sigue teniendo mucha importancia en su identidad como mujeres. Sin embargo, también consideran que hay mujeres que deciden no ser madres.

... yo creo que una persona, sea varón o mujer, tiene la responsabilidad para saber lo que decide para ser en su vida, yo también pienso que si estamos esperando que alguien desea darle prioridad a otras cosas, como dice tener una familia o tal vez simplemente dedicarse a estudiar, porque también las personas pueden optar por cualquiera de las dos cosas e incluso ambas, pueden hacerlo, pero es la responsabilidad de nosotras tener también siempre presente que podemos tomar esa opción, o sea que no estamos ligadas, o no estamos amarradas a lo que es un papel, que hace mucho tiempo como que se viene como arrastrando, pero obviamente nosotras tenemos la opción de elegir. Katia, 20 años, UNMSM.

En ese sentido, la no maternidad se presenta como un estado al que algunas llegan como producto de muchas circunstancias (infertilidad, no tener pareja, dedicarse solo a su trabajo) y/o decisiones personales. Es percibida como una realidad alejada de la mujer realizada y más cercana a la pena, culpa y lástima. Ante la idea de la maternidad como devenir natural, reflexionar sobre ella o cuestionarla para decidir no ser madre resulta una práctica sancionada socialmente.

Las mujeres que deciden no ser madres son percibidas negativamente como mujeres egoístas, con libertad, sin responsabilidades, dedicadas a su cuidado propio. No obstante, varias de estas representaciones son aceptadas por las entrevistadas mientras son jóvenes: valoran la autonomía, el cuidado de sí mismas. Las madres tienen que ser dependientes, dedicadas al otro, sacrificadas y sin mayores libertades. Esto evidencia el

doble discurso que las jóvenes se tejen acerca de los valores femeninos y también cómo el sujeto mujer es desplazado por el sujeto madre.

Es decir, las mujeres madres tienen que expresar obligatoriamente amor al niño, ternura protectora e incondicionalidad absoluta y constante, mientras que paralelamente se les restringe la autonomía y libertad, se les prohíbe el erotismo y se espera que no deben expresar sus ansiedades, necesidades ni deseos (Garay 2008).

Esto constituye un quiebre profundo en la configuración de las identidades de las mujeres, que no ha cambiado mucho en el transcurso de la historia. La idea detrás de este discurso es que las mujeres no pueden ser libres ni dedicarse a sí mismas, sino las mujeres tienen que dedicarse al cuidado de “los otros” aun cuando no tengan hijos/as. El cambio generacional y el acceso a estudios universitarios parecen no modificar estos imaginarios culturales.

De acuerdo a Burgaleta (2011), la no maternidad está relacionada con el sufrimiento ante la desobediencia del mandato natural, y una de las maneras para expiar la culpa es el cuidado a otras personas. La no maternidad también se asocia al extremo del espectro de “mala madre”, puesto que se presenta como una amenaza a la naturaleza femenina y como mujeres que no cumplen con ideales ni expectativas para ser madres (Palomar 2004). En ese sentido, sería un cuestionamiento profundo al sistema binario y una afrenta a la familia hegemónica (Mojzuk s/f).

... las cosas de la carrera en algún sentido complementa cierta parte, no sé si llamarlo naturaleza, porque suena un poco pasado, pero complementa a la persona a no quedarse sola, porque si alguien decide tener su carrera y dedicarse solamente a eso y en ningún momento quieres ser familia, o sea aparte de sus padres y un familiar cercano, y no decide tener hijos ni esposo, la sociedad la va a mirar como que “ay, se ha dedicado a su carrera, solterona toda la vida”, es una palabra que a mí no me agrada, pero sí la pueden ver así, porque ella tomó una decisión y se dedicó a su carrera, pero yo creo que debe haber un equilibrio entre ambas cosas porque yo no creo que una persona debe pasar sola, tampoco así, la vida es algo para disfrutar. Katia, 20 años, UNMSM.

Sin embargo, algunas entrevistadas tienen apreciaciones más comprensivas y de respeto hacia las mujeres que deciden no ser madres, reconocen su libertad para decidir su proyecto de vida y evitan estigmatizarlas. Esto se enlazaría con la comprensión de la complejidad de la maternidad.

[La maternidad y la no maternidad] creo que son felicidades distintas, no podría compararlas. Juliana, 22 años, UNMSM.

Sí creo que de todas maneras todas nos hemos planteado la posibilidad de ser madres en algún momento, en un largo plazo o en un corto, creo que a pesar de todo, puede que la mayoría de mujeres tengamos un instinto de protección a algo o a alguien y sí queramos tener hijos, pero creo que, por lo que veo, no, tampoco no es indispensable, creo que sí se puede dar. Si las chicas encuentran también a un padre que pueda darle soporte paternal al hijo, se plantearía la posibilidad de tener uno; pero no, creo que no sea indispensable. Lorena, 22 años, UNMSM.

Yo creo que [la maternidad] depende de cada mujer, porque hay mujeres que han tomado la decisión de no ser mamás y son felices. Conozco varias tías que no sienten capacidades de tener responsabilidades tan grande que es educar, criar, mantener un hijo, entonces no lo tienen y bueno, es su decisión. Pero también tengo compañeras [de la universidad] que cuando conversamos dicen que su sueño, el sueño de toda mujer es ser mamá, como que eso, eso sí creo que es un estereotipo social, relacionar la maternidad con lo femenino, con lo mujer, por ejemplo lo que escucho, “si no encuentro a un buen hombre, aunque sea voy hacerme inseminación y yo puedo criar a mis hijos sola, porque yo quiero ser mamá y no necesitaría un hombre para criarlos”. Yo creo que ahí hay diversos tipos de ideas, hay mujeres que se sienten bien estando solas, sin hijos; hay mujeres que sí realmente quieren formar una familia feliz, estar con papá, mamá y sus hijos; y hay mujeres que bueno quieren tener un hijo pero no necesitan de un hombre. Entonces creo que eso depende de la ideología de la mujer, de su forma de pensar... Creo que una mujer con hijos es una mujer limitada, más consumida por alguien, [mientras que] una mujer sola es autónoma, creo yo. Samantha, 22 años, UNMSM.

Esta idea se construye en la línea que plantean Tubert (1996) y Garay (2008) acerca de que el modelo hegemónico de maternidad o el ideal materno trata de uniformizar la imagen maternal sin dar lugar a diferencias personales. Es decir, se plantean experiencias de maternidad de manera similar en las mujeres, con lo que también se desconoce la diversidad de las identidades de las mujeres a partir de su edad, etnia, clase, etc.

Desde el marco teórico y metodológico planteado se ha revisado los hallazgos referidos a las representaciones de maternidad de las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana.

La maternidad es un eje central en la constitución de las identidades femeninas y es presentada como fuente de afecto y compañía, puesto que se constituye como una “gratificación” ante una necesidad afectiva y de temor a la soledad que es colmada solo con el vínculo entre la madre y su hijo. Esta es la idea central que atraviesa todos los discursos de las jóvenes sobre el tema de la maternidad. En ese sentido, de acuerdo a la teoría de Abric (2001), esta idea constituye el núcleo central de las representaciones de la maternidad, es decir la base común que define la significación y organización de la representación.

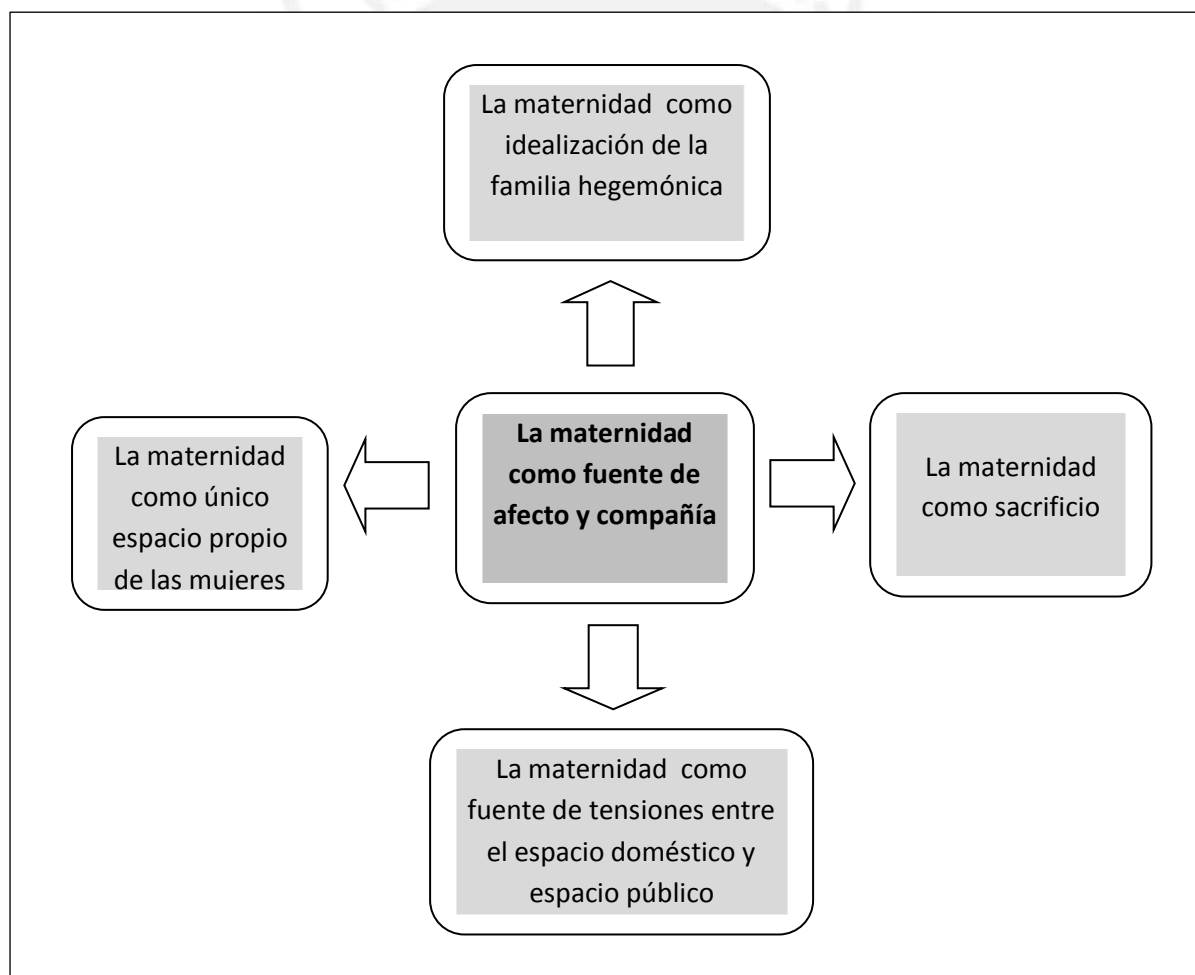
Por otro lado, como elementos periféricos, es decir ideas organizadas alrededor de la base consensuada del núcleo central que ahondan la representación principal, se encuentran las dimensiones de la maternidad como único espacio propio de las mujeres que las diferencia biológicamente de los hombres, a esto se asocia la idea de llevar el embarazo y tener un parto “con dolor”, lo que generaría una relación única y estrecha entre la madre y el hijo.

Un segundo elemento periférico es la maternidad como sacrificio en diversos ámbitos y que implica anteponer el cuidado del otro sobre el de sí mismas, idea asentada en la construcción de las identidades femeninas desde el marianismo.

La maternidad también se configura como la base de la idealización y el inicio de la formación de una familia heterosexual y tradicional, donde hay poco espacio para la diversidad de familias.

Finalmente la maternidad se constituye en una fuente de tensiones entre el espacio doméstico y el espacio público, además que explicita el doble rol que desarrollan las mujeres y que buscan equilibrar como ejes centrales de sus identidades. Este elemento periférico, al igual que los tres mencionados anteriormente, tiene igual importancia y frecuencia en los discursos de las jóvenes.

Gráfico N° 1: Representaciones de maternidad de jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana



3.3.1. La maternidad como fuente de afecto y compañía

Las representaciones de la maternidad tienen como núcleo central a la maternidad como fuente de afecto y compañía frente al temor a la soledad, en un contexto de individualismo y fragilidad de las relaciones de pareja.

La maternidad significa tener un “compañero” para toda la vida, de manera que el hijo o hija es un sujeto que paliará la soledad de la mujer-madre. Así, se presenta la idea de que los hijos e hijas cuidarán de ellas, serán sus protectores y no las dejarán en el abandono moral ni material, sobre todo en su adultez mayor.

En este contexto, se construye una relación de dependencia de la madre con el hijo en la que la mujer tiene a una persona que la necesita, probablemente que la necesitará durante toda su vida. Así, la madre se convierte en un sujeto necesario e importante para el otro.

Asimismo, la mujer no es considerada como unidad, por lo que se considera que la maternidad la convertirá en unidad, es decir, un hijo complementará al sujeto mujer para que sea un sujeto completo.

¿Qué les da [la maternidad a las mujeres]? No sé, afecto distinto, o sea les da creo otro tipo de valoración en el hecho de que son aquellas las que pueden procrear y pueden tener al hijo, o sea son las indicadas o supongo también que las complementa, el hecho de tener un hijo para que las complemente también o las acompañe. Laura, 23 años, UNFV.

... por ejemplo mi mamá quería ser madre en el sentido de que quería tener otro hijo, y... lo que decía mi mamá era: “sí, porque tú ya estás grande, y además siempre es bueno tener un hermano o alguien con quien estar cuando yo no esté”. Esa era la posición que tenía mi mamá, o sea alguien que no tan solo le acompañe a ella sino que me acompañe a mí, ese era el ahínco de mi mamá... Creo que el hecho de ser madre genera mucho, mucho sentimiento o muchas emociones que son esas las que te llevan a querer ser madre, a querer tener algo de tu pertenencia, pero algún tipo de vínculo con alguien que es, que ha

sido en algún momento parte de ti, que es parte de tu familia. Graciela, 20 años, UNMSM.

El hijo o la hija también se convierten en el sujeto que reproducirá muchos aspectos positivos de las madres. Para ello, las madres deben transmitirle sus valores y saberes. De esta manera, se construye una relación de pertenencia y posesión de la madre hacia el hijo.

[Creo que las mujeres desean ser madres] quizás por la felicidad que se tiene al tener un hijo, de tener algo que es tuyo, de que vas a poder cuidarlo y criarlo, no sé, de poder tener a alguien con quien vas a poder compartir muchas cosas y vas a poder tú intervenir en cómo va a ser esa persona porque de hecho las cosas que tú piensas se lo vas a heredar a tu hijo, de alguna u otra manera, y él ya verá si lo sigue o no lo sigue, entonces eso creo que es, para mí, el lado más fascinante de llegar a ser madre, el hecho de que las cosas que yo pienso y que considero correctas las pueden tener mis hijos y ellos puedan inculcar en su vida a otras personas con las cuales se rodean. Eso sobre todo. Sonia, 22 años, UNMSM.

Para las jóvenes entrevistadas, la maternidad está asociada a la responsabilidad, es decir, implica hacerse cargo de una persona, cuidarla, atenderla, guiarla bajo los valores que considera importantes la madre y el padre. De manera específica, esta idea de cuidado del otro de acuerdo a las ideas y valores de la mujer es una de sus formas de “trascendencia” y “perduración”.

De manera más específica a las representaciones planteadas acerca de la maternidad, las jóvenes consideran que genera profundos cambios positivos en las mujeres, les otorga muchas gratificaciones y potencia cualidades como la fortaleza, paciencia, dedicación, empatía.

Yo me he dado cuenta que la mayoría de mujeres que tienen un hijo salen como más fuertes, tienen como más paciencia. Muchas mujeres cuando eran solteras eran muy impacientes, creo que cuando tienen sus hijos se vuelven más pacientes, más comprensivas, creo que eso les da, les da también la maternidad,

el hecho de tener un hijo se vuelven así, más comprensivas, sobre todo pues más fuertes, yo he visto que la mayoría se vuelven más fuertes mentalmente. Estela, 22 años, UNFV.

De esta manera, estos hallazgos concuerdan con lo que plantea León (2013) y Bustamante (2007) acerca de que la maternidad tiene una gran importancia en la construcción de identidades femeninas por el aspecto afectivo y de pertenencia en el que se enmarca, necesidades que no son satisfechas por la pareja ni por la familia.

Según Marcús (2006), la dependencia generada entre la madre y el hijo también implica que la maternidad sea una fuente de poder y reconocimiento, esto expresa que también la madre puede ejercer control sobre los hijos e hijas. El hijo necesitará constantemente de la madre, por lo que se construye una relación de necesidad que genera un poder para la madre y su legitimación como autoridad. Además, los hijos e hijas son sujetos que reproducen y afirman a la madre como dadora de identidad.

Estas representaciones se estarían visibilizando en mayor medida en las generaciones jóvenes porque han crecido en un contexto que, según Castells (1999) y Sennett (2008), tiene como características el replanteamiento del sujeto moderno, la definición de vínculos rápidos, de corta duración y dinámicos y la visibilización de la diversidad de familias. Sennett (2012) plantea que en los tiempos actuales se busca una homogeneización social y cultural, puesto que se pretende neutralizar las diferencias, precisamente en una sociedad llena de diversidades.

Asimismo, es un contexto con una alta presencia de nuevas tecnologías de comunicación y niveles elevados de individualismo, rapidez y cambio que han tenido impacto en la socialización de las jóvenes. De esta manera, el uso intenso de nuevas tecnologías de comunicación para fines de socialización podría encubrir un temor a la soledad en la dimensión más profunda de los afectos.

3.3.2. La maternidad como sacrificio

Las representaciones de la maternidad se asientan, por un lado, en un modelo mariano donde el sacrificio y la entrega a los hijos e hijas es parte central de las identidades

femeninas, tal como lo precisa Fuller (1998a). Incluso Beauvior (1999) plantea que la maternidad se configura como un sacrificio a favor de la reproducción de la especie. Esta idea del sacrificio está presente en todos los discursos de las entrevistadas y también constituye un eje en la educación de las mujeres en el marco de la construcción de sus identidades.

La maternidad como sacrificio implica que la mujer deja de ser prioridad para sí misma y el hijo se convierte en su eje central, con lo que se reemplaza el sujeto mujer por el sujeto madre. El sacrificio, el cuidado y la dependencia que se entabla entre la madre y el hijo son gratificaciones de la maternidad. Esto genera también que la figura de la madre cobre mayor sacralidad, autoridad y poder.

[Con la maternidad] ... ya no solo la mujer piensa en ella misma, ya también en sus hijos; económicamente también ya a veces, a veces, ni piensa en ella ya, sino solamente en los hijos, en parte del tiempo y todo eso, no es igual, es muy distinto. Alicia, 27 años, UNMSM.

El malestar del embarazo y dolor del parto son dimensiones físicas del sacrificio de las madres. Incluso, la menstruación se ha configurado como un periodo doloroso e incómodo que afrontan las mujeres a partir de su ser biológico, aunque es comprendida como un sacrificio por su capacidad potencial de ser madres. En general, reconocen que, más allá de las condiciones biológicas, la maternidad es difícil y compleja, no obstante, consideran que esa es la esencia de la maternidad: afrontar las dificultades de la manera más heroica.

Surge como preocupación el tiempo que las madres tienen que dedicarse a la crianza del hijo o hija bajo los parámetros que ellas consideran ideales, lo que se relaciona con estar presente o ausente en la crianza. En ese sentido, el sacrificio de la maternidad implica que la mujer tenga que dejar o detener su carrera laboral y profesional para ejercer su rol de cuidadora de sus hijos. Ese ha sido el caso de la mayoría de las madres de las jóvenes.

Por otro lado, tratar de lograr el equilibrio entre la maternidad y su carrera laboral y profesional genera que las mujeres cumplan una doble jornada, que les conlleva a un

mayor esfuerzo y tengan poco tiempo para sí mismas. Esto también sería una expresión de la madre sacrificada, que las libera de la culpa y les otorga recompensas.

En ese sentido, como señala Garay (2008), la maternidad despoja de necesidad y deseos del sujeto mujer, lo que también implica que este se convierte en un sujeto sin sexualidad y se refuerza la idea de la sexualidad con fines reproductivos. Esta idea se relaciona con la reducida importancia que se le da a la relación de pareja. Con esto, el ideal materno define los comportamientos y sentimientos que debe experimentar la madre. Esto genera un sujeto sin autonomía, libertades ni decisiones propias sobre sí mismo, aun cuando constituyen aspectos que son valorados en la juventud pero que son percibidos negativamente con la maternidad.

3.3.3. La maternidad como único espacio propio de las mujeres

La maternidad biológica se presenta como un estado de autoridad y poder, puesto que la mujer albergó al hijo en su propio organismo. Esto coincide con lo que señala Garay (2008) acerca de la valoración de los lazos biológicos como base de las relaciones de parentesco, idea que también es reforzada por las nuevas tecnologías reproductivas. Este discurso genera que se desvalorice la maternidad por adopción, puesto que se considera que no se construye el mismo lazo entre madre e hijo, aunque fue un tema que no surgió explícitamente en las entrevistas.

El embarazo y parto constituyen capacidades biológicas de las mujeres, incluyendo al instinto materno, que marcan diferencias con respecto a los hombres, expresan los discursos de las jóvenes. En estos se evidencia la necesidad de potenciar esta característica, puesto que se configura como una ventaja frente a los varones.

Yo creo que el hecho de decidir tener un niño es porque se siente bonito dar la vida, como mujer, que no lo puede hacer el varón, es decir sin complemento, el hecho de darle la vida a una persona y darle todo lo mejor que uno tiene y puede, creo que es algo satisfactorio, el hecho de compartir tu tiempo, es también tener más responsabilidades pero es también el hecho de disfrutar, compartir y darle lo mejor a esa persona. Gabriela, 24 años, UNFV.

Creo que [la maternidad] las hace felices [a las mujeres], es algo que los hombres no sienten porque la madre lleva adentro prácticamente esa emoción, se ponen muy felices, se vuelven sensibles, debe ser una experiencia muy bonita, bueno, pero como yo no soy madre no sé todavía pero me gustaría, mi mamá me decía eso, que es muy bonito. Alicia, 22 años, UNMSM.

En esa línea, el embarazo y parto tienen un fuerte componente simbólico en la maternidad y en el vínculo de afecto entre la madre y el hijo. Bajo esta lógica, la adopción se presenta como una maternidad de “segundo nivel”.

Se puede decir que la maternidad le da algo especial a la mujer, porque la mujer es la que lleva el vientre durante 9 meses, entonces ella a veces sufre lo del embarazo, las náuseas, el mareo, a veces se pone un poco sentimental, entonces se puede decir que la mujer valora más a los hijos, los comprende, los cuida mucho porque es algo que tiene dentro de ellas, es una parte dentro de ellas, de su ser. Patricia, 21 años, UNFV.

De acuerdo a las entrevistadas, la maternidad se inicia con el embarazo. Esta dimensión biológica de la maternidad resulta satisfactoria pero a la vez genera temor, debido a los procesos, cambios y riesgos que sufren los cuerpos de las mujeres. Los altos índices de mortalidad materna existente en el país y malformaciones genéticas en los hijos e hijas también generan temor, al igual que la infertilidad femenina.

...me dijeron el año pasado “no vas a ser madre [por problemas en el útero]” y yo digo “¿qué?”, y salí [del consultorio médico]. Me acuerdo que [estuve] haciendo un drama por todo el Metropolitano, llorando, diciendo “¿cómo no voy a ser madre? ¿cómo no voy a ser madre? El dar una vida es lo único que me va a diferenciar”. ... lo único que puede diferenciarnos de otra personas es que tú concibes una vida, de repente no con el amor de ambos, de repente el padre no lo desea, pero al menos tú quieres una vida, vas a adoptarla, vas a tener dentro tuyo, esto es lo que más me motiva, más adelante, no sé, esa es mi motivación de repente, las metas que tengo para ofrecerle a alguien más, lo que yo no pude tener, y salir adelante como persona, las cosas que desea tener y dejarlas a alguien para que alguien más diga “mi mamá fue así, yo también

tengo que ser que como mi mamá”, esa es la idea que yo estoy transmitiendo y también quiero que mis hijos también las tengan. Lucía, 21 años, UNFV.

Para promover la maternidad biológica, Garay (2008) plantea que, mediante las nuevas tecnologías de reproducción, el poder de la ciencia médica ha interactuado e intervenido en los cuerpos de las mujeres para que cumplan este mandato social. Por otro lado, estos avances permiten que las mujeres decidan sobre su reproducción sin la necesidad de una pareja o en una relación no-heterosexual.

Las jóvenes creen que todas las mujeres tienen instinto materno, lo que acentúa su idea de la maternidad como un devenir natural. En esa línea, las jóvenes creen que todas las mujeres, sean madres o no, “de todas maneras” cuidarán a otras personas.

La maternidad es presentada como una diferencia frente a los hombres e incluso como una ventaja natural. No obstante, Badinter (1981) fundamenta que el instinto materno es una construcción cultural, al igual que el amor materno. Expresa que este ha sido sobredimensionado bajo el argumento de que tiene una base biológica.

Las jóvenes plantean la relación entre mujer y naturaleza basada en la condición biológica de la maternidad. Esta idea también estaría asociada a que el espacio doméstico es importante –y propio- para las mujeres por mandato natural. No obstante, las jóvenes consideran que los hombres también deben participar en este espacio, sobre todo cuando son padres.

3.3.4. La maternidad como idealización de la familia hegemónica

Jelin (1998) indica que la familia es la organización social que alberga relaciones de producción, reproducción y distribución, así como relaciones de poder y componentes ideológicos y afectivos como base de su organización, las que permiten su subsistencia y reproducción. De manera específica, la maternidad clásica se enmarca dentro de una familia tradicional y heteronormativa por los componentes que reúne: fertilidad, heterosexualidad y pareja (Burgaleta 2011).

Precisamente, las jóvenes explicitan su deseo de formar una familia en el sentido más tradicional para que su maternidad se desarrolle en ese contexto. Dentro de una relación estable de pareja y el matrimonio como institución es el contexto ideal de la maternidad para las entrevistadas. Pero también reconocen que es el mandato social que tienen las mujeres.

Sí, [el matrimonio está dentro de mis proyectos], ... entonces tengo esa idea, creo yo, porque todavía tengo amigas que no creen en el matrimonio, pero yo sí creo, porque es el momento en que tú consolidas [tu relación], es solo un día, que tú te comprometes con alguien para toda la vida, o sea ya no hay vuelta atrás por decirlo de esa manera, porque ya decidiste que esta persona quieres que esté en tu vida, de repente más adelante te divorcias porque no coincidieron, ya es cosa de cómo avanza en la vida. Lucía, 21 años, UNFV.

... mi proyecto sería terminar mi carrera, sacar mi título profesional, seguir una maestría, una especialización, un doctorado, ubicarme en el cargo laboral en un buen puesto de trabajo que sea reconocido en una buena institución, en mi ámbito laboral que me vaya bien y casarme, tener una familia, un hogar en el cual me pueda comprender con mi esposo, que ante un problema podemos solucionarlos y no irnos a la violencia o pelear con nuestros hijos, tener un hogar tranquilo... Patricia, 21 años, UNFV.

La maternidad se relaciona con una familia tradicional, donde una pareja heterosexual tiene roles de género definidos y cada uno aportará un modelo de identidad a los hijos e hijas. Es decir, se representa una familia heteronormativa, donde se considera importante la participación del hombre y de la mujer en la crianza de los hijos porque es necesario mostrar las “diferencias” y la “complementariedad” entre ambas identidades. De esta manera, la maternidad define el vínculo heterosexual bajo la idea de la complementariedad con bases biológicas.

[Las mujeres que deciden tener sus hijos solas] está mal porque parecen egoístas, porque yo creo que al final quien sale afectado es el hijo porque tiene que conocer a ambos, tanto padre y madre, porque cada uno le enseña cosas diferentes, la figura masculina, la figura de la madre es importante.

...

[En el caso que el padre abandona a la madre con los hijos] claro, la madre intenta pero siempre de chiquito ya crece el conflicto, el mismo niño cuando ve a su padre sufre, de todas maneras sí sufren, sufren, les genera un problema esto [ausencia del padre]. Alicia, 27 años, UNMSM.

Esta mirada tradicional podría implicar dos situaciones. Por un lado, la primacía de un sistema tradicional de género donde solo se legitima la familia heteronormativa y no se reconoce la diversidad de familias. Por otro lado, implica el reforzamiento del rol del padre como proveedor de la familia, puesto que es importante la contribución económica del padre para el sostenimiento de la familia. Específicamente, este punto es más comprendido cuando las jóvenes plantean que la madre debe dedicarse exclusivamente a la crianza de sus hijos durante los primeros años de sus hijos e hijas.

En ese sentido, no se plantea como prioritaria la dimensión afectiva como pareja sino que se presenta un pragmatismo en las relaciones afectivas. La pareja se configura como un sujeto necesario para hacer posible la maternidad y para proveer cuando la mujer deje de trabajar y se dedique a la crianza de sus hijos/as. La pareja no representa una importante fuente de afecto para las mujeres, puesto que esta función es atribuida a los hijos e hijas.

La participación de los varones también es requerida en las tareas del cuidado en torno a la maternidad. Esto significaría un avance en la igualdad de participación en el ámbito doméstico que se plantea la generación joven, pero esta participación aún es reducida.

Sí creo que sería lo más ideal, lo más bonito, lo más genial, tener una pareja con quien... poder afrontar todas las cosas que puedan suceder dentro del hogar, aquellas adversidades, económicas, problemas con los hijos o cosas así. Sería bonito. Amaya, 22 años, UNMSM.

Pocas entrevistadas relatan la posibilidad de la convivencia o la maternidad en soltería. Expresan que aceptarían estos estados solo en casos que tengan muchas condiciones económicas para poder mantenerlo. Los estigmas y estereotipos sobre las madres solteras subsisten en el imaginario social. Esto evidencia un discurso bastante

conservador sobre la familia tradicional que critica la libertad de las mujeres para tomar decisiones sobre sus propias vidas y construir proyectos propios de vida.

No sé qué les da [la maternidad a las mujeres]; pero el hecho de ser madre es, en primer lugar, ... la educación que recibimos es que en algún momento de tu ciclo de vida tienes que conformar una familia. Entonces implica ser madre, eso es el primer lugar; que en algún momento de tu ciclo de vida tú tienes que, por un ser humano, conformar una familia, entonces conformar una familia implica casarte, bueno convivir y tener hijos; ese es el primer sentido del hecho de la concepción que se tiene. En el segundo plano es que si no haces eso, no te has terminado de realizar completamente, y eso es algo que también difiero con la religión, porque, por ejemplo, dice que todos debemos conformar una familia, y que estamos en este mundo y que es procrear, que es algo con que yo no estoy de acuerdo, por ejemplo. Graciela, 20 años, UNMSM.

No creo que [el matrimonio] sea algo fundamental, algo para sentirse realizada una mujer, si se da también bien, sino no es necesario como para sentirse realizada. Amaya, 22 años, UNMSM.

Y lo que es aspecto pareja, familia, si es que se da también y si no también, no necesito una pareja para sentirme realizada, pero siempre he tenido la idea de tener un niño, adoptar. Gabriela, 24 años, UNFV.

Aunque las jóvenes expresan de manera general una idealización de la familia tradicional, se avizora ligeramente lo que señala Jelin (1998) acerca de la decadencia y cuestionamiento del poder patriarcal dentro de la familia, puesto que cada vez más se promueve la igualdad y autonomía entre sus integrantes. Este impulso se genera especialmente desde las personas jóvenes y mujeres.

Eso mismo plantea Castells (1999) cuando menciona la crisis de la familia patriarcal. Esta se encuentra desafiada ante la diversidad de familias que han surgido, generadas por la tasa de divorcios que se incrementa constantemente y la reducción de matrimonios y de la tasa de fecundidad, hogares monoparentales, familias GLBTI, personas solteras y sin hijos, avances médicos que permiten que las mujeres decidan ser

madres sin una pareja, etc. Indica que se está generando una desvinculación entre el matrimonio, la familia y la heterosexualidad a partir principalmente de las nuevas tecnologías de la reproducción y los movimientos GLBTTI y feministas.

En general, las jóvenes aún idealizan la maternidad en una familia hegemónica, incluyendo el matrimonio heterosexual y roles tradicionales de género, pero también las jóvenes demandan que ambos géneros participen de manera igualitaria en el espacio público y privado. En comparación con generaciones anteriores, algunas entrevistadas expresan que asumirían su maternidad en soltería y son conscientes que las rupturas de vínculos afectivos son cada vez más frecuentes entre las personas, de allí también surge el interés en la autonomía económica.

3.3.5. La maternidad como fuente de tensiones entre el espacio doméstico y espacio público

El trabajo, la familia y el mercado laboral han empezado a cambiar desde las últimas décadas del siglo pasado debido a la incorporación de las mujeres al sector laboral, de acuerdo a Castells (1999). Esto ha conllevado a una mayor autonomía y empoderamiento de las mujeres, además, la familia tradicional ha sido impactada con las maternidades tardías, mayor número de mujeres que no son madres, familias lideradas por mujeres por decisión de ellas mismas, familias no constituidas en matrimonio, etc. Además, indica que la familia tradicional en crisis tiene dificultades para hacer compatibles matrimonio, vida y trabajo.

Este acceso también ha implicado que sea decisiva la contribución de las mujeres al presupuesto familiar y que las relaciones de género apuesten a ser más igualitarias con la participación de los hombres en lo doméstico, con lo que se desdibujarían las líneas de la división sexual del trabajo.

Jelin (1998) plantea que la participación de las mujeres en el espacio laboral se incrementa en cada generación, aún más las mujeres de clase media y que acceden a la educación superior. Es decir, no se detendrá el ingreso de las mujeres al espacio laboral, aún más si acceden a la educación superior.

De acuerdo a las entrevistadas, el trabajo otorga a las mujeres principalmente la independencia económica, además, promueve el desarrollo de sus habilidades y capacidades y significa un aporte al desarrollo de la sociedad.

La independencia económica, tan valorada por las jóvenes, significa tener una mayor igualdad en sus relaciones con los hombres, especialmente en los espacios de decisión. Es decir, la independencia económica es la puerta para lograr otras independencias en su relación con el otro.

[El trabajo le otorga a las mujeres] autonomía, dependencia, también desarrollo, implica desarrollarse, autonomía también, porque una tiene un trabajo estable, tiene ingresos, creo que no va a depender de nadie para realizar cualquier cosa que desee realizar. Graciela, 20 años, UNMSM.

[El trabajo otorga a las mujeres] desarrollo, desarrollada en todas sus expectativas, su trabajo, terminar su profesión. Edelmira, 25 años, UNFV.

[El trabajo otorga a las mujeres] creo que la satisfacción de poder hacer algo que quiere y desean, no es que le den la satisfacción plena porque viene de varios factores, sino que la satisfacción, y puede ser también autonomía. Gabriela, 24 años, UNFV.

La maternidad se presenta como una dimensión diferente del desarrollo profesional pero también importante, por lo que ambos proyectos buscan ser equilibrados en la historia de vida, aunque consideran que se presentan periodos en los que se tienen que priorizar uno de los dos ámbitos.

Porque un ser humano tendría que desarrollarse en varias partes, en varios aspectos, así no se dedique exclusivamente a ser mamá, es que yo no lo veo muy bien que tan solo te dediques... es que la felicidad yo no la veo que la alcances con solo ser mamá sino en realizarte tú misma. Juliana, 22 años, UNMSM.

...si bien tú puedes desarrollarte profesionalmente, en lo personal también puedes encontrar un momento en la cual tú puedes gozar de esas plenitudes, de

esa felicidad que también te la pueden brindar tus seres queridos como pueden ser una familia, tus hijos, y creo que en ese sentido la maternidad complementa. Katia, 20 años, UNMSM.

El logro de este equilibrio también depende de las condiciones económicas de la mujer, en ese sentido, las mujeres no pobres podrán sobrellevar mejor esta conciliación, de acuerdo a las entrevistadas.

Yo creo que el desarrollo laboral incumbe la estabilidad económica que uno tenga, porque puede haber una mamá, su sueldo no le alcanza mucho y de repente no puede seguir en una maestría, no puede seguir un doctorado, o de repente no puede pagar a una nana para que cuide a su bebé, entonces ella, el tiempo que tiene, tiene que dedicarlo a trabajar para conseguir el dinero. En cambio las mujeres que ganan, o al menos su sueldo es estable, tranquilamente pueden hacer una maestría, tranquilamente pueden encargar una nana para que cuide a sus hijos y así tener más tiempo para que ellas aparte de trabajar, puedan estudiar y puedan ser madres a la vez. Estela, 22 años, UNFV.

En ese sentido, las jóvenes buscan asentar sus carreras profesionales, que implica tener estudios de posgrado y trabajo estable, antes de ser madres, dentro del contexto ideal de la maternidad y de sus proyectos de vida. Las entrevistadas expresan que no dejarían sus carreras profesionales, pero la mayoría de ellas sí tienen claro que la maternidad les implicaría hacer una pausa en sus carreras.

...la verdad, [lo primero que asocio a la maternidad es] trabajo duro y también un stop; como que, no una trampa, sino como un detenimiento.

....

En mi propia mente como mujer, pero lo veo más en el ámbito laboral como académico, entonces yo lo veo por ese lado, entonces yo creo que un niño es una gran bendición, pero también depende del momento en que llega, pero puede traer otros planes que tú tenías para tu vida, entonces siento que es un trabajo y una responsabilidad bastante fuerte. Laura, 23 años, UNFV.

... voy a tener que seguir estudiando maestrías, posgrados y un montón de cosas más porque me encanta [mi carrera], no creo que cuando ya tenga mi familia me vaya a separar de mis estudios y me vaya a abocar a mi hijo. Considero que la vocación que tengo por la carrera y por ser una profesional, y las cosas que más adelante vaya a aprender también van a ser un estímulo grande. No solamente es trabajar para poder mantener al niño sino trabajar para poder sentirme bien yo y no abandonarme a mí misma, porque eso es lo último que quisiera. He visto tantos casos que las profesionales también dejan sus carreras por un par de años porque tienen que cuidar y dedicar exclusivamente al niño y ya se olvidan de retomar sus estudios y eso yo no lo consideraría. Sonia, 22 años, UNMSM.

No existe mucha reflexión sobre la maternidad como una atadura frente a la autonomía y libertad que buscan en mayor o menor medida en su proyecto de vida. La maternidad es reflexionada sobre todo como una realización personal.

Las jóvenes indican que quisieran dedicarse a ser madres a tiempo completo por un tiempo aproximado de un año o tres años, periodo en que consideran que el hijo necesita cuidado total de la madre y es el periodo de edad en que aún no pueden ingresar al sistema escolar. Esta dedicación exclusiva ha sido realizada de manera similar por casi todas las madres de las jóvenes entrevistadas, además también responden a los hallazgos de Castro (2005) en mujeres adultas de clase media alta.

Luego de esta pausa en la carrera laboral, las jóvenes indican que la retomarían, quizá en menor jornada laboral, pero no la abandonarían porque reportan que es un espacio que también les genera satisfacciones y les aporta beneficios económicos.

Creo que los primeros años, bueno el primer año, año y medio, creo que sí dejaría de trabajar, porque esos son los años más importantes de un hijo, pero después me gustaría equilibrarlo de alguna manera, quizás si llego a tener un negocio propio pueda adaptar mi línea entre el hogar y el trabajo, pero claro definitivamente no me gustaría dejar de trabajar, porque si estoy haciendo algo que me gusta me sentiría vacía y no podría transmitir amor a mi familia. Amaya, 22 años, UNMSM.

En ese mismo sentido, Fuller (1998a) y Castro (2005) hallan que las mujeres no pretenden abandonar el mundo doméstico, que les genera satisfacciones y reconocimiento, pero tampoco desean que sea su único espacio, por lo que buscan desarrollarse también en el ámbito público. Esto responde a que el espacio público puede constituir un espacio de reconocimiento, desarrollo y autonomía, mientras que el espacio doméstico representa un espacio de cuidado de sí mismas y del otro (Castro 2005). En ese sentido, las jóvenes también consideran que ambos espacios se retroalimentan y complementan.

Las jóvenes también expresan que son conscientes que cumplirán una doble jornada, que tendrán que “organizarse” para lograr el ansiado equilibrio entre su maternidad y su carrera laboral, además serán más elogiadas y reconocidas las que “logren” hacerlo de la mejor manera. En ese sentido, se sancionará socialmente a las mujeres que critican esta sobrecarga o no la “logran” sobrellevar. Esto es parte del sacrificio que les implica la maternidad, pero también se enmarca en la imposición del ideal femenino por parte del sistema de género que se encarna en la súper mujer, aquella mujer que cumple a “cabalidad” diversos roles y sin cuestionamientos el papel de esposa, madre y mujer. Con ello, no se cuestiona críticamente la sobrecarga que recae sobre las mujeres.

Yo creo que dentro del trabajo de la maternidad, de hecho que para nosotras es mucho más complicado porque hay mucha más carga, mucha más responsabilidades, pero justamente esto de tener un hijo es lo que lo motiva, es lo que le da más fuerza para poder organizarse de manera más responsable, más exacta y así poder obtener todos los beneficios que le da el trabajo, justamente para tu niño, para poder mantenerlo, para poder darle esas comodidades. Amaya, 22 años, UNMSM.

La representación de la súper mujer es una figura idealizada y poco real de lograr que a las mujeres les genera una tensión constante, un exagerado y poco beneficioso esfuerzo físico y mental y un sentimiento de culpa. Pero, a la vez, les generaría poder en el sentido de que son sujetos omnipotentes y omnipresentes, sujetos que pueden realizar todo y de la manera más eficiente, además que están en todos lados casi

simultáneamente. Incluso esta representación estaría asociada a la imagen sagrada de la maternidad y también al sacrificio.

Las jóvenes expresan que este doble o triple esfuerzo no es demandado a los padres. No obstante, para lograr este equilibrio de la manera más óptima, tener igualdad de participación también en el espacio doméstico y evitar mayores impactos de la maternidad en la vida laboral de las mujeres, las jóvenes demandan mayor participación de los hombres en la domesticidad.

Yo creo personalmente mitad y mitad [le corresponde al padre y a la madre la crianza de los hijos], pero creo que toda la parte fisiológica vamos a salir un poco perdiendo, pero su tiempo [de la madre] se va a reducir.... Por ejemplo, mi mamá no pudo hacer varias cosas, solo estudió el instituto, mi papá pudo sobresalir un poco más por el hecho de que ella tenía que cuidarnos a los tres, él, en la parte económica, nunca nos hacía falta nada, su rol como padre, de ayuda, protector, estaba bien. Gabriela, 24 años, UNFV.

En ese sentido, Beauvoir (1999) explica que el sistema de género define que la paternidad no genere cambios en la vida y libertad de los hombres, mientras que la maternidad genera que las mujeres renuncien a sus proyectos y se dediquen al espacio doméstico. Esto convierte a la maternidad en una limitación de la feminidad y un impulsador de la existencia de brechas de género.

Badinter (1981) también plantea que la maternidad no puede constituirse como un espacio para inmovilizar y controlar a las mujeres. La maternidad tiene que ser presentada como opción y las responsabilidades de los hijos e hijas tienen que ser compartidas con los padres.

De acuerdo a Pateman (1995), aun cuando las mujeres han participado también históricamente en el espacio público, son reconocidas como ciudadanas por su condición de madres, mientras que en el caso de los hombres sucede a partir de su condición de individuos, es decir, el contrato sexual aún subyace en la esfera social.

Pateman (1995) expresa que no se otorgan mayores facilidades ni desde el Estado ni sector privado para desanudar estas tensiones entre la maternidad y el ámbito laboral fuera del hogar, por lo que pareciera que aún subsiste el trabajador como sujeto androcéntrico. En ese sentido, la maternidad debe ser asumida como una función social en el marco de la comprensión de una tarea social de reproducción de los sujetos sociales, lo que implica que no sea asumida como una labor exclusiva de las madres (Palomar 2004).

Asimismo, la decisión de las mujeres que dejan su carrera profesional para dedicarse plenamente a su maternidad por tiempo indefinido es percibida como algo positivo por la mayoría de entrevistadas, puesto que se considera que la constitución del hijo como “buen ciudadano” dependerá del tiempo y cuidado que la madre le dedique, además ese será el aporte de la madre a la sociedad. Asimismo, las entrevistadas que se muestran a favor de esta decisión se basarían en la idea de que su reconocimiento social estaría mediado por la maternidad antes que por su desarrollo profesional. Esto evidenciaría que para algunas entrevistadas, la mayor gratificación que les otorgaría el trabajo sería que les ayudaría a afrontar sus necesidades económicas, especialmente cuando sean madres.

Yo también creo que [una mujer deja su carrera laboral para dedicarse a cuidar a sus hijos] es porque llegó un momento en que se sintió suficientemente realizada profesionalmente y buscó llenar, completar otro aspecto de su vida, o simplemente porque cuando ya fue madre, en ello pudo encontrar lo que no pudo obtener profesionalmente. No es lo mismo criar un hijo que tener una carrera o desarrollarse todo eso, pero tal vez encontró despertar otros sentimientos en ella y por lo cual busca completamente dedicarse a ella. Amaya, 22 años, UNMSM.

Teniendo ya una estabilidad económica yo creo que sí me dedicaría por un tiempo a mi hijo, ver cómo le va en sus estudios, dedicarme y si en algún momento puedo regresar a trabajar, sí lo haría. Angélica, 21 años, UNFV.

Una entrevistada evangélica plantea la decisión de dejar su carrera para dedicarse plenamente a la maternidad bajo el argumento de que las madres tienen que estar más

cerca de sus hijos. Es probable que esta idea, que sería compartida por muchas entrevistadas, se acentúe con la existencia de desigualdades y dificultades que afrontan las mujeres en el espacio laboral.

Es evidente la idealización que se tiene del tiempo pasado en que la gran mayoría de mujeres solo se dedicaban a lo doméstico. De alguna manera, con esta idea se está cuestionando la alteración del orden tradicional de género, que implica impulsar la participación de las mujeres en el espacio público, y responsabiliza a las madres de los problemas que puedan tener sus hijos, por lo que se les infunde sentimientos de culpabilidad. Esta idea se relaciona con la percepción del mercado laboral como una amenaza para el orden natural, especialmente para el poder doméstico y para la maternidad, único espacio propio de las mujeres (Mojzuk s/f).

...antes las mujeres estaban con sus hijos, las mujeres se relacionaban a la casa, se tenían, mi mamá se quedaba, por ejemplo, en la casa, de eso sí me acuerdo; ahora ya no, le encargan a la abuelita, o a la hermana inclusive, o a veces les dejan que los cuiden las nanas, en las guarderías los dejan, y no me parece, porque yo creo que tiene que haber contacto, bueno yo creo que por eso algunas personas ahora tienen problemas, algunos psicológicos, porque no tienen mucho acercamiento, no tienen con quién conversar. Alicia, 27 años, UNMSM.

Por otro lado, el tema de la situación económica es algo que genera preocupación en las jóvenes, sobre todo porque se plantean dejar el trabajo durante un periodo cuando nazcan sus hijos. Señalan que su manutención recaería en sus ahorros logrados en su carrera profesional y en el apoyo económico de su pareja, lo que generaría una dependencia económica aun cuando esta ha sido bastante criticada e indeseada por las jóvenes y también por sus madres. De esta manera, se presentan las tensiones entre discursos tradicionales y modernos de las jóvenes.

Se evidencia que las jóvenes idealizan su proyecto de vida, en el que se plantean ser madres a los 30 años y tener alrededor de dos hijos/as. En muchos casos, es probable que a esa edad no logren alcanzar una estabilidad económica y capacidad de ahorro que les permita vivir sin trabajar durante un periodo de un año como mínimo por cada hijo, tal como lo plantean. Es probable que esta situación sea similar con sus parejas, quienes

tampoco tengan mucha capacidad económica para que sean el sustento de toda la familia en condiciones socioeconómicas óptimas como lo anhelan las entrevistadas. Esta situación generaría que sus condiciones familiares a nivel socioeconómico se perpetúen o no mejoren mucho, contrario a lo que se proponen las entrevistadas. Sin embargo, a medida que la decisión de hacer esta pausa se acerque podrán tomarla con elementos más concretos.

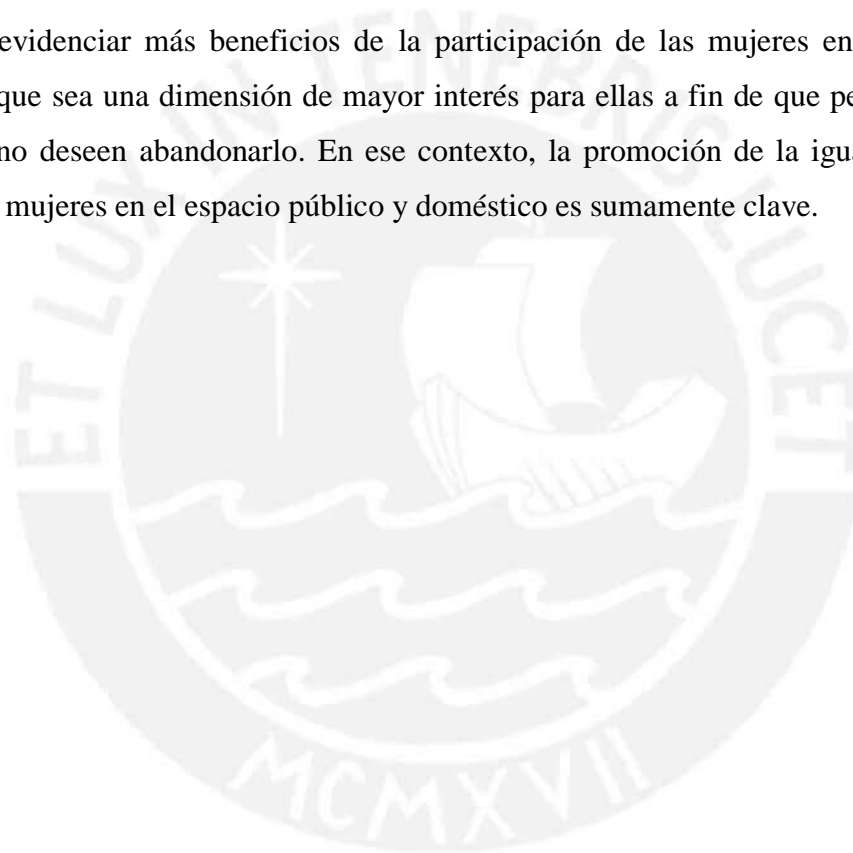
Complementariamente, las jóvenes no se plantean una mirada crítica a fondo de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ámbito laboral y la complejidad de la reinserción laboral femenina a causa de la maternidad.

No obstante, los hallazgos estarían indicando que la participación de las mujeres en el espacio público no estaría siendo tan valorada ni reconocida, además que afrontarían muchas desigualdades y dificultades, por lo que las mujeres seguirían privilegiando su maternidad como esfera de reconocimiento. Fuller (1998a) plantea que en la práctica, el trabajo no les genera mucho reconocimiento social ni autonomía económica a las mujeres, pero señala que las mujeres de clase media tienen un afán integrador y desean ingresar al espacio público sin renunciar al privado. No obstante, Castro (2005) sí halla que el trabajo les genera satisfacciones y reconocimientos a las mujeres de clase media alta, por lo que se convierte en un espacio que no desean abandonarlo.

En ese sentido, Mojzuk (s/f) plantea que el trabajo debe convertirse en un espacio que genere mayor interés a las mujeres, más allá de su acceso a la educación universitaria, y que la maternidad no sea un impedimento para su participación sino una dimensión adicional para las que decidan serlo. Eso implica por un lado, que la maternidad sea percibida como una dimensión social donde todas las personas tienen que intervenir en el desarrollo de la ciudadanía y los hombres intervengan en el espacio doméstico. Por otro lado, significa que las brechas en el trabajo se eliminen y las mujeres participen en los espacios laborales que consideren y en igualdad de oportunidades que los hombres. Así ambos espacios, doméstico y público, se transformarán en espacios igualitarios y democráticos, donde hombres y mujeres puedan desarrollarse de acuerdo a sus decisiones.

Asimismo, el acceso de las mujeres a la educación superior se incrementa constantemente y visibiliza aún más el doble rol de las mujeres como un problema urgente a resolver. Por ello, Badinter (1981) plantea que la idealización de la súper mujer agota, es insostenible y genera frustraciones y tensiones.

Las jóvenes entrevistadas ansían lograr el equilibrio entre su participación en el espacio doméstico y público, por lo que se generan desafíos. La búsqueda de autonomía económica las motiva más a participar en el espacio laboral, sumado al interés que tienen en el área que están estudiando, no obstante, también tiene mucha relevancia la dimensión de la domesticidad en la constitución de sus feminidades. Por ello, es necesario evidenciar más beneficios de la participación de las mujeres en el espacio público y que sea una dimensión de mayor interés para ellas a fin de que permanezcan en este y no deseen abandonarlo. En ese contexto, la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres en el espacio público y doméstico es sumamente clave.



Conclusiones

Los hallazgos de la tesis registran que las identidades de género de las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima viven en una tensión constante entre cambios y permanencias, aunque está más presente un discurso conservador sobre la autonomía, la sexualidad y la división sexual del trabajo. La individualidad está presente en todos sus discursos, pero también responde a un contexto sociocultural influenciado por las nuevas tecnologías, la globalización y el consumo.

Las identidades femeninas de las jóvenes universitarias se asientan en los ejes de maternidad y desarrollo profesional. Las jóvenes tratan de integrar estos dos ejes, aun cuando se generan tensiones, que tratan de ser resueltas de acuerdo a sus prioridades en el contexto en el que se encuentran.

Se evidencia una necesidad de construir relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres, especialmente en el cuidado de los hijos e hijas, a partir del reconocimiento de que los sujetos de ambos géneros tienen las mismas habilidades y por lo tanto, deben tener las mismas responsabilidades y oportunidades. No obstante, permanecen las ideas de que las diferencias biológicas definen la división sexual del trabajo.

La dimensión del rol como pareja o esposa no tiene tanta preponderancia en los proyectos de vida de las jóvenes, aunque el matrimonio es idealizado. Esta característica marca diferencias con estudios de feminidades desarrollados en las diversas clases sociales y en las dos últimas décadas.

La sexualidad presenta menos prohibiciones que en la generación anterior. No obstante, los agentes de socialización como la familia, escuela e Iglesia constituyen espacios jerárquicos que buscan controlar y resguardar la pureza y sexualidad de las mujeres, mientras que los grupos de pares tendrían discursos menos represivos. Los medios de comunicación son criticados por sus contenidos sexistas.

Paralelamente a esto, se resalta que las familias, especialmente las madres, impulsan a sus hijas a cursar estudios superiores a fin de lograr autonomía económica, que promoverá relaciones más igualitarias con los hombres y no aceptar violencia ni

subordinación. Esto constituye un importante avance para el logro de un mayor empoderamiento.

Los agentes socializadores proveerían discursos diferentes y hasta contradictorios sobre las bases de las identidades femeninas, especialmente sobre la autonomía y el empoderamiento. No obstante, muchos de los discursos de los agentes socializadores no se visibilizan en la práctica.

Los hallazgos también evidencian que las jóvenes construyen y planifican un proyecto de vida en el que colocan sus prioridades y deseos individuales. La maternidad continúa siendo un eje central de las identidades femeninas y se configura como un espacio de gratificaciones y reconocimiento para las mujeres.

Este ideal de realización es impulsado por los diversos agentes de socialización de las mujeres durante sus vidas: familia, escuela, grupo de pares, medios e Iglesia. De esa manera, la maternidad es naturalizada y las jóvenes entrevistadas consideran que no tiene que ser reflexionada ni cuestionada. Las jóvenes consideran que no se encuentran aún en el periodo en que han planificado ser madres, lo que genera que tampoco reflexionen sobre la maternidad de manera más concreta y real.

Las jóvenes estarían retrasando la maternidad y el matrimonio por sus estudios universitarios y desarrollo profesional. En ese sentido, en sus proyectos de vida plantean que el momento ideal para ser madres es cuando terminen sus carreras, estudien un posgrado y tengan estabilidad laboral. Esta idealización de la maternidad se enmarca en el matrimonio, solo algunas entrevistadas indican que podrían ser madres solteras y una entrevistada expresa que no tiene interés en ser madre.

Como núcleo central de las representaciones de la maternidad se plantea que esta constituye una fuente de afecto y compañía frente al miedo a la soledad que promueve la sociedad actual. La maternidad se presenta como una fuente de poder, autoridad y reconocimiento, en la que la mujer siempre será necesitada por el hijo y se generará una relación de pertenencia e (inter)dependencia.

Entre los elementos periféricos del núcleo central de las representaciones de maternidad se hallan que esta constituye un espacio propio de las mujeres por su definición biológica, lo que implica incluso una ventaja que tiene que ser potenciada. Además, se considera vigente la existencia del instinto materno, por lo que la maternidad se percibe como un destino natural. Esto implica que aun cuando algunas mujeres decidan no ser madres, se activará el amor maternal y todas serán cuidadoras de otros de alguna manera.

La maternidad también es representada como sacrificio. Con nociones religiosas del modelo mariano se prioriza el cuidado del otro antes que de sí misma, es decir, el sujeto madre toma mayor prioridad y reconocimiento que el sujeto mujer. El sacrificio implica también que el desarrollo profesional de las mujeres sufra una pausa o sea abandonado para priorizar la maternidad.

Otro elemento periférico de las representaciones es que en términos ideales la maternidad se lleva a cabo dentro de un matrimonio y se relaciona con una familia tradicional. Con esto se legitimaría el sistema familiar hegemónico y no se daría mucho lugar al reconocimiento de la diversidad de familias, lo que nuevamente evidenciaría las representaciones conservadoras de las mujeres entrevistadas.

El último elemento periférico es que se generan tensiones entre la maternidad y el desarrollo laboral, el cual promovería autonomía económica y desarrollo de capacidades. Las mujeres buscan equilibrar ambas esferas, aunque algunas jóvenes expresan que priorizarían su papel de madres.

En este contexto, surge la demanda de que las mujeres cumplan diversos roles asentados en la representación inalcanzable de la súper mujer, que les genera tensión y culpa, pero que es comprendida como un sacrificio propio de la maternidad.

De todas maneras, la maternidad implicaría una pausa en la vida laboral de las jóvenes, de mayor o menor duración. Sin embargo, no se percibe una reflexión a profundidad acerca de lo que implicaría esa pausa y el impacto que tendría la reinserción laboral. De esta manera, la maternidad no sería solo una realización personal sino que a la vez constituye un detenimiento.

En ese sentido, las jóvenes percibirían una mayor valoración de la maternidad frente a la participación de las mujeres en el espacio público. Es decir, que el reconocimiento social de las mujeres todavía se basaría en la maternidad y la crianza de sus hijos e hijas, que corresponde al espacio doméstico. Esta idea se podría acentuar con la percepción de las jóvenes acerca de las discriminaciones que afrontan las mujeres en el espacio laboral.

La no maternidad genera escasa aceptación entre las jóvenes pero trata de ser comprendida como una decisión autónoma de algunas mujeres. La libertad, autonomía, cuidado completo de sí mismas e independencia son principios asociados a las mujeres no madres. Cuando las mujeres no se encuentran en la edad ideal de ser madres, según los hallazgos de la investigación, estos principios son valorados positivamente por las jóvenes, pero son cuestionados cuando son asumidos por mujeres que están en la edad en que deben ser madres. Esto evidencia el desplazamiento del sujeto mujer hacia el sujeto madre y los cambios que genera en las identidades. Además, surgirían dudas acerca de la real valoración de estos principios por parte de las jóvenes, lo que evidenciaría su discurso conservador. No obstante, este discurso fluctúa con otros discursos modernos que también tienen las jóvenes.

En general, la tesis halla que se están gestando cambios, de manera pausada, en las identidades de las mujeres y en las representaciones de la maternidad.

Las jóvenes planifican un proyecto de vida donde primero buscan lograr un desarrollo laboral y profesional y posteriormente ser madres, es decir, buscan equilibrar ambas dimensiones. El rol de la pareja/esposo se centra en ser un proveedor económico que ayuda a la mujer en las actividades de cuidado de los hijos e hijas. Esto evidencia que las jóvenes no dimensionan de manera prioritaria desde el afecto a sus parejas.

Los cambios sociales que rodean a esta generación y, especialmente, el acceso al nivel educativo superior universitario influirían en las nuevas miradas sobre la maternidad, pero aún subsisten nociones estereotipadas. Las condiciones socioeconómicas, tipo de colegio o nivel educativo de los padres y madres de las jóvenes no generan diferencias

en las representaciones de la maternidad de las jóvenes, mientras que la religión sí define y visibiliza diferentes miradas.

Los hallazgos de la investigación acerca de las representaciones de la maternidad y los significados que tienen en la construcción de las identidades y feminidades de las jóvenes universitarias de estratos medios bajos podrían evidenciar las representaciones de un grupo más amplio de jóvenes. A partir de los hallazgos también surgen nuevas preguntas sobre las feminidades, masculinidades, la religión como variable y las tensiones que surgen entre la maternidad y el desarrollo profesional.

Finalmente, amerita también reflexionar sobre el papel del sistema educativo en la formación de ciudadanías y construcción de relaciones amparadas en la igualdad y respeto a las diferencias. De manera específica, no se avizora claramente que la universidad esté orientándose a la formación y consolidación de una ciudadanía integral y a la promoción y respeto de derechos y libertades de las personas. La universidad está configurándose solamente como un espacio que brinda herramientas técnicas para la profesionalización y acceso a un trabajo remunerado, que podría promover mejores condiciones de vida de las personas. Esta percepción tiene como base la visión de las universidades como empresas y el proceso de despolitización que han afrontado en las últimas décadas. No obstante, esta visión sobre las universidades puede extenderse a todo el sistema educativo.

Bibliografía

AMES, Patricia

2013 *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales de Perú*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, serie 16. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Nuevas Trenzas.

AMORÓS, Celia

1994 *Feminismo: igualdad y diferencia*. D. F. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ARAYA, Sandra

2002 *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

ARELLANO MARKETING

2013 “En nueve ciudades, más del 50% de la clase media es emergente”.
Consulta: 15 de marzo de 2014.
<http://www.arellanomarketing.com/inicio/en-nueve-ciudades-mas-del-50-de-la-clase-media-es-emergente/>

BADINTER, Elizabeth

2003 *Hombres/mujeres. Cómo salir del camino equivocado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

1981 *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*.
Barcelona: Editorial Paidós.

BBC Ciencia

2011 “Cuando una mujer elige no tener hijos”. *BBC Mundo*. Londres, 4 de marzo.
Consulta: 1 de junio de 2014.
http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/03/110225_salud_mujer_hijos_men.shtml

BEAUVOIR, Simone de

1999 *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

BENAVIDES, Martín

2007 “Estructura ocupacional y formación de clases sociales en el Perú: ¿qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente?” En PLAZA, Orlando (coordinador). *Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

2002 “Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo”. *Boletín Instituto Francés de Estudios Andinos*. Lima, tomo 31, número 3, pp. 473 - 494.

BERGER, Peter L.

1982 “La identidad como problema en la sociología del conocimiento”. En REMMLING, Gunter W. *Hacia la sociología del conocimiento. Origen y desarrollo de un estilo del pensamiento sociológico*. D. F. México: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, Pierre

2008 *El sentido práctico*. Madrid: Siglo Veintiuno.

2002 “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. D.F. México: Grijalbo, Conaculta.

BRITO LEMUS, Roberto

1998 “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud”. *Última Década*. Valparaíso, número 9.

BUITRON ARANDA, Ayme Gabriela

2001 *Estereotipos de género y maternidad adolescente: identidad, maternidad y barreras ante la planificación familiar*. Tesis de magíster en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

BURGALETA, Elena

2011 *Género, identidad y consumo: Las “nuevas maternidades” en España*. Tesis para optar el grado de doctor. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

BUSTAMANTE, Inés Verónica

2007 “Significados del embarazo y la maternidad en la construcción de la identidad de las adolescentes en contextos de pobreza urbana”. En PALOMINO, Nancy y Mariella SALA (editoras). *Claroscuros. Debates pendientes en sexualidad y reproducción*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia, pp. 85 – 101.

BUTLER, Judith

2006 *Deshacer el género*. Barcelona: Ediciones Paidós.

CASTELLS, Manuel

1999 *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad*. D. F. México: Siglo Veintiuno editores.

CASTRO BERNARDINI, María del Rosario

2005 *Mujeres profesionales jóvenes: redefinición de roles tradicionales femeninos*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

CHODOROW, Nancy

1989 “Género, relación y diferencia desde la perspectiva psicoanalítica”. En CHODOROW, Nancy. *Feminism and psychoanalytic theory*. New Haven: Yale University.

COBO, Rosa

1995 *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid: Ediciones Cátedra.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2008 *Observatorio Demográfico No. 5: Fecundidad*. Santiago: CEPAL.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL),
FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA)

2012 *Informe regional de población en América Latina y el Caribe 2011: invertir en juventud*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Fondo de Población de las Naciones Unidas.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA

2002 *Ley N° 27802. Ley del Consejo Nacional de la Juventud*. Lima, 29 de julio.

EL COMERCIO

2013 “En nueve ciudades, más del 50% de la clase media es emergente”. *El Comercio*. Lima, 8 de agosto de 2013. Consulta: 15 de marzo de 2014.
<http://elcomercio.pe/impres/otas/nueve-ciudades-mas-50-clase-media-emergente/20130808/1614524>

ESPINAL MEZA, Silvia

2010 *"Ahora somos de clase media": Estrategias de movilidad social ascendente en cinco familias exitosas del distrito de Los Olivos*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

FERREIRA, Francisco H.G. y otros

2013 *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington: Banco Mundial.

FRIEDAN, Betty

1965 *La mística de la feminidad*. Barcelona: Sagitario.

FULLER, Norma

2001 “Maternidad e identidad: relato de sus desencuentros”. En BURAK, Solum Donas (compilador). *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago: Libro Universitario Regional, pp. 235 – 242.

1998a *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Tercera edición.
Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1998b “Las clases medias en las ciencias sociales”. En PORTOCARRERO, Gonzalo
(editor). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: SUR,
TEMPO, pp. 443 - 458.

s/f “Identidad Femenina y Maternidad: Una relación Incómoda”. Consulta: 25 de
mayo de 2014.
[www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascAborto/Documents%20and%20Settings/
test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm](http://www.demus.org.pe/BoletinVirtual/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm)

GARAY, Ricardo

2008 “El destino de ser madres: la ideología de la maternidad como soporte discursivo
de las nuevas tecnologías reproductivas”. En TARDUCCI, Mónica
(coordinadora). *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio editorial,
pp. 29 - 59.

GIDDENS, Anthony

2000 *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.

GOFFMAN, Erving

1995 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GOLTE, Jürgen y Doris LEÓN

2011 *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: Instituto de Estudios
Peruanos, Atoq Editores.

GRUPO DE OPINIÓN PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA (GOP UL)

2010 *VIII Encuesta anual sobre la situación de la mujer. Febrero 2010*.

HALL, Stuart

2003 “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En DU GAY, Paul y Stuart HALL (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

HEISE, María, Liliam LANDEO y Astrid BANT

1999 *Relaciones de género en la Amazonía peruana*. Lima: CAAAP.

HOOKS, Bell

2004 “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En HOOKS, Bell y otros. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños.

HUBER, Ludwig y Leonor LAMAS

2016 “Consideraciones sobre la ‘nueva clase media’ peruana”. *Argumentos*. Lima, año 10, edición N°1. Consulta: 13 de marzo de 2016.

<http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/consideraciones-sobre-la-nueva-clase-media-peruana>

INSTITUTO DE OPINIÓN PÚBLICA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (IOP PUCP)

2012 *Estado de la opinión pública. Diciembre 2012*.

2009 *Estado de la opinión pública. Marzo 2009*.

2007a *Estado de la opinión pública. Marzo 2007*.

2007b *Estado de la opinión pública. Febrero 2007*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)

2015 *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2014*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

.....
2012a *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2011*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

.....
2010 *II Censo Nacional Universitario 2010*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Consulta: 15 de abril de 2015.
http://censos.inei.gob.pe/cenaun/redatam_inei/# ()

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI) Y FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA)

1998 *Estado de la población peruana 1997. Salud reproductiva*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI), FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (UNFPA) Y PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

2008 *Perfil sociodemográfico del Perú*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

IPSOS APOYO

2013 *Perfiles socioeconómicos de Lima Metropolitana 2013*. Lima: Ipsos Apoyo.

IRIGARAY, Luce

1992 *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.

JELIN, Elizabeth

1998 *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

JODELET, Denise

2008 “El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales”. *Connexion*. Número 89. Consulta: 25 de mayo de 2014.
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num5/Jodelet.pdf>

KOGAN, Liuba

1992 *Masculinidad – femineidad: estereotipos de género en sector socioeconómico alto de Lima*. Tesis de Licenciatura en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Ciencias Sociales.

LAGARDE, Marcela

1994 “Maternidad, Feminismo y Democracia”. En TALAMANTE DÍAZ, Cecilia, Fanny SALINAS CAMPEAS y María de Lourdes VALENZUELA (compiladoras y coordinadoras editoriales). *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*. D. F. México: Grupo de Educación Popular con Mujeres, pp. 19 - 36.

LAMAS, Marta

2002 *Cuerpo: diferencia sexual y género*. D. F. México: Taurus.

LEÓN, Doris

2013 *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres. Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU).

LEÓN, Magdalena

1995 “La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina”. En ARANGO, Luz, Magdalena LEÓN y Mara VIVEROS (compiladoras). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Taurus, pp. 169 - 191.

MARCÚS, Juliana

2006 “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad”. *Revista Argentina de Sociología*. Buenos Aires, volumen 4, número 7, pp. 100 – 119. Consulta: 21 de marzo de 2016. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26940705>

MINISTERIO DE SALUD

s/fa *Establecimientos del sector salud y Ministerio de Salud por tipo.* Consulta: 21 de marzo de 2014.
<http://www.minsa.gob.pe/estadisticas/estadisticas/indicadoresNac/download/recursos42.htm>

s/fb *Indicadores demográficos.* Consulta: 21 de marzo de 2014.
<http://www.minsa.gob.pe/estadisticas/estadisticas/indicadoresNac/download/dinamica18.htm>

s/fc *Profesionales de la salud del sector salud.* Consulta: 21 de marzo de 2014.
<http://www.minsa.gob.pe/estadisticas/estadisticas/indicadoresNac/download/recursos41.htm>

MINISTERIO DE TRABAJO Y PROMOCIÓN DEL EMPLEO

s/f *Empleo.* Consulta: 21 de marzo de 2014.
<http://www.mintra.gob.pe/mostrarContenido.php?id=148&tip=130>

MOJZUK, MARTA

s/f *Entre el maternalismo y la construcción socio-política de la maternidad.* Consulta: 16 de abril de 2014.
<http://www.emede.net/textos/martamojzuk/maternalismo-maternidad_dea.pdf>

MOSCOVICI, Serge

1979 *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Editorial Huemul.

ORTNER, Sherry B.

1979 “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En HARRIS, Olivia y Kate YOUNG (compiladoras). *Antropología y feminismo.* Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 109-131.

PALOMAR VEREA, Cristina

2004 “‘Malas madres’: la construcción social de la maternidad”. *Debate Feminista*. D. F. México, año 15, volumen 30, pp. 12 - 34.

PATEMAN, Carol

1995 *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.

PINZÁS, Alicia

2001 *Jerarquías de género en el mundo rural*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

PORTER NOVELLI, Mary Debus

1988 *Manual para excelencia en la investigación mediante grupos focales*. Washington: Academia para el Desarrollo Educativo Healthcom.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1998 “Introducción. Ajuste de cuentas: las clases medias en el trabajo de Tempo”. En PORTOCARRERO, Gonzalo (editor). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: SUR, TEMPO, pp. 13 - 34.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) Y PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS (PCM)

2013 *Perú: tercer informe nacional de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Presidencia del Consejo de Ministros (PCM).

RUIZ BRAVO, Patricia

2003 *Identidades femeninas y propuestas de desarrollo en el medio rural peruano*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Lovaina: Universidad Católica de Lovaina.

SCOTT, Joan

1990 “El género, una categoría útil para el análisis histórico”. En AMELANG, James S. y Mary NASH (editores). *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, Institució Valencina d'Estudis i Investigació.

SENNETT, Richard

2012 *Juntos: rituales, placeres y políticas de cooperación*. Barcelona: Anagrama.

2008 *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

TOURAINE, Alain

2007 *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.

TUBERT, Silvia

1996 “Introducción”. En TUBERT, Silvia (editora). *Figuras de la madre*. Madrid: Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, pp. 7 - 37.

ZAMORANO, Paulina

2011 “Gobernando los saberes y los cuerpos: matronas, médicos y parto a fines del siglo XVIII en Chile”. En ZAMORANO, Paulina (editora). *Nacimiento y vida en el Chile del siglo XVIII*. Santiago: Universidad de Chile.

Anexos

Anexo 1: Proceso de recojo de información

Para la investigación, se realizaron entrevistas grupales e individuales. Las primeras tuvieron como objetivo obtener las representaciones comunes del grupo social estudiado, así como los consensos y las diferencias de opiniones que surgían en las interacciones entre las participantes. Las entrevistas individuales permitieron profundizar y ampliar las representaciones halladas e indagar en su proceso de aprehensión y construcción a partir de las historias de vida de las jóvenes. En general, las entrevistas individuales proporcionaron mucha mayor información para poder comprender las representaciones del grupo estudiado.

Las participantes conformaban un grupo homogéneo, por ello, para las entrevistas grupales solo se subdividió a las entrevistadas por universidad de procedencia.

Se elaboró una guía de preguntas para las entrevistas grupales con base estructurada y no directiva, es decir, preguntas abiertas pero con una guía estructurada de temas, que permitieron que las participantes expresen sus opiniones y se evite la influencia de la moderadora. La guía presentaba preguntas exploratorias y también asociativas reunidas en las siguientes categorías:

- Introducción
- Agentes de socialización y mandatos femeninos
- Femenidades y mujeres
- Maternidad y proyecto de vida
- Cierre

Mediante la guía de preguntas se buscó conocer el contenido y organización de las representaciones de maternidad de las jóvenes universitarias. La mayoría de preguntas tuvo como objetivo indagar en las representaciones, pero otras estuvieron dirigidas a que las participantes analicen, organicen y jerarquicen su propio discurso teniendo

también en cuenta las repeticiones, lo que dio indicios de las ideas principales que componían el núcleo central de las representaciones.

Con respecto a la entrevista individual, se aplicó esta herramienta para profundizar los significados hallados en los consensos y diferencias que se evidenciaron en las entrevistas grupales, así como los aspectos que una dinámica grupal no permite recoger por el carácter personal de algunos temas. La entrevista individual también permitió conocer cómo cada entrevistada deconstruía los mandatos sociales a partir de sus propias reflexiones y decisiones en su proyecto de vida.

Se elaboró una guía de preguntas para la entrevista individual que tuvo mucha similitud con los ejes temáticos abordados en la entrevista grupal. Consideró preguntas estructuradas pero con libertad para las repreguntas, además estaban orientadas a un carácter exploratorio y asociativo.

La guía de preguntas para la entrevista individual presentaba las siguientes categorías:

- Introducción
- Datos personales y familiares
- Agentes de socialización y mandatos femeninos
- Feminidades y mujeres
- Maternidad y proyecto de vida
- Cierre

Para seleccionar a las participantes, se elaboró un cuestionario de selección, sobre todo para indagar más acerca de su pertenencia al estrato medio de acuerdo a la diversidad de características que plantea Ipsos Apoyo (2013). Esta ficha tenía las siguientes categorías:

- Datos de vivienda
- Datos socioeconómicos

Para esta investigación se realizaron dos entrevistas grupales, en las que participaron siete entrevistadas en total y fueron separadas por universidad nacional de procedencia. Posteriormente se realizaron cinco entrevistas individuales a estudiantes de cada universidad, es decir, en total, se logró desarrollar diez entrevistas personales. Con ello, las entrevistas individuales alcanzaron el nivel de saturación de la información, es decir, con estas entrevistas ya se avizoraban patrones repetitivos con respecto a las representaciones de la maternidad. Este recojo de información se realizó entre noviembre de 2014 y enero de 2015.



Anexo 2: Proceso de análisis metodológico

El marco metodológico que propone Abric (2001) está orientado a identificar el núcleo central y los elementos periféricos de las representaciones sociales de la maternidad que tienen las jóvenes universitarias de estratos medios bajos de Lima Metropolitana. Para analizar estas representaciones sociales desde la teoría del núcleo central se analizaron las ideas comunes con respecto a la maternidad que resaltaron en el recojo de información, así como los significados compartidos entre las entrevistadas. Asimismo, se analizaron las ideas sobre la maternidad que se configuraron como elementos periféricos y que responderían más a historias de vida y subjetividades.

Luego de obtenidas las entrevistas, los audios fueron transcritos y se crearon las siguientes categorías para su posterior codificación:

- Identidades femeninas
- Agentes de socialización
- Feminidades y proyectos de vida
- Maternidades

Posteriormente, se analizaron las entrevistas, especialmente desde el método de la asociación libre, se identificaron dimensiones o temas vinculados a las identidades femeninas, además dentro de cada uno de estos se identificaron significados. Las dimensiones como los significados fueron ordenados teniendo en cuenta la frecuencia en el discurso.

En el análisis de las representaciones sobre la maternidad también se tiene como marco teórico metodológico las nociones de Jodelet (2008). Plantea que las representaciones sociales están enmarcadas en tres esferas de pertenencia: subjetividad, intersubjetividad y trans-subjetividad. Estas tres dimensiones fueron también abordadas en el análisis especificando las propias historias de vida, la intervención de instituciones socializadoras y los consensos globales hallados en las representaciones sociales.

En ese sentido, ambos enfoques se complementan para indagar sobre las representaciones sociales de la maternidad mediante el análisis y organización de

significados atribuidos a esta. De esta manera, se han identificado los contenidos de las representaciones de la maternidad, las relaciones existentes entre los elementos y las jerarquías construidas, así como la determinación del núcleo central.

Anexo 3: Herramientas de recojo de información

1. Guía de entrevista grupal

Introducción

1. Presentación de los objetivos y dinámica de la entrevista grupal.
2. Presentación breve de la persona moderadora y de cada participante.
3. ¿Qué es lo que más les gusta hacer en sus ratos libres?

I. Agentes de socialización y mandatos femeninos

4. ¿Qué es lo que más recuerdan de los que les decían sus madres sobre lo que debe ser una mujer?
5. ¿Y qué es lo que más recuerdan sobre que les decían sus padres acerca de ser una mujer?
6. En la escuela, ¿qué les enseñaron los y las docentes sobre lo que deben ser una mujer?
7. ¿Y qué les enseñaron sobre lo que debe ser un hombre?
8. Según sus amigas, ¿cómo debe ser una mujer?
9. En los medios, especialmente en la televisión, ¿cómo se presenta a las mujeres?
10. ¿Cómo se presenta a los hombres?
11. ¿Existe algún personaje femenino que aparece en los medios con el que se identifican? ¿Por qué?
12. ¿Qué dice la Iglesia católica acerca de cómo debe ser una mujer?

II. Feminidades y mujeres

13. ¿Qué es lo primero que asocian con la palabra mujer?

III. Maternidad y proyecto de vida

14. ¿Qué metas tienen para el futuro?
15. ¿Cómo consideran que es una mujer realizada?
16. En sus proyectos de vida, ¿consideran ser madre?
17. ¿En qué momento consideran ser madre?
18. ¿A qué edad?
19. ¿Qué es lo que más les gusta de la maternidad?
20. ¿Qué es lo que menos les gusta?
21. ¿Consideran que el matrimonio es importante en el proyecto personal?
22. ¿Cómo creen que las mujeres compatibilizan el trabajo y la maternidad?
23. ¿Qué creen que otorga el trabajo a las mujeres?

Cierre

24. ¿Quisieran comentar algún tema importante que no hemos abordado?

Se solicitan comentarios generales de cada participante y se agradece la participación.

2. Guía de entrevista individual

Introducción

1. Presentación de los objetivos de la entrevista.
2. Presentación breve de la persona entrevistadora.
3. ¿Cuál es tu nombre?

I. Datos personales y familiares

4. ¿Cuál es tu fecha de su nacimiento? ¿En qué ciudad naciste? Si ha migrado a Lima, indicar año de migración.
5. ¿Cuál es tu dirección actual? ¿Siempre has vivido allí? Si la respuesta es negativa, indagar dónde vivió antes.
6. ¿Qué estás estudiando? ¿En qué ciclo o año te encuentras?
7. ¿En qué colegio terminaste la educación secundaria? Indicar si es nacional o privado, mixto o no, religioso o laico.
8. ¿Quiénes conforman tu familia? Indicar número de hermanos/as, orden, sexo y ocupación.
9. ¿Cuál es el grado de educación de tu padre y de tu madre?
10. ¿A qué se dedica tu padre y tu madre?
11. ¿Tus padres o abuelos maternos/paternos son migrantes? ¿En qué año migraron a Lima?

II. Agentes de socialización y mandatos femeninos

12. ¿Qué es lo que más recuerdas de los que te decía tu madre sobre lo que debe ser una mujer?
13. ¿Qué es lo que más te gustaba de tu madre?
14. ¿Qué es lo que menos te gustaba de tu madre?
15. ¿Qué es lo que más recuerdas de los que te decía tu padre sobre lo que debe ser una mujer?
16. Y lo que te decían los y las docentes en tu colegio ¿ha influenciado en tu forma de ser mujer?
17. ¿Cómo dicen tus amigas que debe ser una mujer?
18. En los medios, especialmente en la televisión, ¿cómo se presenta a las mujeres?
19. ¿Qué dice la Iglesia católica acerca de cómo debe ser una mujer?

III. Feminidades y mujeres

20. ¿Qué es lo primero que asocias con la palabra mujer?
21. ¿Qué es lo que más te gusta de ser mujer? ¿Por qué?
22. ¿Qué es lo que menos te gusta de ser mujer? ¿Por qué?
23. ¿Consideras que hay diferencias entre las mujeres de la generación de tu madre y tu generación? ¿Qué diferencias consideras que hay en ambas generaciones con respecto a los proyectos de vida, trabajo, maternidad y sexualidad?
24. ¿Consideras que existen diferencias entre las habilidades y capacidades de hombres y mujeres?

IV. Maternidad y proyecto de vida

25. ¿Quién o quiénes influenciaron para que sigas una carrera universitaria?
26. ¿Por qué elegiste la carrera que estudias?
27. ¿Cómo consideras que es una mujer realizada?

28. ¿Qué es lo primero que asocias con la palabra maternidad?
29. ¿Por qué crees que las mujeres desearían ser madres? ¿Qué crees que otorga la maternidad a las mujeres?
30. En tu proyecto de vida ¿consideras ser madre?
31. ¿En qué momento consideras ser madre?
32. ¿A qué edad?
33. ¿Tú dirías que hay diferencias entre una mujer que es madre y otra mujer que no es madre? Si es afirmativa la respuesta, ¿cuáles serían estas diferencias? Indagar en el ámbito laboral.
34. ¿Consideras que el matrimonio es importante en tu proyecto personal?
35. ¿Cómo crees que las mujeres compatibilizan el trabajo y la maternidad?
36. ¿Qué crees que otorga el trabajo a las mujeres?
37. ¿Cómo te ves dentro de diez años?

Cierre

38. ¿Quisieras comentar algo más sobre el tema? ¿Sobre algún aspecto que no hemos mencionado y que consideras importante?
39. ¿Cómo te has sentido durante la entrevista?



3. Ficha de selección de participantes para entrevistas

I. Datos de la vivienda

1. ¿Cuántas personas viven en tu hogar?
2. ¿La vivienda donde vives es propia, alquilada o tu familia la está pagando a plazos?
3. ¿Con qué servicios cuenta tu casa? ¿Luz, agua y desagüe, servicio de cable tv, Internet, teléfono fijo?
4. ¿Cuál es el material predominante con que está construida tu casa? ¿Ladrillo, adobe, piedra con barro, madera, estera, quincha?
5. ¿De qué material está construido principalmente el piso de tu casa? ¿Parquet, loseta, madera, cemento, tierra?

II. Datos socioeconómicos

6. ¿Cuál es el ingreso mensual familiar aproximado?
Menos de 1,000 soles () Entre 2,000 y 3,000 soles ()
Entre 3,000 y 4,000 soles () Más de 4,000 soles ()
7. Indica cuáles de los siguientes electrodomésticos y equipos tienes:
Lavadora () Licuadora ()
Refrigeradora/congeladora () Computadora/laptop ()
8. ¿Tu familia tiene auto para uso particular?
9. ¿Cuentas con trabajadores/as del hogar remunerados/as? Si la respuesta es afirmativa, indica cuántas personas.
10. ¿Tu familia tiene acceso a un seguro de salud? ¿Cuál? ¿Qué integrantes de tu familia tienen ese acceso?